cuadernos de

NEGACIÓN



15

NOTAS SOBRE SEXO Y GÉNERO

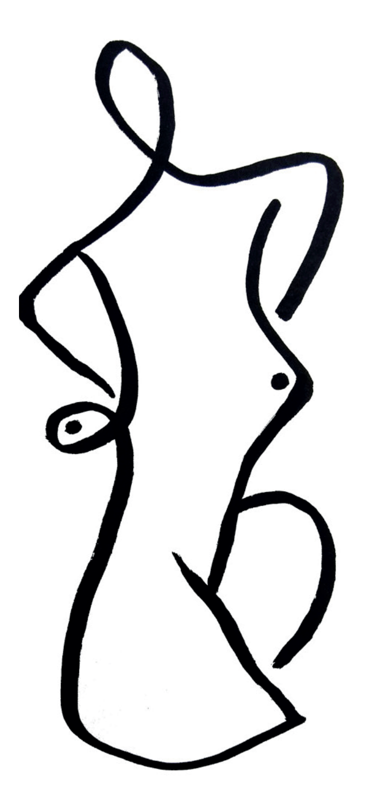
agosto de 2021

cuadernos de
NEGACIÓN

NOTAS SOBRE SEXO Y GÉNERO



No tenemos nada que venderle a nuestros hermanos de clase, nada con qué seducirlos. No somos un grupúsculo compitiendo en prestigio e influencia con los demás grupúsculos y partidos que dicen representar a los explotados, y que pretenden gobernarlos. Somos proletarios que luchan por acabar con el Capital y el Estado con los medios que tenemos a nuestro alcance, nada más y nada menos.



Si sentís que estos materiales deben ser difundidos… ¡A reproducirlos, imprimirlos, copiarlos, discutirlos! Fueron realizados para circular por donde se considere más conveniente.

Por obvias razones económicas no podemos realizar una gran tirada de esta publicación como lo deseamos, ni tampoco enviarlo a muchos lugares del mundo, por ello alentamos a la distribución de los Cuadernos copiándolos y haciéndolos correr como mejor se pueda.

Agradecemos profundamente a quienes vienen colaborando con la difusión de los números de Cuadernos de Negación y los invitamos a ponerse en contacto.

¡Adelante compañeros!

cuadernosdenegacion@hotmail.com
cuadernosdenegacion.blogspot.com

Las gráficas utilizadas para este número fueron realizadas por Cuadernos de Negación.

ADVERTENCIA SOBRE LAS CITAS

No es nuestra tarea anunciar novedades ni resguardar un antiguo tesoro, sin embargo, muchos de quienes se dispongan a leer podrán encontrar aquí pequeñas y grandes revelaciones así como viejos enunciados. Desde Cuadernos, nos gusta compartir algunos párrafos bien dichos de las diferentes publicaciones, libros, textos y papeles que utilizamos al momento de preparar cada número. Cuando reproducimos estas citas, nombramos a sus autores simplemente para dejar visibles los pasos de algunos de nuestros recorridos e invitar a seguir profundizando. Quien lea con atención sabrá distinguir entre la cercanía de un autor u otro. En su gran mayoría se trata de afines, pero esto tampoco implica una reivindicación acrítica de ellos o de las organizaciones de las que forman o formaron parte. Y quien lea con la intención de reflexionar, pero también de transformar la realidad, comprenderá que todo esto se trata de algo más que libros, panfletos, autores y palabras.

Los textos aquí citados (y otros) están disponibles en:
bibliotecacuadernosdenegacion.blogspot.com



PRESENTACIÓN

"Ideología de género" es lo que viene denominándose, errónea, despectiva e inquisitorialmente por sectores reaccionarios, a la puesta en crítica y actualización de las tradiciones, usos y costumbres en relación a lo sexual. Con esta definición, intentan atacar al movimiento de mujeres, a quienes no se ajustan a la heterosexualidad, a la educación sexual en las escuelas y fuera de ellas, así como cualquier expresión, tanto reformista como revolucionaria, que atente contra su terrorismo antisexual, normalizador, familiero y heterosexista.

Ironías de la vida, son justamente aquellos que la señalan como un peligro quienes defienden algo que podría denominarse más cabalmente como "ideología de género"… Aquellos de las campañas "con mis hijos no te metas", los que reparten globos rosas o celestes en las calles y demás personajes estrechamente relacionados con el cristianismo tanto católico como el cada vez más poderoso evangélico.

La definición brindada por una autoridad católica puede ser muy ilustrativa de los debates actuales: «La teoría del género es una idea que sostiene la no–existencia de una diferencia biológica entre hombres y mujeres determinada por factores inherentes al cuerpo, sino que los hombres y las mujeres son iguales desde todos los puntos de vista; que existe esa diferencia morfológica, pero no cuenta. Así, la diferencia masculina/femenina es una diferencia exclusivamente cultural, es decir, los hombres son hombres porque son educados como hombres, las mujeres son mujeres porque son educadas como mujeres. Si fuera por estas construcciones culturales no habría diferencias entre mujeres y hombres y el género humano estaría formado por personas iguales. De tal modo se disocia la sexualidad de la personalidad, no está conectada con la construcción de una persona.» (Girolamo Furio, *L'ideologiadel"gender": se la conosci la eviti*)

Bien, las diferencias biológicas, morfológicas y hormonales existen. Pero esto no implica, como afirman desde los sectores conservadores o incluso corrientes del feminismo, que en cada sociedad estas signifiquen o representen lo mismo. **Ser hombre o ser mujer no es lo mismo en todas las sociedades, porque son categorías históricas y sociales**.

A lo largo de este número de Cuadernos de Negación nos aproximaremos a las nociones de sexo y género, e intentaremos relacionarlas con la división sexual en el capitalismo, buscando seguir profundizando respecto de las formas en que el Capital articula e interviene sobre las diferencias sexuales para la producción y reproducción de esta sociedad. Los dos números anteriores de esta publicación[1] los hemos dedicado al análisis histórico y actual del sexismo, el patriarcado, la familia, la sexualidad, la

1 Nos referimos al nro. 13: *Notas sobre patriarcado* y nro. 14: *Notas sobre trabajo doméstico.* Este bloque de Cuadernos se encuentra en desarrollo y continuará, al menos, con dos entregas más.

reproducción de la fuerza de trabajo y el trabajo doméstico, así como otros temas relacionados, abarcando entonces muchos aspectos acerca de la división sexual y del trabajo, de la opresión y explotación particulares de las mujeres en el capitalismo. Es decir, hemos reflexionado extensamente acerca de la opresión particular sobre los sexos, incluyendo las disidencias, en esta sociedad. Y lo hemos hecho sin que nos haya resultado imprescindible la profundización en las definiciones de género y su implementación. Eso no significa que no hayamos prestado atención a los estudios de género y distintos abordajes de esta categoría, sino que consideramos que, en líneas generales, trae aparejada una manera de concebir y por tanto transformar la realidad que cuestionamos. Es por ello que aquí no nos propondremos una definición acabada o un aporte a dichos estudios, sino un acercamiento crítico. **Entendiendo a las teorizaciones de género, principalmente, en relación a las transformaciones en la producción y reproducción de la sociedad capitalista de las últimas décadas**. Mientras en los dos Cuadernos anteriores nos focalizamos en la comprensión de las temáticas mencionadas desde una perspectiva radical, en este número, además, pondremos mayor énfasis en la crítica de los enfoques predominantes sobre dichas problemáticas y su influencia en las luchas actuales.

Queda claro entonces que abordamos la relativamente nueva y extendida categoría *género* con desconfianza. Muchas de las problemáticas que mencionamos fueron abordadas con anterioridad a la aparición de este "importante avance en las ciencias sociales" en los años 70 del siglo pasado. Y no solo en investigaciones y desarrollos teóricos, sino en las luchas sociales que no eran inferiores ni una prefiguración de los *gender studies*. Lo que estos estudios intentan visibilizar como punto de partida, ya era sabido antes del acuñamiento de dicha categoría: no hay naturaleza intrínsecamente femenina ni masculina. Lo cual, agregamos, no equivale a desatender las diferencias.

Cuando una cierta perspectiva es repetida y festejada desde los despachos estatales, las oficinas de los bancos y las empresas debe ser porque no resulta muy peligrosa. Y tampoco se trata de una recuperación que la despojó de sus aspectos radicales. Como es sabido, **los *estudios*** de ***género*** **han surgido principal e indiscutiblemente** de **las prestigiosas universidades donde se producen los intelectuales de la sociedad burguesa.**

Debemos señalar que muchos de aquellos intelectuales hasta hace no pocas décadas ni se preocupaban por estas cuestiones. Hoy, muchos de ellos varones, con culpa por su atraso por los estudios culturales y "de género" encuentran un nicho laboral: la posibilidad de obtener beneficios en forma de puestos políticos, universitarios, fama, prestigio o simplemente salariales. Es cuanto menos paradójico que quienes se dedican a señalar dogmas, tradiciones, y micropoderes lo hacen reforzando los bastiones institucionales desde donde estos se ejercen: despachos del Estado, universidades, laboratorios y diversos sectores de la industria cultural.

«Oponer la identidad social sexuada ("el género") a la diferencia biológica ("el sexo") casi se ha vuelto un hábito, si no una obligación, en el discurso dominante, en política, en los medios de comunicación, en la universidad y la escuela, casi incluso en la calle, y cada vez más en los círculos radicales. Consenso y crítica social raramente encajan bien.» (Gilles Dauvé, *Cuarenta años más tarde…*[2])

Estratégicamente, desde el igualitarismo forzoso **cada vez se obvia más el concepto de *sexo*, que viene de *sexare* (diferenciar) y se sustituye por el de *género*, que hace referencia a lo genérico (lo supuestamente igual)**. Hablamos de una igualdad meramente formal, democrática y por tanto mercantil. El fuerte vínculo actual entre el feminismo, los estudios de género y el igualitarismo no es casual. Es inseparable de las transformaciones en las relaciones de producción, en la participación cada vez mayor de mujeres en el trabajo asalariado, así como en la indiferenciación creciente de los trabajos a realizar producto del desarrollo tecnológico. Si no atendemos a los condicionamientos biológicos, culturales y su interrelación, caemos en la ilusión de que cada individuo es hombre o mujer porque quiere, del mismo modo que se nos ha tratado de imponer que cada quien es trabajador o empresario por elección.

Por nuestra parte, no buscamos las causas de la violencia sexista y la opresión simplemente en las diferencias, sino en la instrumentalización capitalista de esas diferencias. Las diferencias, evidentes, por sí solas no dicen nada sobre la brutalidad, dominación o jerarquías que produce y sobre las que descansa el orden social. En la sociedad capitalista, una sociedad global y totalitaria, es justamente el Capital el que organiza la división sexual que le antecede, pero no le excede, porque no hay afuera del capitalismo.

Comenzaremos con la intersexualidad para reflexionar sobre un ejemplo extremo de la aplicación del bisturí de la división sexual a quienes no encajan en la norma. Una norma que tiene mucho que ver con la división sexual del trabajo que tratamos en el número anterior. El Capital encuentra en el ser humano su desarrollo, pero a su vez un obstáculo. La clasificación sexual instaurada en nuestra sociedad se mantiene a costa de intervenir y controlar los cuerpos que se salen de la norma, aquellos que con

2 *Cuarenta años más tarde… Conversación con Constance* es el título dado a una entrevista incluida en el libro *El feminismo ilustrado o el complejo de Diana*, Lazo Ediciones, 2018, que recomendamos para ampliar sobre las cuestiones aquí tratadas.

su sola existencia debilitan y demuestran la arbitrariedad de la división sexual tomada como un hecho natural.

Como decíamos, nos aproximaremos a diferentes aspectos y conceptualizaciones del género tomando varias referencias como punto de partida. Entendiendo la amplitud del tema y las dificultades de abordarlo, situamos algunos ejes que entendemos necesario poner en tensión desde una perspectiva emancipatoria: sexo y género, la dicotomía naturaleza/cultura, la escisión cuerpo/mente, los debates feministas de la igualdad y la diferencia, y la sexualidad.

Otro punto con el que nos encontramos **cuando empezamos a ver qué hay detrás de la noción de género, es la íntima relación que tiene con la tecnociencia como condición de posibilidad de una indeterminación del mismo**. Esto parecería hacer a un lado la posibilidad de ponerla a crítica. No se sospecha ni de las consecuencias más o menos inmediatas que esto puede traer ni del mayor poder que se confiere a la megamáquina, es decir a la convergencia de la técnica, ciencia, economía y política.

Acorde a la individualización cada vez más cabal de los seres humanos, el conflicto social se aborda como personal, y se lo traduce automáticamente como política. Señalar que lo personal es político con el objetivo de visibilizar cómo esta sociedad opera en los aspectos más íntimos de la vida no se traduce necesariamente que el Estado intervenga aún más en la intimidad de las personas. Sin embargo, esta es la propuesta del feminismo institucional, y necesariamente institucionalizador.

Tomando como puntos de partida que "lo personal es lo político" y "el género es una construcción social", en estos últimos años se emplea el concepto de deconstrucción como un proceder propio de quienes se identifican con el feminismo, lo queer o alguna variante del movimiento LGTTBIQ+. Pero no se trata de una novedad achacable a estas corrientes ni una originalidad del pensamiento posmoderno proponer que, desde la conciencia individual o grupal, modificando el comportamiento propio, se puedan trastocar las construcciones sociales. De otro modo han planteado algo similar quienes, reconociéndose como consumidores, modifican su conducta en cuanto tales para intentar combatir una injusticia, transformando justamente sus hábitos de consumo como puede ser el ejemplo de productos regionales, agroecológicos, cooperativos, veganos, etc. Desde hace tiempo los cambios en el seno de la clase proletaria y la forma en que se reproduce han colaborado en que muchos de estos se autoperciban simplemente como consumidores.

Si intentamos comprender estas y otras cuestiones y poner en práctica modos distintos de vincularnos, es porque no rechazamos cuestionarnos y modificar lo que esté a nuestro alcance. Sin embargo, consideramos que la emancipación social no es una suma de "deconstrucciones" individuales. Y esto es importante señalarlo, criticamos la noción de deconstrucción en relación a la emancipación social. Fuera de esta perspectiva nuestra crítica no tiene sentido. Lo mismo vale para la crítica del feminismo como ideología a la que llegamos al final del recorrido. No tendría sentido su crítica si no pensáramos que es necesaria para revolucionar este mundo. Si criticamos al feminismo a secas es porque consideramos que hay un denominador común entre todos los "feminismos": no solo la exaltación de lo femenino, sino una respuesta parcial a un problema social concebido como problema particular. Y porque además consideramos que las rupturas ya se están desarrollando desde el interior mismo del movimiento feminista, y estas páginas se nutren y buscan relacionarse con las mismas.

Quienes omiten la explotación capitalista como estructurante de esta sociedad consideran al machismo, al igual que el racismo,[3] una cuestión moral, y los moralistas traen siempre consigo una estrategia educacionista y/o culpabilizante que esquiva y condena la abolición de la sociedad capitalista. Su optimismo pedagógico radica en que consideran al racismo o al machismo como un sistema de creencias y una serie de conductas aprendidas en la escuela, la televisión y las redes sociales, y por eso suponen que desde allí puede revertirse. Olvidando que, si bien allí están presentes, son principalmente "aprendidas" no de forma conciente y discursiva, sino a base de los actos cotidianos que constituyen la rutina capitalista. Es decir, en el modo en que vive y se relaciona la especie, cómo produce y reproduce su vida en la sociedad presente.

A este optimismo pedagógico debemos agregar el optimismo informativo. La circulación masiva de información vía internet profundizó la pérdida de centralidad de la escuela como impartidora de adoctrinamiento, lo cual ya había comenzado con la televisión y los productos culturales de masas.

Se supone que la falta de información significaría ignorancia y sufrimiento, por tanto, se propone acumular información y gestionarla de arriba hacia abajo mediante la

3 Pongamos ahora para ilustrar un ejemplo sobre el "racismo": cuando a un cierto capitalista la fuerza de trabajo de sus empleados se le ha vuelto demasiado costosa, deslocaliza su empresa, migra hacia un lugar donde pueda contratar "negros" por un costo menor. Si no puede trasladarse geográficamente contratará a los "negros" locales (inmigrantes, jóvenes poco calificados o proletarios que viven en la mayor miseria). El capitalista ha bajado sus costos y además aprovecha y gestiona estas situaciones como un eficaz método de provocar competencia y odio entre quienes deben vender su fuerza de trabajo, endureciendo nuestra división, alimentando el mito de que nuestros intereses como clase son diferentes según el sector o nacionalidad. Si los proletarios no luchamos contra la burguesía acabamos luchando entre nosotros.

escuela y el Estado, los multimedios y las "redes sociales".[4] Es cierto que no pocos problemas pueden resolverse con la información adecuada, pero esto no significa que la información de por sí, en mayor volumen y de circulación más rápida, sea una solución.

El derecho al acceso de la información no nos dice mucho sobre la saturación de información, y lo indefensos que nos enfrentamos a ello, tampoco nos dice mucho sobre su origen mayoritario: la información como mercancía y propaganda, tanto de las empresas como los gobiernos. Porque del mismo modo que en la escuela se legitiman unas informaciones y se deslegitiman otras, cada gobierno hace lo propio en sus campañas, y los algoritmos hacen lo suyo en la información recibida mediante las pantallas de smartphones y computadoras.

El racismo y el machismo no son más que la legitimación ideológica de las condiciones de explotación que les hacen posibles. Por tanto, no se puede acabar con dichas ideologías sin destruir también, ni antes ni después, el modo de producción y reproducción capitalista.

La parte más extensa de la historia humana fue completamente diferente a lo que vivimos hoy, a aquello que se supone eterno. Según la imagen idealizada de este mundo siempre ha habido hombres y mujeres de acuerdo a los estereotipos actuales. Estereotipos que en realidad no pueden ser cumplidos por millones de seres humanos. En ese imaginario automático, en todas las sociedades habidas y por haber hay hombres y mujeres, hay familias y hogares familiares. Se trate de "cavernícolas", campesinos de la Edad Media o tribus no contactadas del Amazonas, si se recuerda su existencia se las suele representar sin historia.

Evidentemente no se nace mujeres ni hombres, se llega a serlo. ¿En qué momento un niño llega a ser hombre o la niña llega a ser mujer? La sociedad no tiene más que inventar algún hito para este pasaje. Que cuando una niña tenga su primera menstruación se considere que "se hizo mujer" dice bastante al respecto. Nos señala que la categoría *mujer* es una construcción social y que está indisolublemente ligada a la maternidad.

La mujer, así en singular, es una construcción social. La misma categoría está organizada dentro y a través de un conjunto de relaciones sociales, de las que es inseparable la división sexual de la humanidad en dos, mujer y hombre (y no solo femenino y masculino). De esta forma, se le otorga a la diferencia sexual una relevancia social particular que de otro modo no poseería. La diferencia sexual recibe este significado fijo dentro de las sociedades de clases cuando la categoría de mujer se define por la función que la mayoría (pero no todas) las hembras humanas ejecutan, por un período de sus vidas, en la reproducción sexual de la especie. Por lo tanto, la sociedad de clases le otorga un propósito social a los cuerpos: puesto que algunas mujeres "tienen" bebés, todos los cuerpos que posiblemente "producen" bebés están sujetos a la regulación social.[5]

Una construcción social no puede destruirse individualmente. Reducir los problemas sociales a situaciones personales o grupales surge justamente de la ideología dominante y a su vez la fomenta y consolida. Porque **una ideología no son las ideas que podamos o queramos tener en la cabeza**. La ideología es el conjunto de ideas con que cada sociedad se explica el mundo en función de su modo de producción de la vida. Y las ideas dominantes son las de la clase dominante, que **cuanto mejor domina más afirma que no existe**. Lo cual significa que presenta sus intereses como los intereses de toda la sociedad, y que lo que es bueno para ella es bueno para todos. Pero no se trata de ideas solamente, se trata de una práctica social, inseparable de aquellas ideas que solo en el análisis podemos escindir.

Comprender que lo asignado como hombre o mujer está determinado por cada sociedad no implica abrir la puerta de entrada a un cúmulo de propuestas inmediatistas propias de las necesidades actuales del Capital: obsesión y a la vez indefinición frente al poder, identitarismo, integración de clase, falta de posicionamiento frente al antagonismo social o mayor interés por cambiar el lenguaje que las relaciones sociales.

La fluidez es cada vez menos un atributo subversivo y cada vez más una de las características de esta sociedad que necesita de los cambios y la adaptabilidad permanentes. Del mismo modo, la insaciabilidad permanente es propia de la necesidad de valorización.[6] Podríamos decir que lo que se presenta como cultural o políticamente opositor es económicamente cómplice. De todos modos, las supuestas diferencias que hacen a individuos o grupos considerarse

4 Las redes sociales las gestiona gratuitamente cada usuario, es cierto, pero su funcionamiento impone una sociabilidad de arriba abajo de la cual es imposible escapar porque la forma determina el contenido.

5 Maya Andrea González, *La comunización y la abolición del género*.

6 Anselm Jappe, en *La sociedad autófaga* rescata un mito antiguo que habla de un rey que se autodevoró porque su castigo fue el hambre. «Un hambre que crece al comer y que nada sacia. Ningún alimento es capaz de aplacarla. Nada concreto, nada real responde a la necesidad que siente Erisictón. Su hambre no tiene nada de natural y por eso nada natural puede calmarla. Es un hambre abstracta y cuantitativa que jamás puede ser saciada. No obstante, su desesperada tentativa de calmarla lo empuja a consumir alimentos en vano, estos sí muy concretos, destruyéndolos y privando así de ellos a quienes los necesitan. De esta suerte, el mito anticipa de forma extraordinaria la lógica del valor, de la mercancía y del dinero.»

tan particulares es aplastado políticamente por el Derecho y la Ley bajo la pesada figura del ciudadano, tan relacionada con la mercancía y la venta individual de la fuerza de trabajo.

Por su parte, los anticuados conservadores del orden moral intentan continuar traficando lo histórico como natural, acusando de ideológico ("ideología de género") todo intento por desmontar parte de la ideología dominante de esta sociedad. Aunque estos intentos, la mayoría de las veces, se limitan al señalamiento de que los denominados roles de género no están determinados "biológicamente", y/o simplemente una repulsión por toda actitud conservadora, tanto a nivel político como no. (Ver cuadro)

Pero la sociedad capitalista, o más precisamente el Capital, no tiene como finalidad la perpetuación de dichos roles sino la acumulación y la ganancia. No obstante, estas últimas no son y no habrían sido posibles sin esta imposición, llamémosle por el momento, de género. **Denunciar los roles de género como un suceso aislado no explica cómo la sociedad funciona, cambia y, sobre todo, cómo podría ser revolucionada para terminar con ella de una vez por todas**. Por ello es preciso abordarlos en relación a la división sexual en el modo de producción capitalista.

La división sexual capitalista y sus respectivas asignaciones de conducta al interior de la clase explotada son, por lo tanto, no solamente cuestiones que deben superarse en el curso de la revolución, sino también una fuente de dicha superación. La emancipación de las mujeres y los hombres significa también liberarse de los mandatos de ser mujeres u hombres, lo cual no sería una simple consecuencia de la revolución, sino que es una condición para la revolución.

No podemos esperar hasta después de la revolución. Por el contrario, la revolución implica una lucha contra las asignaciones que nos otorga esta sociedad, pero también contra el matrimonio, la familia y la herencia, por tanto, contra el dinero, la propiedad privada y el Estado, es decir contra el Capital, no solo como acumulación sino como la relación social que es.[7]

"Conservar" es una mala palabra para todo demócrata *bienpensante*. Esta palabra es inmediatamente asociada con "conservadurismo", por tanto, encarnaría un estrecho vínculo con "la derecha", "los fachos", "los golpistas". Esto tiene un sentido muy claro. **La burguesía, en el transcurso de la historia, es y ha sido la clase de los cambios**. Tal como se expresa en el manifiesto comunista de 1848: «Dondequiera que se instauró, echó por tierra todas las instituciones anteriores».

Pero el cambio solo se aprecia en relación a lo conservado, a lo inmutable. Conservadores y promotores del progreso tienen entre sí mucho más en común que lo que sus discursos enuncian. **Todos son conservadores en el sentido de la obsesión por preservar un orden social, una estructura que asegure el dominio**. El orden conservador es un orden estático, tradicional, que se pretende eterno. El orden moderno es (en cambio) un orden activo, dinámico, novedoso. **La modernidad entendió que en un mundo dinámico la mejor forma de conservarse es cambiar**. A la estructura de dominación rígida del conservadurismo se le opone la estructura flexible de la modernidad capitalista. El rótulo de "dinosaurio", de "medieval", para el conservador tradicional lo impone ese espíritu moderno que condena lo pasado, porque para la ideología del progreso "mañana es mejor". Ambos eligen un compartimento temporal diferente para ubicar su promesa ante los desposeídos y explotados: los tradicionales en el pasado, los burgueses en el futuro, mientras se disputan el dominio del presente.

El capitalismo es una relación social que consiste en la expansión y el crecimiento ilimitados. La izquierda del Capital se enorgullece entonces de ser la representante del progreso y el "Partido del cambio" (o de los cambios, hoy gusta más el plural). Así pues, abrazan lo nuevo solo porque es nuevo y rechazan lo viejo solo por ser viejo, sin importar el contenido social de nada. «Cuando "ser absolutamente moderno" se ha convertido en una ley especial proclamada por el tirano, lo que el esclavo honrado más teme es que se pueda sospechar de él que está anclado en el pasado», escribía Guy Debord en su *Panegírico*.

La Oveja Negra nro. 67, *Progre–extractivismo*

7 Para esta *Presentación* tomamos como punto de partida el artículo *¿Ideología de género?* publicado en *La Oveja Negra* nro. 60.

Advertencia: esto no es una caja de herramientas

> «Todos mis libros son pequeñas cajas de herramientas. Si la gente quiere abrirlos, usar tal frase o tal análisis como un destornillador o una pinza para provocar un cortocircuito, descalificar o quebrar los sistemas de poder, incluidos aquellos de donde eventualmente salen mis libros… ¡Y bueno, mucho mejor!» (Michel Foucault, entrevista en *Le monde*, 1975)

Durante años difundimos importantes textos aclarando que no se trataba de biblias. Con intención de indicar una verdad obvia: ningún texto es infalible. Sin embargo, son priorizados sobre otros y puestos en común para debatirlos, conversarlos, hacerlos propios e incluso para confrontarlos con otros. Y aunque no queramos escribir biblias, sí queremos presentar un bloque coherente frente a las concepciones que pretenden que los textos sean «una especie de caja de herramientas donde otros pueden rebuscar para encontrar una herramienta que puedan utilizar como quieran en su propia área» tal como defendía el filósofo estrella Foucault. **No estamos de acuerdo con la supuesta neutralidad de las herramientas, tampoco la de textos comprendidos como tales**. Una herramienta expresa también la sociedad que la produce porque está socialmente determinada. Del mismo modo que el Estado moderno no es un instrumento neutral sino una expresión coherente de la dominación capitalista, ni la universidad es un ámbito neutral de conocimiento.[8]

La cita del epígrafe se completa con: «No escribo para un auditorio, escribo para usuarios, no lectores».[9] Un usuario es, según la RAE, «quien usa ordinariamente algo, quien tiene derecho de usar de una cosa ajena con cierta limitación». Una definición bastante atinada.

La actual devoción hacia un Foucault nos provoca rechazo. Cuando algún intelectual sale hasta en la sopa por algo es. Eso no quita que en el nro. 5 de esta publicación lo hayamos citado, cómo no, sobre la cuestión de la cárcel. Si bien nos parece necesario hacer una crítica a su forma instrumentalista de ver la teoría, más importante aún es criticarlo excediendo lo individual y apuntar a una dimensión de época: las condiciones de la lucha de clases de los 70 y 80 del siglo anterior. Es decir, al hueco que dejó el repliegue práctico y por tanto teórico del proletariado en lucha, y la ocupación por parte de referentes intelectuales. Pero, sobre todo, las críticas las dirigimos hacia unas condiciones generales que le dan sentido a lo expresado por estos autores. Los denominados posmodernos no han inventado las condiciones de la posmodernidad. **Estos escritores no han triunfado en el plano intelectual, ni simplemente aprovechado la derrota proletaria en su beneficio, han sabido expresar coherentemente las condiciones de su época**.

La oleada de luchas a nivel internacional que irrumpió en la década del 60, puso en cuestionamiento no solo aspectos referidos al trabajo y la administración de la producción bajo el capitalismo, sino directamente de la reproducción social en su conjunto, abarcando diferentes aspectos como el sexismo, la familia, la sexualidad, los hábitos de consumo, la relación con la naturaleza, etc. Dichas transformaciones en la vida y lucha del proletariado fueron inseparables del agotamiento de diversas formas de producción y administración económicas, que comenzó a desarrollarse en gran parte del mundo por aquellos años producto de los propios límites de la dinámica de valorización, y que se consumaría a partir de la década del 70. Las luchas fueron reprimidas por la fuerza y a través de diferentes canalizaciones, asimilando muchos de sus cuestionamientos a la normalidad capitalista. Es así que el declive del movimiento obrero, del marxismo oficial, de las estructuras partidarias y sindicales clásicas de la socialdemocracia, fue dejando lugar progresivamente a los "nuevos movimientos sociales" y a un estallido de identidades y luchas específicas, con una fuerte impronta interclasista y academicista, sobre lo que volveremos hacia el final de esta publicación.

«La ideología postmoderna se fundamenta en que una emancipación radical por parte del proletariado habría sido una mala pesadilla que solo podía generar monstruos

---

8 Capítulo aparte merecería entrar en la noción de *dispositivo*, concepto presente en Foucault y Deleuze hoy usado estatalmente. Para los gobiernos, los dispositivos son una relación entre distintos componentes institucionales. El arribo de la artillería posmoderna al poder viene siendo de gran utilidad.

9 Cabe recordar que además escribía para los opresores, de Francia o de Irán. Incluso algunos se sentirán defraudados al saber que el autor de *Vigilar y castigar* buscaba colaborar en nuevas formas de vigilar y castigar.

Jean–Marc Mandosio en *La longevidad de una impostura: Michel Foucault*, recuerda cómo el filósofo en una entrevista fechada en 1984 en la que habla de una eventual reforma del sistema penitenciario, advierte sin ambages: «no tenemos soluciones. Estamos en un verdadero aprieto. Se han ideado algunas posibles modificaciones de los sistemas de castigo, como por ejemplo sustituir el encierro por formas mucho más inteligentes. Pero eso no basta; y si yo soy partidario de cierta radicalidad, no es para poder decir: "De todos modos, cualquier sistema de castigo será catastrófico; no hay nada que hacer, cualquier cosa que hagan ustedes estará mal", sino para decir más bien: teniendo en cuenta los problemas que se han planteado y se plantean todavía hoy a partir de lo que han sido nuestras prácticas de castigo desde hace más de un siglo, ¿cómo pensar hoy día lo que ha de ser un castigo? Ahora bien, esta sería una tarea para varias personas.»

totalitarios. (…) Bajo su aparente radicalidad no es sino una renuncia a cualquier intento de transformar real y globalmente este mundo. De ahí la retirada a las micropolíticas y a las políticas de identidad. Lo pequeño es bueno y lo total, totalitario —nos dicen. Como la derrota contrarrevolucionaria sufrida por el proletariado en los años 70 del siglo XX pospone el necesario cambio revolucionario por venir, se hace de la necesidad virtud y de la derrota una condición naturalizada. Por eso pesimismo y renuncia son inseparables y, al mismo tiempo, se vinculan a una exultante concepción de las diferencias, de la particularidad cultural y de elección individualista, de lo diverso y lo heterogéneo, de lo molecular y lo esquizoide, de lo inestable y lo indeterminado, del escepticismo sobre cualquier criterio de verdad y de relación con la objetividad y la totalidad social. El mundo es extraño y cruel. Nos subsume y enajena, pero no se entiende el porqué de sus fundamentos materiales y solo se da una explicación ideológica, típica por otra parte de aquellos que hacen del pensar aislados su profesión, como si el carácter total del capital fuese simplemente un problema mental y bastase con no pensar en su dinámica impersonal y total para evitar que subsumiese nuestras vidas.» (Barbaria, *Postmodernidad o la impostura de una falsa radicalidad*)

La muy sana y necesaria desconfianza a la academia y sus producciones, no nos priva de leerlos, tomar nota y criticarles. Este es un modo de poner a la academia en su lugar, combatir el autopercibimiento de ser el único ámbito autorizado a tratar determinadas cuestiones seriamente y a la extendida concepción de que todo debe ser tratado como la universidad indica. Por otra parte, podemos llevarnos gratas sorpresas entre tantos derrames de tinta compulsivos.

Este número se asienta en gran parte en las teorías sobre sexo y género de tres académicas como Lucía González–Mendiondo, Anne Fausto–Sterling y Gayle Rubin, así como el nro. 13 debe mucho a Gerda Lerner y el nro. 14 a otras académicas también como Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya, Nancy Fraser y Silvia Federici.

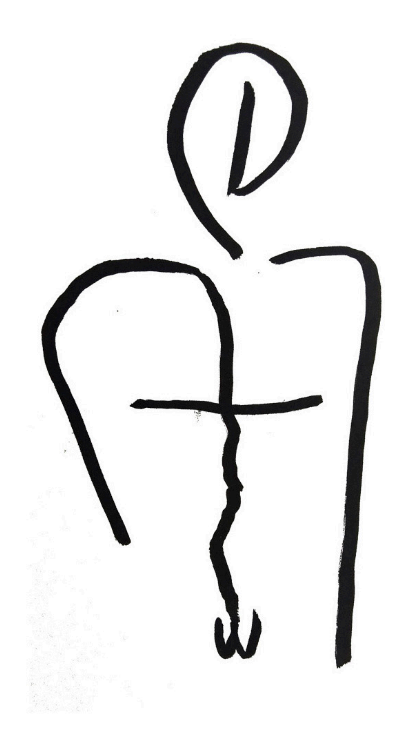
Fausto–Sterling, en la presentación al libro *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad,* que citaremos largo y tendido, ilustra bastante bien esto que venimos tratando: «Intervengo en los debates sobre sexo y género como bióloga y como activista social. Mi vida está inmersa en el conflicto sobre la política de la sexualidad y la creación y utilización del conocimiento sobre la biología del comportamiento humano. La tesis central de este libro es que las verdades sobre la sexualidad humana creadas por los intelectuales en general y los biólogos en particular forman parte de los debates políticos, sociales y morales sobre nuestras culturas y economías. Al mismo tiempo, los ingredientes de nuestros debates políticos, sociales y morales se incorporan, en un sentido muy literal, a nuestro ser fisiológico. Mi intención es mostrar la dependencia mutua de estas afirmaciones, en parte abordando temas como la manera en que los científicos (a través de su vida diaria, experimentos y prácticas médicas) crean verdades sobre la sexualidad; cómo nuestros cuerpos incorporan y confirman estas verdades; y cómo estas verdades, esculpidas por el medio social en el que los biólogos ejercen su profesión, remodelan a su vez nuestro entorno cultural.»

Con otros autores se trata de una actividad más ardua. Especialmente cuando sus investigaciones están en función de colaborar con empresas, gobiernos y partidos políticos. Esto no significa que no se les pueda leer, puesto que no hay libros prohibidos, significa que hay que saber desde y hacia dónde van esos estudios, esas cifras y esas reflexiones.

Y lo mismo puede ocurrir con la producción de textos por fuera de las universidades o investigaciones financiadas. **Ningún texto está exento de estar determinado por los dictados dominantes, y esto puede significar tanto una búsqueda de dinero como también de aceptación, seguidores, prestigio o mera inercia.** Y cuando se trata de ganar dinero, así como prestigio, hay que ir con las exigencias del nicho de mercado buscado. La capacidad de modificar el propio discurso en función de los destinatarios está muy en boga desde hace décadas, vende bien y además permite no tener que comprometerse con lo expuesto. Porque a fin de cuentas lo importante es que prime la retórica frente a la verdad.

Por su parte, para los escritores y lectores posmodernos la verdad es considerada una tiranía. Todo es relativo, excepto el absolutista y totalitario discurso posmoderno que todo lo relativiza.

«El sujeto ético de la posmodernidad exhibe su ambigüedad como una virtud, cuando en realidad es una necesidad perentoria: no ha quedado ninguna forma de regulación social que pueda asumir las consecuencias nefastas del proceso de industrialización, por eso debe estar capacitado para asumir cualquiera (incluso las más autoritarias, que son en realidad las que se adivinan en un horizonte cercano). Calificándose genéricamente de "ciudadano" puede reclamar sus derechos sin necesidad de cuestionar las relaciones de opresión y dependencia. La ética posmoderna es, en fin, el aceite que engrasa el mecanismo de la vida administrada.» (*Cul de sac* nro. 3–4, *Posmodernidad: De la crítica a la impostura*)



INTERSEXUALIDAD Y CUANTIFICACIÓN SEXUAL

«Un niño nace en un gran hospital metropolitano. El obstetra, tras advertir que los genitales del recién nacido no son ni masculinos ni femeninos, o las dos cosas a la vez, consulta con un endocrinólogo pediátrico (especialista en hormonas) y un cirujano. Se declara el estado de emergencia médica. De acuerdo con los estándares de tratamiento vigentes, no hay tiempo que perder en reflexiones sosegadas o consultas con los progenitores. No hay tiempo para que los nuevos padres consulten a otros que hayan tenido hijos de sexo mixto antes que ellos o hablen con intersexuales adultos. Antes de veinticuatro horas, el bebé debe abandonar el hospital con un solo sexo, y los progenitores deben estar convencidos de que la decisión ha sido la correcta.» (Anne Fausto–Sterling, *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*)

Es en el *Génesis*, primer libro del *Antiguo Testamento*, y la *Torá* donde se escribe: «Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó». Pero la historia no sucede de tal manera. Ha habido millones de años de evolución y si nos referimos solo a los últimos siglos hemos atravesado fuertes transformaciones sociales, por lo que "ser hombre" o "ser mujer" tampoco tiene las mismas significaciones en diferentes momentos y espacios geográficos. Solo en las explicaciones bíblicas los hechos ocurren de un momento a otro, y puede crearse un mundo en seis días según los caprichos de un solo individuo, representado en dios.

Mientras tanto, en la Tierra la ablación del clítoris es la mutilación parcial o total de tejido de los órganos genitales de las mujeres con objeto de eliminar el placer sexual. «Considerando razones culturales, religiosas o cualquier otro motivo no médico» señala la sacrosanta Organización Mundial de la Salud. Esta práctica, considerada una violación de los derechos humanos, causa horrores en la sensibilidad occidental y sirve para señalar el atraso de los no–occidentales, su falta de cientificidad. Por eso, aquí **en occidente hay otras maneras de combatir la sexualidad y hay motivos médicos para amputar recién nacidos, motivos científicos** y no superchería de países poco desarrollados:

«Cuando los genitales sean rudimentarios, se debe dar preferencia al sexo femenino, una vez, establecida la identidad sexual (alrededor de 18 meses de edad), esa identificación debe ser preservada. (…) Medidas quirúrgicas están indicadas para mejorar el aspecto de los órganos genitales. Tratándose de feminilización, antes de los 18 meses se debe realizar abertura del seno urogenital, amputación del clítoris. (…) Para concluir, se debe resaltar la importancia del diagnóstico precoz, así como la adopción de medidas terapéuticas correctas en época oportuna, para conferir características lo más próximas posibles al sexo adoptado y así mejorar el pronóstico social de esos individuos, como su convivencia familiar y social.» (*Estados intersexuales: diagnóstico y tratamiento*, citado en el libro *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*)

Quienes son sometidos día a día a estas mutilaciones son los llamados *intersexuales*. **En nuestra sociedad el sexo funciona principalmente como una clasificación. El aspecto comunicativo y placentero de la sexualidad es relegado o asumido como un problema técnico**. Estas intervenciones quirúrgicas lo dificultan gravemente si no lo impiden directamente. Tampoco se considera que sin los genitales supuestamente apropiados una persona pueda compartir placer, comunicarse, amar y ser amada. Porque evidentemente los genitales están asociados a una serie de normas y conductas sociales que deben cumplirse, si se tiene vagina se debe ser tal manera, si se tiene pene de otra, no parece haber otras posibilidades.

Nos referimos a unas normas que tienen que ver con la división sexual del trabajo que tratamos en el número anterior. El Capital encuentra en el ser humano su desarrollo, pero a su vez un obstáculo. El control de los cuerpos no

es un mero ejercicio de normalización, tiene el objetivo de cimentar la división sexual de esta sociedad, bisturí en mano si es necesario. **Combate a quienes considera anormales y en la misma operación refuerza en los normales la idea de que efectivamente lo son**, que todo es como debe ser, todo va como tiene que ir.

Nos referimos también a la normalización de los cuerpos en relación a la reproducción de la especie, a su capacidad reproductiva, que clasifica y modifica los cuerpos humanos principalmente en base a los genitales. Pues esa es la manifestación externa con la que la sociedad capitalista tiende a identificar si procrearían o no. Esa es su miserable concepción de los seres humanos, haciendo bastar una mera apariencia para mantener la rígida división sexual. Para el mantenimiento de esta normalidad se trata de producir bebés que puedan adaptarse estandarizadamente a esa división sexual. En relación a la reproducción del proletariado, no se produce "vida" en un sentido abstracto y ahistórico, se produce y reproduce vida en tanto portadora de la mercancía fuerza de trabajo.

Aunque ya ha caído en desuso, históricamente las personas intersexuales han sido denominadas como *hermafroditas*. Las personas intersexuales han sido consideradas de distintas formas en diferentes culturas a lo largo de la historia.

Hoy como intersexualidad se describe la particularidad de las personas que poseen características genéticas y fenotípicas de hombre y de mujer, en grados variables. Alguien puede poseer, por ejemplo, una abertura vaginal, la cual puede estar parcialmente fusionada con un órgano eréctil (por así decirlo, entre pene y clítoris) más o menos desarrollado y ovarios o testículos, los cuales suelen ser internos. La combinación de órganos genitales, cromosomas, gónadas, hormonas y aparato reproductor interno de las personas son algo único en cada ser humano y, por tanto, las posibilidades son infinitas.

Aunque aproximadamente 1 de cada 2000 seres humanos nace con genitales que no son fácilmente reconocibles, o más bien aceptables, esto no colabora en asumir las diferencias sexuales existentes. **En vez de admitir la naturaleza social de las apreciaciones de sexo, las sofisticadas técnicas médicas permiten convertir tales cuerpos en masculinos o femeninos, e insistir en que somos, por naturaleza, o varón o mujer**, con independencia del hecho que los nacimientos intersexuales son notablemente frecuentes e incluso puedan estar aumentando.

«¿Cuán a menudo nacen bebés intersexuales? Junto con un grupo de estudiantes de la Universidad Brown, rastreamos la literatura médica en busca de estimaciones de la frecuencia de diversas formas de intersexualidad. (…) La cifra que dimos al final (un 1,7 por ciento de todos los nacimientos) debe tomarse sólo como un orden de magnitud y no como una estimación precisa. Aunque nos hubiéramos excedido por un factor de dos, esto todavía significaría que cada año nacen miles de niños intersexuales. A una tasa del 1,7 por ciento, por ejemplo, en una localidad de 300.000 habitantes habría 5100 personas con diversos grados de intersexualidad. Compárese esta proporción con el albinismo, otra condición humana relativamente rara, pero que la mayoría de lectores probablemente recordará haber observado alguna vez. Pues bien, los albinos son mucho menos frecuentes que los intersexos: sólo 1 de cada 20.000 nacimientos. (…) La cifra del 1,7 por ciento se obtuvo promediando una amplia variedad de poblaciones. La intersexualidad no se distribuye uniformemente en el mundo. Muchas formas de intersexualidad se deben a alteraciones genéticas, y en algunas poblaciones los genes implicados son mucho más frecuentes que en otras. Además, la incidencia de la intersexualidad podría estar aumentando. Ya hay un caso documentado de un recién nacido con un ovario y testículos, cuya madre lo concibió por fecundación in vitro. (…) También preocupa que la presencia de contaminantes medioambientales que imitan los estrógenos esté comenzado a causar un extendido incremento de la incidencia de formas de intersexualidad como el hipospadias [es decir, cuando el orificio del pene se encuentra en la parte inferior y no en la punta].» (Fausto–Sterling)

Sin duda la industria médica tiene aquí gran responsabilidad en el ocultamiento de esta realidad ya que interviene quirúrgicamente sin demora a los recién nacidos antes de que salgan de sus asépticos hospitales y clínicas. Por eso mismo es que las estadísticas sobre el tema son muy difíciles de corroborar. Los denominados intersexuales son generalmente amputados al nacer y en muchas ocasiones con la complicidad de sus padres.

«Esto ocurre porque la presión social para determinar un único sexo a cada uno de nosotros es muy fuerte, y se opta entonces por elegir uno de los dos que ya tiene la persona intersexual, generalmente el femenino pues, ya se sabe, es más fácil quitar que poner, extirpar que reconstruir, y la ligereza del bisturí es prodigiosa.» (Ferran Pereda, *El cancaneo*)

Estas intervenciones normalizadoras, por tanto, suelen ordenar como mujeres a estos mal comprendidos como "fallados" de los dos sexos.

«Mutilan la diversidad de nuestros cuerpos; mutilan nuestra sensibilidad genital y nuestra capacidad para el goce sexual, nuestra identidad y, en muchos casos, nuestra capacidad para optar por cirugías deseadas al llegar a ser adultos. Mutilan nuestro derecho a decidir aspectos centrales de nuestras vidas, y nuestro sentido de merecer ser queridos y aceptados aún sin cirugías.» (Mauro Cabral, *Pensar la intersexualidad, hoy*)

Hemos empleado las categorías de hombre y mujer para referirnos a distintos seres humanos, esto podrá causar asombro e incomodidad en algunas personas versadas u obsesionadas en estos temas. Bien, **nos referimos a cómo somos designados los seres humanos en nuestra época, sin por ello despreciar a quienes se disgustan con esto**. Pero del mismo modo nos referimos como *explotado* a quien padece la explotación o como *oprimido* a quien padece la opresión. Sean concientes o no de ello, se perciban así o no, quieran nombrarse o no de ese modo.

Esto es importante también para comprender que **no solamente somos explotados y oprimidos específicamente como hombres o mujeres**, esto es innegable con solo echar un vistazo a la división sexual del trabajo, las causas de muerte o los homicidios. **También somos oprimidos por tener que ser hombres o mujeres.**

Se supone que afirmar que hay dos sexos, es afirmar que cada persona debe aceptar un rol y una conducta de acuerdo a su sexo anatómico y cromosómico. Y que lo que escape a ello será combatido con el bisturí y la cruz, con la pluma y la palabra. No es así. Si afirmamos que hay dos sexos no es necesariamente para encasillar a cada persona en uno de ellos. Podríamos pensar que un intersexual tiene una combinación de ese "binomio", no significa que tiene un tercer sexo o que haya tantos sexos como se quiera. (Ver cuadro)

Aprovechamos la ocasión para recordar a quienes abusan de las referencias matemáticas e insisten en "acabar con el binomio hombre/mujer" que en álgebra un binomio es la suma o la diferencia de dos términos o monomios. A su vez, el sistema binario, fundamental en las ciencias de la computación, es un sistema de numeración en el que los números se representan utilizando solamente dos cifras: cero y uno. Si se va a abusar de las metáforas podría pensarse no que somos ceros o unos, sino que simplemente con ceros y unos podemos lograr combinaciones infinitas. Y para salir de los ejemplos matemáticos queremos recordarnos que, si bien el día y la noche existen, no puede negarse la existencia del atardecer o el amanecer, así como tampoco los ocasionales eclipses.

Los mamíferos, sean macho o hembra, en estado embrionario son anatómicamente idénticos y producen las mismas hormonas, solamente que en cantidades diferentes. Sólo si se hace presente el cromosoma Y, aportado por el macho, el embrión será transformado en macho, pero en ausencia de este cromosoma, el embrión proseguirá su gestación en su estado natural que es ser una hembra. Como puñalada en el ego machista podríamos decir que los machos no son sino "hembras genéticamente alteradas".

Aunque tampoco hay que olvidar que no podemos percibir el proceso de gestación del embrión como la ciencia, como algo secuencial. El proceso es mucho más complejo y sus distintos saltos cualitativos no tienen por qué corresponderse con lo secuencial. Es decir, que el cromosoma Y señale una transformación no quiere decir que ese factor sea el determinante. La ciencia es proclive a un estrecho de miras, de separarlo todo, de analizar cada partícula sin tener en cuenta el movimiento del proceso. La presencia del cromosoma Y responde a todo un proceso de gestación, y determinar todo por la Y, como algo cualitativo que viene del exterior es cuanto menos cuestionable.

Anne Fausto–Sterling en *Cuerpos sexuados* problematiza al respecto: «El modelo científico de desarrollo sexual que se impuso es el que más tomaba prestado de, y mejor se ajustaba a, las ideas conservadoras que caracterizaban la feminidad por la pasividad y la carencia, pero ha hecho más que limitarse a reforzar los puntos de vista conservadores. De hecho, la idea de que todos los embriones comienzan siendo femeninos, que el "estado fundamental natural" es la feminidad y que la masculinidad es un mero añadido, ha complacido a muchas feministas. Por ejemplo, la escritora científica y feminista Natalie Angier escribe que "desde una perspectiva biológica, las mujeres no son las segundonas, sino la condición original. Somos el capítulo primero, primer párrafo, descendientes de las auténticas fundadoras del Edén". Así como la metáfora de un estado fundamental femenino tiene gancho cultural en el ámbito de la política de género, ha abierto las puertas a importantes intuiciones científicas. Desde el punto de vista evolutivo, por ejemplo, la idea sugiere que las hembras precedieron a los machos en su venida al mundo, que el macho se deriva de la hembra (lo contrario de la costilla de Adán). Esta idea ha alimentado una fascinante investigación sobre temas que incluyen la evolución del cromosoma Y y la variedad de sistemas sexuales del mundo animal. Pero la metáfora dio y la metáfora quitó. Piénsese en los dualismos que genera. Si el plan femenino es el natural, ¿significa esto que la naturaleza es femenina y, por ende, que la cultura es masculina? Y si la feminidad puede contaminar o menoscabar la masculinidad, ¿significa eso que mantener la masculinidad requiere la supresión de lo femenino? Cuando Jost, un conocido endocrinólogo, escribió que "convertirse en un macho es una aventura prolongada, angustiosa y arriesgada; es una suerte de lucha contra la tendencia inherente a la feminidad", construyó un relato en el que la aventura, el riesgo y la heroicidad pertenecen al sexo masculino.» Como podemos ver el uso de estas metáforas puede ir en beneficio político de unos y otros, por tanto, volvamos a los hechos.

La designación del sexo, según la medicina es, cómo no, una designación cuantificable. Si un clítoris es menor de 0,9 cm es normal y si un pene tiene entre 2,5 y 4,5 cm es normal. Los médicos insisten en dos evaluaciones

Nuestros cuerpos biológicos colectivos, sin embargo, no comparten el empeño del Estado y la legislación en mantener sólo dos sexos. Machos y hembras se sitúan en los extremos de un continuo biológico, pero hay muchos otros cuerpos que combinan componentes anatómicos convencionalmente atribuidos a uno u otro polo. (…) hemos comenzado a insistir en la dicotomía macho–hembra a edades cada vez más tempranas, lo que ha contribuido a que el sistema de dos sexos se implante más profundamente en nuestra visión de la vida humana y nos parezca innato y natural. Hoy día, meses antes de que el feto abandone el confort del útero, la amniocentesis y los ultrasonidos identifican su sexo. Los progenitores pueden así elegir por anticipado el papel pintado del cuarto del bebé: motivos deportivos (en azul) si esperan un niño y florales (en rosa) si esperan una niña. Los investigadores casi han completado la puesta a punto de la tecnología que permite elegir el sexo del bebé en el momento de la fecundación.

Anne Fausto–Sterling, *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*

◇◇◇◇

Nos sexuamos como hombres o como mujeres a lo largo de toda nuestra existencia. Esto es, nos construimos como sujetos sexuados. Un sexo se hace en referencia al otro, lo que nos lleva a afirmar que los problemas de un sexo no pueden resolverse sin el otro, de forma que la superación de las desigualdades pasa por la comprensión de las diferencias.[1] La comprensión de las diferencias presupone el abandono del dimorfismo sexual desde el que se nos presenta lo masculino y lo femenino como dos realidades estancas y opuestas, a favor del continuo sexual y la intersexualidad: «Junto a características puramente masculinas y femeninas también hay otras que no son ni masculinas ni femeninas, mejor expresado, son tanto masculinas como femeninas.» (Magnus Hirschfeld) (…)

De hecho, desde este planteamiento, podemos afirmar que todos somos intersexuales: nos construimos como este hombre o esta mujer concreta dentro del continuo sexual; ambos sexos conviven no sólo a nivel social sino dentro de cada individuo.[2]

El carácter patológico asociado al término intersexual es fruto, de nuevo, del empeño en mantener el sexo adscrito al ámbito de lo genital y considerar que hombres y mujeres son, y han de ser, estructuras perfectamente diferenciadas y mutuamente excluyentes. (…)

No hay dos modos de sexuación exclusivos y excluyentes, el ándrico y el gínico, sino que se trata de un proceso complejo a múltiples niveles: la sexuación de cada uno de los elementos sextantes —genético, gonadal, hormonal, anatómico, social, y un largo etcétera— que se dan en cada individuo en una u otra dirección, o en ambas al mismo tiempo. La construcción de la propia identidad sexual, se trata, por lo tanto y en todos los casos, de un proceso intersexual.

Al entender que los sexos forman parte de un continuo, renunciamos a la superioridad de uno respecto al otro, pero también a su igualdad.

Lucía González–Mendiondo, *El género y los sexos. Repensar la lucha feminista*



1 Nota de Cuadernos de Negación: Agregamos que es necesaria una profunda transformación de las condiciones materiales de vida que sustentan la diferenciación sexual y desigualdades existentes entre los sexos. A estas últimas preferimos denominar como formas de opresión particulares sobre los sexos, ya que la igualdad es un ideal democrático que cuestionamos, cuyo fundamento material reside en el intercambio mercantil. Ver al respecto en el apartado *«Liberté, égalité, proprieté»* en el nro. 9 de esta publicación, así como el cuadro *Abstracción de lo humano* en el presente número.

2 Nota de Cuadernos de Negación: Del mismo modo podríamos decir que somos seres humanos y no mercancías. Desgraciadamente el Capital nos reduce como proletarios a mercancías, igual que nos reduce a hombres o mujeres (y a las nuevas identidades que vaya aceptando). Esa intersexualidad que todos tenemos no es asumida pues lo dominante es la imposición de uno u otro sexo, la represión sexual y social.

funcionales de la adecuación del tamaño fálico completamente arbitrarias: los niños deberían ser capaces de orinar de pie para "sentirse normales" frente a sus iguales, y los adultos sentirían esa normalidad con un pene lo bastante grande (según los mismos médicos) para la penetración vaginal en el acto sexual. A nivel institucional, los médicos, psicólogos y científicos responden a directivas abiertamente normalizadoras. Pero incluso a nivel individual se decantan por una u otra recomendación en conformidad con algún aspecto de la vida que les resulta familiar, y ya sabemos que lo más familiar es lo normalizado. Si el clítoris sobrepasa criterios establecidos por la medicina, y no alcanza la medida que supuestamente debe tener un pene, el ser humano recién nacido es amputado; si no tiene una vagina, se le fabrica una, posteriormente deberá ingerir hormonas para desarrollar senos. En el quirófano es siempre más fácil construir una vagina que un pene o al menos sus sustitutos.

Las personas clasificadas como intersexuales no son un problema, el problema es nuestra sociedad que ordena y reprime según su funcionalidad o las tradiciones que arrastra. Y quizás es en favor de la funcionalidad y en contra de viejas tradiciones que se comienzan a criticar estas clasificaciones. Porque incluso desde el punto de vista del Estado ¿qué aporta la categoría "sexo" en los documentos de identidad, los pasaportes, permisos y demás? ¿Para qué es necesario identificar los genitales o los cromosomas si el policía no puede chequearlo mientras sostiene nuestra documentación? Para el control y seguridad serían más útiles otras características más visibles como la estatura o el color de ojos. No obstante, es preciso para la sociedad recordarnos permanentemente una de sus divisiones más importantes: la división sexual, y esa es la utilidad de la categoría "sexo" en diversas identificaciones.

A través de la práctica médica y familiar, el combate contra la intersexualidad, y por tanto contra la sexualidad, implica el mantenimiento de la normalidad. Una normalidad que aún se ajusta a la división sexual en mujeres y hombres, aunque algunos seres humanos no encajen en esta división si no es recurso quirúrgico mediante.

¿Por qué debería preocuparnos que una "mujer" (con sus mamas, su vagina, su útero, sus ovarios y su menstruación) tenga un "clítoris" lo bastante grande como para realizar una penetración?[10] ¿Por qué debería preocuparnos que haya personas cuyos genitales les permita mantener relaciones "naturales" tanto de penetración como de envolvimiento? ¿Por qué deberíamos amputar o esconder quirúrgicamente un clítoris ofensivamente grande para la medicina? La respuesta: para mantener la división sexual, para eso controlan e intervienen los cuerpos que se salen de la norma. **Puesto que los intersexuales encarnan literalmente ambos sexos, su existencia debilita las convicciones sobre la división sexual como hecho natural**.

Y debilitan también la asignación sexual en base a la capacidad de tener hijos y la necesidad del Capital de controlar la reproducción y el cuerpo de las mujeres. Para el Capital la clasificación sexual parte de la capacidad de reproducir o no. A raíz de esto normaliza y clasifica, pues es necesario que todo ser humano se encasille en esa división normalizada, quirúrgica y con consumo de hormonas de ser necesario. Esos estereotipos se imponen a pesar de que haya quienes no ejerzan las funciones reproductivas asignadas, lo cual es aceptado como una anomalía de ese sujeto, y no como un problema mismo de la clasificación.

Acabar con esta sociedad implica terminar con los roles asignados a lo que hasta el momento damos en llamar hombres y mujeres. Si bien hay características físicas comunes que podemos notar a simple vista, no hay una mujer o un hombre universales. Del mismo modo, es falso aquello de creer que se es heterosexual u homosexual solo por gustar de los hombres o las mujeres. Nadie gusta de todas las mujeres ni de todos los hombres, así como como una persona con preferencia por los hombres puede sentirse atraída por una mujer en particular o viceversa. En esta crítica simple quedan en evidencia las mentiras que se cuenta la sociedad a sí misma.

Por otra parte, ser hombre o mujer, hetero u homosexual, no se trata simplemente del objeto de deseo erótico sino también de una serie de hábitos y conductas.

Según los genitales con los cuales nacimos, según la combinación de cromosomas, la sociedad ha decidido que tenemos que actuar de una manera determinada (modales, vestimenta, sentimientos, etc.). Se supone que si no se es femenino se debe ser masculino y aceptar sin rechistar todo lo que ello conlleva. Si una niña no gusta de cocinar, atender al mercado de los cosméticos y se rehúsa a ser madre lo más probable es que sienta deseos de ser niño, ya que a los niños no les tocan esos mandatos. Si un niño desea vestir falda y usar maquillaje deseará ser niña para poder hacerlo, pues generalmente a ellas esto no solo está permitido sino impuesto.

10 Se entiende lo que queremos decir con penetración, sin embargo, es impreciso. Podríamos reemplazarlo por el concepto de *envolvimiento* y así trasladar el papel activo del acto a la vagina, la boca o el ano que envuelve en lugar del falo que penetra. Se trata de un ejercicio para concebir que la cuestión está en el encuentro, la combinación y el movimiento, y no solamente de las partes del cuerpo que nombramos.

Ciencia y sociedad

Expertos en investigación y medicina ya han argumentado científicamente en el pasado cómo los cuerpos de diferentes "razas" eran no solo diferentes sino plausibles de ser jerarquizados. De igual modo lo ha hecho el famoso criminólogo italiano Cesare Lombroso hace más de cien años cuando explicaba que la criminalidad, la prostitución y hasta el anarquismo estaban relacionados con causas físicas y biológicas. Esto tenía una finalidad explícita: «Para los criminales natos adultos no hay muchos remedios: es necesario o bien secuestrarlos para siempre, en los casos de los incorregibles, o suprimirlos, cuando su incorregibilidad los torna demasiado peligrosos».

No obstante, esta explicación sobre lo innato e inmodificable de nuestras conductas no resulta apropiada en un Estado de derecho, y es por eso que quienes escriben las leyes en contra nuestro también dejan en ridículo al estúpido criminólogo. **En una época que ya no es necesario justificar la esclavitud y el colonialismo científicamente y mucho menos religiosamente, no es necesario invocar ridículas "desigualdades" biológicas**. Porque a fin de cuentas ya todos somos ciudadanos libres e iguales.

Sin embargo, algunos ciudadanos son más iguales que otros. Y nuestra sociedad interviene violentamente los cuerpos recién nacidos para reforzar y hacer cumplir la división sexual capitalista, para producir seres humanos a su imagen y semejanza, para hacer valer la premisa técnica que nos dice: "si es posible hay que hacerlo" y todo esto, nos dicen, por nuestro propio bien.[11]

La concepción dominante acerca de la naturaleza de las diferencias sexuales constituye, a la vez que refleja, la conformación de nuestra sociedad. Y también constituye y refleja la comprensión sobre nuestros cuerpos. Para producir humanos normales nuestra sociedad no solo mutila genitales o administra hormonas. Nuestra sociedad recurre a la amniocentesis (punción abdominal para extraer líquido amniótico) y al aborto selectivo para reducir la frecuencia del síndrome de Down, y en algunas partes del mundo se realiza el aborto selectivo de los fetos femeninos.

Al entrar en estudios de género, pero principalmente sobre intersexualidad, es imposible no toparse con el famoso psicólogo especializado en sexología John Money (1921–2006). Fue, nada más ni nada menos, quien trasladó el término *género* de las ciencias del lenguaje a las ciencias de la salud cuando estaba investigando cuestiones de hermafroditismo en el Departamento de psiquiatría y pediatría del hospital de la Universidad Johns Hopkins (Estados Unidos). Consagró su carrera a defender la idea de la independencia entre el sexo de asignación y de crianza frente al sexo biológico. Concluyó que las gónadas, las hormonas y los cromosomas no determinaban automáticamente lo que designa sexualmente a un niño o niña: «A partir de la suma total de casos de hermafroditismo, la conclusión que se deriva es que la conducta y la orientación masculinas o femeninas no tienen una base instintiva innata».

Este hombre de ciencia y su equipo no dedujeron que las categorías "masculino" y "femenino" no tenían base biológica alguna, sino que eligieron a los hermafroditas como objeto de estudio para "probar" que la naturaleza en esos casos apenas importaba y luego extrapolarlo a cualquier situación, sin cuestionar jamás la asunción fundamentalmente social de por qué sólo hay dos sexos. La intersexualidad era, según ellos, resultado de procesos fundamentalmente anormales y así sus pequeños pacientes requerían tratamiento médico porque deberían haber nacido varones o mujeres.

En oposición al determinismo biológico, para Money el comportamiento estaría regido por la educación como varón o mujer y no por el sexo biológico dado al nacer. ¿Suena muy actual no es cierto? En la visión de Money, el objetivo del "tratamiento" era asegurar un desarrollo psicosexual correcto a base de asignar al niño de sexo mixto el género adecuado y luego hacer lo necesario para asegurar que el niño y sus progenitores creyeran en el sexo asignado. Estos experimentos tienen un resultado desastroso en el famoso caso de David Reimer.

En 1966, una circuncisión mal realizada dejó sin pene a David Reimer de 8 meses. Basado en la recomendación de Money, 14 meses después Reimer fue reasignado como mujer, sus testículos son retirados y se le crea una vulva de forma artificial, finalmente le cambia el nombre a Brenda. Money recetó además el tratamiento hormonal que fue realizado. Le indicó a la familia que nunca le dijesen sobre su cambio de sexo y que lo educaran como una niña normal, cosa que fue realizada por la familia. Money publicó una serie de artículos con informes de la reasignación como exitosa y la exhibió como la prueba irrefutable de su teoría. En 1997, Milton Diamond informó que la reasignación había sido todo un fracaso, Reimer nunca se había identificado como mujer o comportado de una manera típicamente femenina, después de haber sido cambiado su sexo a femenino. A los 14 años, después de años de terapia y varios intentos de suicidio, contaron a Reimer todo lo sucedido y decidió someterse a tratamientos hormonales, cambió su nombre de nuevo a David cuando era un adolescente y se sometió a una serie de cirugías que le permitieron volver a tener un pene. En

11 «Si es técnicamente posible hacer una cosa, esta debe hacerse. Si es posible fabricar armas nucleares, deben fabricarse aunque se corra el riesgo que nos destruyan a todos. Si es posible ir a la Luna o a otros planetas, debe irse aunque queden muchas necesidades insatisfechas en la Tierra. (…) Todo lo que la tecnología hace posible, lleva consigo la obligación de realizarlo» (Maximilien Rubel, *Contra el pacifismo nuclear*)

2002, el hermano gemelo de David, Brian, fue encontrado muerto por una sobredosis de los medicamentos utilizados para tratar la esquizofrenia. El 5 de mayo de 2004 David Reimer se suicidó, posteriormente su padre también se suicidó por sentimientos de culpabilidad.

Considérese, como otro ejemplo, el caso más reciente de Ángela Moreno. En 1985, con doce años cumplidos, su clítoris se agrandó hasta alcanzar 3,8 cm. Al no tener otra referencia pensó que era normal. Pero su madre advirtió el cambio y, alarmada, la llevó corriendo a un médico que le dijo que tenía cáncer de ovario y necesitaba una histerectomía. Sus padres le dijeron que, fuera como fuera, seguiría siendo su niñita. Cuando despertó de la anestesia, sin embargo, su clítoris había desaparecido. Hasta los veintitrés años no descubrió que su genotipo era XY y que tenía testículos, no ovarios. Nunca tuvo cáncer. Hoy Moreno es miembro de la Intersex Society of North America. A la hora de definirse, escribe: «Si tuviera que etiquetarme como varón o mujer, diría que soy una clase diferente de mujer… No soy un caso de un sexo u otro, ni una combinación de ambos. Nací hermafrodita; y desde el fondo de mi corazón, querría que se me hubiera permitido quedarme así». De hecho, en las organizaciones intersexuales actuales dicen lo mismo: «Cuéntennos todo. No insulten nuestra inteligencia con mentiras. Cuando hablen con niños, denles una información apropiada para su edad. Pero mentir nunca funciona, y puede destruir tanto la relación entre el paciente y sus padres como la relación entre paciente y médico».[12]

Normalización y reproducción

Nuestra especie, al menos hasta ahora, depende de la reproducción sexual. En nuestra sociedad se ha delegado gran responsabilidad de ello en la ciencia médica. **El modo de percibir el sexo está completamente relacionado con nuestra reproducción, a sabiendas que el sexo para los seres humanos es mucho, muchísimo, más que la fecundación y gestación**. El erotismo, el goce y la comunicación vinculados con el sexo no es asunto de los médicos, pero si es asunto nuestro. No obstante, **nuestra sociedad entrega en un mismo paquete toda la complejidad sexual a los secos e higienizados despachos de la ciencia**.

A través de los años nuestra fisiología sexual cambia, cambian los cuerpos. Hasta la "función reproductiva" que determina la división sexual de esta sociedad cambia con el tiempo, así y todo, nuestra sociedad posee una visión estática del sexo anatómico. De este modo, respecto de una madre que a determinada edad comienza a relacionarse sexualmente con otras mujeres se considera que "finalmente descubrió que era lesbiana", tal si se tratase de una esencia oculta que poseía.

Debido a las estrictas categorizaciones en torno a la reproducción sexual, muchas lesbianas no se consideran mujeres, y esto es porque "ser mujer" está determinado por la maternidad. "Ser mujer" en esta sociedad no es simplemente tener vagina, está asociado a una serie de deberes, "deber ser mujer", como veremos más adelante. Monique Wittig, por ejemplo, en su libro *El pensamiento heterosexual* sostiene que «las lesbianas no son mujeres», ya que la heterosexualidad no es solo una práctica sexual.

Nuestros cuerpos deben cumplir con los estándares de producción, en tanto que mercancías que serán ofrecidas al mercado, o mejor dicho en tanto que portadores individuales de la mercancía fuerza de trabajo. Especificaciones técnicas contenidas en documentos que describen detalladamente las características mínimas que debemos cumplir, de allí las medidas que señalábamos deben cumplir un clítoris o un pene. De acuerdo a estos estándares, cualquier nacimiento fuera de la expectativa dominante debe ser corregido, intervenido. No cabe, según ellos, la posibilidad de que las experiencias de vida a través de cuerpos que no encajan en la norma puedan existir.

En este sentido, la intersexualidad puede ser comparada a una "discapacidad", para la sociedad se trata en definitiva de cuerpos defectuosos. La discapacidad agrupa seres humanos en términos de lo que son o no capaces de hacer: ver, concentrarse, caminar, hablar, etc. En este sentido, la gente discapacitada lo es en tanto que no puede hacer alguna cosa demasiado importante para esta sociedad como lo hace el resto, que suele ser principalmente trabajar, y en el caso de los intersexuales tener hijos.

En el artículo *Comunismo: El movimiento real para abolir la discapacidad* firmado por RedEd y publicado en libcom.org se señala que tanto la eugenesia como las tecno–fantasías imaginan que, con el avance de la ciencia médica, nadie en el futuro será una persona discapacitada. Es decir que no buscan acabar con la discapacidad, sino que desean acabar con las personas discapacitadas. La discapacidad no es simplemente una colección de individuos, sino una caracterización realizada en base a los requerimientos de la sociedad actual.

En definitiva, si no nos ocupamos de estas cuestiones le seguiremos entregando en bandeja esterilizada nuestra sexualidad a una medicina que en la abrumadora mayoría de las situaciones define el sexo de cada recién nacido en función de la reproducción sexual, o al menos a imagen y semejanza de Adán y Eva. Cuando no a una serie de filósofos a sueldo que son parte fundamental del estado de cosas. Estas son las condiciones actuales para combatir lo impuesto.

12 Para leer los pormenores del caso anterior recomendamos buscar en el libro de Anne Fausto–Sterling.



SEXO Y GÉNERO

Como indicábamos en la *Presentación*, hemos realizado un largo recorrido en torno a diversos aspectos de la división sexual capitalista, sin partir de las conceptualizaciones de género. Sin embargo, debíamos llegar a esta categoría que escuchamos tan a menudo en los últimos años.

Una definición vulgar, tomada al azar, pero muy representativa de los debates actuales nos dice que: «El sexo viene determinado por la naturaleza, una persona nace con sexo masculino o femenino. En cambio, el género, varón o mujer, se aprende, puede ser educado, cambiado y manipulado. Se entiende por género la construcción social y cultural que define las diferentes características emocionales, afectivas, intelectuales, así como los comportamientos que cada sociedad asigna como propios y naturales de hombres o de mujeres.»

En la entrada de Wikipedia leemos: «La distinción entre sexo y género, dentro del contexto de los estudios de género, diferencia entre lo biológico y lo cultural. Así, "sexo" se refiere a la anatomía del sistema reproductivo y a las características sexuales secundarias, mientras que "género" se usa para los roles sociales basados en el sexo de la persona (rol de género) o la identificación personal (identidad de género)».

Añadir el *género* (en tanto que identidad social sexuada) al *sexo* (como diferencia biológica) se ha vuelto un hábito, un facilismo. **Lo que mayoritariamente con el concepto de género vienen a intentar decirnos es que no hay naturaleza humana monolítica, y que por tanto tampoco lo considerado masculino o femenino son datos de la naturaleza. Nada nuevo**. Antes de la generalización de este vocablo tanto por gobernantes y gobernados, así como por médicos y medicalizados, hasta una famosa autora lo había dicho: «No se nace mujer, se llega a serlo».

«El feminismo radical ha estado de acuerdo durante mucho tiempo con esto, sin utilizar por ello la palabra *género*. Lo que ésta designa (el sexo social) ha sido pensado mucho antes de que llegue la palabra. Pero si una palabra se impone, y con ella una percepción del mundo, es porque responde a una necesidad. Nuestra época ha producido el concepto de género para racionalizar un problema que es incapaz de afrontar. (…) Antes se hablaba de *naturaleza* para resignarse a la desigualdad de sexos, ahora se habla de "género" para creer que se la puede reducir. (…) **No es neutral referirse al género. Un concepto reúne elementos separándolos de otros, inevitablemente aminorados**. Por ejemplo, hablar de clase es atribuir un rol secundario a individuo, estrato, categoría, etnia, etc. Hablar de género es considerar prioritaria una actividad social a partir del criterio sexual (impuesto o escogido) y entonces poner en un segundo plano las relaciones de producción. (…) Si la noción de género sirve para vivir menos mal el trastorno de la moral contemporánea y en particular la crisis de la familia, ello no quiere decir que resuelva todo ni para todo el mundo. A veces ayuda. A veces también perturba.» (Gilles Dauvé, *Cuarenta años más tarde…*)

Cabe señalar entonces que género no es sinónimo de sexo, y mucho menos que pueda reemplazarse una categoría por la otra. Incluso, si vamos a aceptar tal categoría, cabe preguntarnos si tiene sentido hablar de géneros,

en plural, cuando se trata más bien de relaciones histórico sociales y no de un atributo individual. Esto no es lo que ha comprendido el Estado argentino al crear el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad en diciembre de 2019. Esto se debe a que el Estado puede abordar la cuestión como una suma de identidades a reconocer y brindar derechos. Lo institucional se limita a lo posible en su propio marco, a la superficie de los problemas.

«"El género", argumentan algunos sociólogos, "es una consecución localizada … no un mero atributo individual, sino algo que se consigue en interacción con otros". A través de la retroacción directa, niños y adultos aprenden a "hacer género". Compañeros de clase, padres, maestros y hasta los extraños en la calle evalúan la vestimenta de los niños. Un niño que vista pantalones se ajustará a las normas sociales, mientras que si se pone una falda no lo hará. ¡Y enseguida se dará cuenta! Así pues, el género nunca es meramente individual, sino que implica interacciones entre grupos pequeños de gente. El género involucra reglas institucionales. Si un gay sale a la calle vestido de mujer, pronto aprende que se ha desviado de una norma de género. El mismo hombre en un bar de ambiente recibirá cumplidos si participa de una subcultura que se rige por otras directrices.» (Anne Fausto–Sterling, *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*)

Podemos pensar, además, que **la motivación de muchas de las expresiones actuales sobre estos temas reside en que cada individuo determine su género o su identidad sexual por sí mismo y sea reconocido por la sociedad. Hasta ahora existía una sola manera, y en sentido inverso, de resolver esto: la sociedad determinaba el género del individuo y este debía aceptar el mandato**. Se trata de la relación entre individuo y sociedad. Pero es en última instancia el Estado el que legitima la existencia o no de una identidad, aunque los ciudadanos quieran o no aceptarlo. Y allí está la lucha de personas con identidades sexuales diversas, que buscan la aprobación de la sociedad y por tanto del Estado.

Otro uso del género es convertirlo en un sinónimo de lucha contra el machismo y, por tanto, en ocasiones de lucha contra los hombres, una lucha de géneros (en plural) contra lo masculino. Pero masculinidad y femineidad se determinan mutuamente. Y aquí es preciso preguntarse por qué tan a menudo lo masculino es tachado con características negativas mientras lo femenino es tan bien considerado como para hacer un *ismo* de ello (femin–ismo), visto y considerando que ambos son inseparables. Como en cada ocasión, insistimos en que no se puede destruir ninguna separación opresiva tratando de conservar y tomando partido por uno de sus dos polos. En verdad cualquiera de ambos es nada sin el otro.

Puede suceder que la noción de género sea directamente asociada a "la cuestión de la mujer". O también se comprenda como "cuestiones de género" solo lo relativo a las mujeres y personas que caben en la categoría LGTTBQI+.

Ya décadas atrás "la cuestión de la mujer" comenzó a eclipsar "la cuestión sexual". Esto tuvo como consecuencia comenzar a plantear los problemas de los diferentes sexos de manera aislada. Hoy "la cuestión de género" profundiza esta tendencia, centrando el debate en la identidad individual. Evidentemente no hay universalmente una "mujer" y un "hombre", hay mujeres y hay hombres (y no solamente). Se olvida que en la realidad las mujeres y hombres no solo se vinculan, sino que lo hacen en una sociedad particular.

En este sentido, **"la cuestión de género" en abstracto tiende a eclipsar los problemas particulares de las mujeres proletarias**: la intensificación del trabajo doméstico en momentos de crisis económica, el conflicto que supone el trabajo en el embarazo y la crianza, el impago de la cuota alimentaria tras el divorcio, el acoso en los ámbitos laborales y tantas otras cuestiones que no son simplemente problemas de género. Estos no son hechos únicos o extraordinarios sino de millones y millones de proletarias, lo cual queda en evidencia especialmente en la cuestión de la maternidad y el trabajo, sea este asalariado, informal o se carezca del mismo. Al respecto existen pocos reclamos de los movimientos oficiales, aunque signifique un problema más masivo que otros. Sucede que no suele ser la realidad de las universidades y parlamentos, sino de los barrios, las villas o los espacios de trabajo. Incluso la cuestión del aborto, siguiendo esta crítica, es abordada desde la "cuestión de género" y no desde la "cuestión de la mujer".[13]

Género tampoco es sinónimo de feminismo, aunque la perspectiva de género sea hoy predominante al interior del movimiento feminista.

Dicho vocablo no solo existe para los *gender studies*. En biología el género es una categoría taxonómica que se ubica entre la familia y la especie, así como en el idioma es una categoría gramatical o en el arte se usa para ordenar distintas obras en diferentes ramas.

Del inglés, *gender* apareció a partir de la segunda mitad del siglo XX. Uno de los primeros autores que habría uti-

13 Comprendemos que la concepción de maternidad se ha ampliado y que por tanto no serían solo las mujeres quienes tienen la capacidad de parir. Esto lo comprende hasta el Estado. En Argentina el Ministerio de Salud emplea el término "personas gestantes" desde el 2015. «Es una manera de honrar los derechos humanos de todas las personas, de que las diversas identidades de género se sientan incluidas» señala la directora ejecutiva del Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. Sin embargo, este énfasis por la igualdad y lo particular, contrasta con una situación ampliamente mayoritaria para las mujeres.

lizado tal término fue el controvertido y ya mencionado psicólogo John Money en 1955 en *Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychologic findings*. Este psicólogo y pediatra norteamericano especializado en el tratamiento de niños con indeterminación en la morfología genital lo empleó para referirse a la posibilidad quirúrgica y hormonal de transformar los órganos genitales durante los primeros 18 meses de vida. Money ha pasado a la historia por ser el autor de este término, así como por el "accidente" que relatamos en el apartado anterior.

«Al emplear hoy el término género suele hacerse en dos sentidos diferenciados: 1. El género como categoría de análisis, que permite indagar e interpretar las diferencias entre hombres y mujeres dentro de sus contextos sociales, económicos, culturales e históricos específicos y permite visualizar las concepciones diferentes que hombres y mujeres tienen de sí mismos y de sus actividades. 2. El género como un sistema de relaciones, aludiendo al sistema de relaciones sociales, simbólicas y psíquicas en las que se sitúa de forma diferente y desfavorable a las mujeres, y todo lo considerado como femenino, respecto a los varones y lo considerado como masculino. Por lo tanto, cuando hablamos de género nos referimos a un sistema de relaciones sociales que establece normas y prácticas para los hombres y las mujeres y a un sistema de relaciones simbólicas que proporciona ideas y representaciones.» (Lucía González–Mendiondo, *El género y los sexos. Repensar la lucha feminista*)

Ciertas discusiones que actualmente se suscitan en torno a la noción de género posibilitan ahondar en el análisis y reflexión acerca de qué significa ser hombre y qué significa ser mujer en esta sociedad. Permitiéndonos cuestionar el mundo y transformarlo, o no. No nos lo permite cuando su utilización, que se torna excesiva, pretende definir como relación de dominio toda interacción entre hombres y mujeres o cuando se antepone a cualquier análisis.[14]

Si partimos de la premisa de que cualquier interacción entre sexos está determinada principalmente por las relaciones de género que son no solo desiguales sino de dominio, concluiremos inevitablemente en considerar que las mujeres son víctimas de los hombres. Es absurdo e insultante pensar que en la historia de las mujeres todo ha sido y es opresión y subordinación, a pesar de la importancia infranqueable de asumir dicha violencia como una realidad constitutiva de su historia. Dicha concepción no solo oculta la contribución de las mujeres en la historia, sino que también dificulta la compresión sobre cómo proletarias y proletarios experimentaron y experimentan su condición de clase. Una historia y una clase conformada por sujetos sexuados.

El dualismo entre sexo y género subyace a la mayoría de las aportaciones teóricas hechas desde el feminismo. Se trata de una decisión política: demostrar la opresión de la mujer en los términos que la misma sociedad opresora requiere. Es una conclusión a la que se arriba a partir de una agenda política que busca cambios en el sistema representativo, judicial, educativo y laboral. Por eso ve problemas de educación, de desigualdad o de injusticia (en términos de Justicia burguesa), porque busca remediarlos al interior de este sistema. Porque no pretende destruir un problema estructural sino reformar, remodelar la estructura existente.

Y de ninguna manera, ni en este ni en ningún otro problema del modo de producción capitalista, podemos proponer cambios graduales hasta llegar a la emancipación humana. La reforma y la revolución no van por el mismo camino, solo que una iría con más prisa que la otra, son dos caminos diferentes con conclusiones diferentes.

El fetiche del género

Traemos a continuación un extracto de *La lógica del género* publicado en el nro. 3 de la revista *Endnotes* que nos ha resultado sumamente sugerente para pensar la dualidad sexo/género en el capitalismo y sus transformaciones, aunque no compartamos completamente su enfoque. Desde Cuadernos de Negación no hemos tenido intención de definir la categoría género, e incluso su empleo aún nos ocasiona muchas dudas por motivos que ya hemos señalado. En este número reflexionamos en torno a la categoría y sus aplicaciones, sobre aquello que busca explicitar e incluso lo que busca articular en las luchas y movimientos sociales. Podríamos decir entonces que gran parte de este número se trata de unas notas en torno al género y no desde una intencionalidad taxonómica. El título y negritas de esta sección son nuestros.

Ahora estamos preparadas para enfrentar la pregunta sobre el género. ¿Qué es el género? **Para nosotras el género es el anclaje de cierto grupo de individuos a una esfera específica de actividades sociales**. El resultado de este proceso de anclaje es, al mismo tiempo, la reproducción continua de dos géneros separados.

Estos géneros se materializan como un conjunto de características ideales que definen lo "masculino" o lo "femenino". Sin embargo, en tanto lista de cualidades psicológicas y de comportamiento, estas características están sujetas a cam-

14 Ante este problema no estamos proponiendo aplicar la teoría interseccional. Ver Cuadernos de Negación nro. 13: *¿Interseccionalidad?*

bios durante el transcurso de la historia del capitalismo; pertenecen a períodos específicos; corresponden a ciertas partes del mundo e incluso, dentro de lo que podríamos llamar "Occidente", no se asignan necesariamente de la misma forma a todas las personas. Sin embargo, en tanto dualidad, los géneros existen en relación recíproca, independiente del tiempo y el espacio, incluso si sus modos de aparición están siempre en constante cambio.

El sexo es la otra cara del género. Siguiendo a Judith Butler, criticamos el par de términos género/sexo tal como aparece en la literatura feminista previa a los 90. Butler demuestra, correctamente, que tanto el sexo como el género se construyen socialmente y que además es la "socialización" o la vinculación del "género" con la cultura lo que ha relegado el sexo al polo "natural" de la dualidad naturaleza/cultura. De manera similar, afirmamos que estas son categorías sociales binarias que desnaturalizan el género a la vez que naturalizan el sexo. Para nosotras, el sexo es la naturalización de la proyección binaria del género sobre los cuerpos que incorpora diferencias biológicas a apariencias discretas y naturalizadas.

Mientras que Butler llegó a esta conclusión a través de una crítica de la ontología existencialista del cuerpo, nosotras lo hicimos a través de una analogía con otra forma social. El valor, como el género, necesita su otro polo "natural" (es decir, su manifestación concreta). De hecho, la relación de dualidad entre sexo y género, como las dos caras de la misma moneda, es similar a los aspectos duales de la mercancía y al fetichismo inherente a ella. Como explicamos anteriormente, cada mercancía, incluyendo la fuerza de trabajo, es simultáneamente valor de uso y valor de cambio. La relación entre las mercancías es una relación social entre cosas y una relación material entre personas.

Siguiendo esta analogía, **el sexo es el cuerpo material que se adhiere al género como el valor de uso se adhiere al valor (de cambio). El *fetiche del género* es una relación social que actúa sobre estos cuerpos de modo que aparece como una característica natural de los propios cuerpos**. Aunque el género consiste en la abstracción de la diferencia sexual de todas sus características concretas, esa abstracción transforma y determina el cuerpo al que se adhiere, tal como la abstracción real del valor transforma el cuerpo material de la mercancía. El género y el sexo combinados le dan a aquellos inscritos en esta dualidad una apariencia natural ("con una objetividad espectral"), como si el contenido social del género estuviera "escrito sobre la piel" de los individuos concretos.

La transhistorización del sexo es comparable a una limitada crítica del capital que sostiene que el valor de uso es transhistórico en vez de históricamente específico al capitalismo. Esta crítica considera el valor de uso como aquello que permanece positivamente luego de la revolución, la cual se piensa como la liberación del valor de uso del tegumento del valor de cambio. En relación a nuestra analogía con el sexo y el género, debemos ir un paso más allá y decir que **tanto el género como el sexo son determinados históricamente. Ambos son totalmente sociales y solo pueden abolirse juntos tal como el valor de cambio y el valor de uso tendrán que abolirse simultáneamente en el proceso de comunización**. Desde esta perspectiva, nuestro análisis feminista inspirado en la teoría del valor refleja la crítica de Butler en la medida en que consideramos la dualidad sexo/género como socialmente determinada y producida a través de condiciones sociales específicas de la modernidad.

Pero el género no es una forma social estática. **La abstracción del género se desnaturaliza cada vez más haciendo que el sexo aparezca tanto más concreto y biológico**. En otras palabras, si el sexo y el género corresponden a las dos caras de la misma moneda, la relación entre el género y su contraparte naturalizada no es estable. Existe entre ellos una discrepancia potencial, que algunos han denominado como un "problema" y nosotras como "desnaturalización".

Con el tiempo, el género se vuelve cada vez más abstracto y define la sexualidad cada vez más arbitrariamente. La comercialización y mercantilización del género parece progresivamente desnaturalizar el género de elementos biológicos *naturalizados*. **Se podría decir que el propio capitalismo deconstruye el género y lo desnaturaliza**. La naturaleza —cuya creciente superfluidad va de la mano de la continua necesidad del género— aparece como la presuposición del género en vez de su efecto. En términos más familiares, reflejando el "problema" del capital con el trabajo: la "naturaleza" (el lado "natural" del par sexo/género) se vuelve cada vez más superflua en relación con la reproducción generacional del proletariado, mientras que el "costo" asignado a los cuerpos "femeninos" —o la contraparte del sexo— se vuelve cada vez más esencial para la acumulación de capital como tendencia hacia la feminización. Por lo tanto, la reproducción del género es de gran importancia, en tanto reproducción de fuerza de trabajo de bajo costo, mientras que un ejército de reserva de proletarios se vuelve cada vez más redundante como población excedentaria.

Lo que el género femenino señala —aquello que es socialmente inscrito sobre los cuerpos "naturalizados", "sexuados"— no es solamente un conjunto de características "femeninas" o "de género", sino, esencialmente, una etiqueta de precio. La reproducción biológica tiene un costo social que *no está incluido* en la fuerza de trabajo (masculina) promedio; se vuelve la carga de aquellas a quienes se les asigna su costo, sin importar si pueden tener hijos o si querrán

hacerlo. Es en este sentido que una abstracción, un *promedio de género*, se refleja en la organización de los cuerpos de la misma manera que el valor de cambio, un promedio ciego del mercado, se proyecta sobre la producción moldeando y transformando la organización de la producción social y la división del trabajo. En este sentido, la transformación de la condición de las relaciones de género ocurre a espaldas de quienes define. Y, en este sentido, el género es constantemente impuesto y *renaturalizado*.

De la diferencia y de la igualdad

> «El movimiento de las mujeres ha oscilado entre dos posiciones. Por un lado, las mujeres lucharon por la equidad sobre la base de su igualdad fundamental con respecto a los hombres. Pero, cualquiera sea la similitud de sus aptitudes, las mujeres y los hombres no son y nunca serán lo mismo para el capital. Por otro lado, las mujeres han luchado por la equidad sobre la base de su "diferencia, pero igual dignidad" con respecto a los hombres. Pero esa diferencia, aquí explicitada como maternidad, es precisamente lo que explica el rol subordinado de las mujeres.» (*Endnotes*, *La comunización y la abolición del género*)

El feminismo de la diferencia es una corriente surgida del feminismo de la segunda ola (1960–70) y hace, justamente, de la reivindicación de la diferencia el núcleo de sus propuestas en su lucha por la liberación de la mujer.[15] Insiste en que el sexo biológico nos determina como hombre o mujer.

Desde estas teorías se señalan las diferencias como esenciales, y por tanto habría una "esencia femenina". Se insiste también, contra toda explicación histórica y social, que las mujeres son más propensas y mejores que los hombres para los cuidados. Y se va más lejos aun cuando se plantea la solidaridad (*sororidad*) con cualquier mujer solo por el hecho de ser mujer, sea esta una explotada, una explotadora, una presidenta o una abierta colaboradora de clase como las mujeres que participan de las fuerzas represivas del Estado. En posición extrema, aunque no por ello minoritaria, desde este feminismo de la diferencia se puede llegar a suponer que las mujeres serían incapaces de herir, mentir o hacer daño.

Dichos posicionamientos son representativos, aunque no privativos, de esta corriente y su influencia es notoria en gran parte del feminismo. En líneas generales, desde la misma se afirma que puede haber equidad a pesar de las diferencias, que no se puede pretender borrarlas y por tanto que es necesario reivindicarlas, llegando a postulados absurdos. El principal problema reside en que no se comprende cómo dichas diferencias explican el rol subordinado de las mujeres en el capitalismo, partiendo por su capacidad reproductiva.

Por otra parte, existe el feminismo de la igualdad, quizás el más conocido y con mayor recorrido histórico hasta la actualidad[16] que tiene como objetivo lograr la equidad sobre la base fundamental de la igualdad entre hombres y mujeres. Es la expresión más amplia del feminismo al interior de la cual podemos situar a las vertientes socialistas, marxistas y anarquistas, así mismo a la vertiente radical estadounidense, o materialistas como Christine Delphy. A partir del surgimiento del feminismo de la diferencia en la década de los 60, las vertientes anteriores se situarán mayoritariamente dentro del "paradigma de la igualdad".

El feminismo de la igualdad contemporáneo, basado fundamentalmente en los estudios de género, considera que la masculinidad y la feminidad son roles de género construidos socialmente. En muchas ocasiones pareciera asegurar que simplemente somos personas iguales, tanto hombres como mujeres y que simplemente la sociedad capitalista debiera dar las mismas oportunidades. Cualquier forma de alusión a las diferencias son tachadas de biologicistas, o en términos relativos a superior o inferior.

Es sin duda desde los estudios de género que se nos dice que "la biología no es un destino", pero se suele olvidar colocarla en el punto de partida o en algún lugar del trayecto. El rechazo del determinismo biológico acaba olvidando lo biológico sin sus determinaciones. Así como el rechazo a quienes oprimen, explotan y discriminan en base a las diferencias sexuales, hace luchar contra las diferencias y no contra quienes las instrumentalizan para mantener la normalidad capitalista.

Otras corrientes postfeministas, como la *queer*, machacan aún más con que todo se trataría de una cuestión meramente cultural y política.

15 Siguiendo esta cronología de los estudios feministas anglosajones, podemos recordar que la primera ola del feminismo se inicia con el movimiento sufragista que se desarrolló en Estados Unidos y el Reino Unido a mediados del siglo XIX. Y señalamos que no es la cronología de todo el feminismo mundial.

16 Aunque vale la pena aclarar que este modo de exponer esquemático pierde de vista que, por ejemplo, en la práctica el amplio movimiento feminista de hoy día contiene elementos de ambos incluso aunque estos sean incoherentes entre sí.

Naturaleza y cultura

Políticamente se acepta la igualdad como valor deseable frente a la diferencia. Ser "diferente a" suele relacionarse con ser "inferior o superior que". Se tiende a la uniformidad y a la idea de individuo o ciudadano (independientemente de las categorías de hombre y mujer).

«Este debate Igualdad/Diferencia que ha marcado la historia del feminismo durante el pasado siglo XX se fundamenta en el análisis de la oposición de naturaleza frente a cultura, lo innato frente a lo construido, y, durante mucho tiempo ha parecido ser el único análisis capaz de desbaratar la asignación de mujeres y hombres a una identidad sexual obligatoria y opresiva para las mujeres. Pero, el ser humano es una mezcla de naturaleza y cultura. La naturaleza humana es cultural y la cultura tiene su origen en la naturaleza.» (González–Mendiondo)

El estéril debate que opone naturaleza a cultura, es decir, lo innato y lo adquirido es un callejón sin salida. Y algo similar sucede con la noción misma de naturaleza, de lo natural, cuando se le percibe como algo ajeno a la cultura, puro y libre de humanos. Como si la Naturaleza hubiese existido siempre, allí en el corazón del Amazonas, el río o la montaña y no en las definiciones de los seres humanos civilizados.

Esta separación entre lo biológico (asociado al sexo) y lo cultural (asociado al género) es a la vez engañosa. La insistencia en las diferencias de base biológica suele ligarse cada vez más a una política religiosa, reaccionaria y antifeminista; mientras el antibiologicismo está más asociado al feminismo y a políticas progresistas. No deberíamos dejarnos llevar por simpatías políticas que anteponen ciertos principios antes de haber desarrollado cualquier análisis crítico.

En no pocas ocasiones hay que tener muy en claro que no se trata más que de una discusión académica y científica entre ciencias "duras" y ciencias "blandas". Las naturales y las físicas suelen incluirse en el campo de las ciencias duras, mientras que las sociales o humanas suelen incluirse en el campo de las ciencias blandas. No es que estas discusiones no sean interesantes, el problema es que desde hace décadas marcan las directrices de los movimientos sociales, ¿y esto por qué? Porque se trata justamente de movimientos sociales más bien ciudadanistas, es decir interclasistas, que tienen a los intelectuales como miembros destacados.

El protagonismo de estas teorías universitarias se da en el marco de un extremo racionalismo que afirma que el único conocimiento válido es el científico.[17] Y la ciencia no es neutral, es la rectora, guardiana y verduga del orden moral tal como ayer lo fue la Iglesia. **Ayer era la teología y no la tecnología, la que autorizaba a la gente a hacer o siquiera pensar algo, la que ordenaba moralmente la sociedad**.

Si nos tomamos la licencia de intercambiar ciencia y tecnología no es una casualidad. El encadenamiento es evidente y quizás sea más certero hablar de tecnociencia debido a la conexión indisociable entre la investigación científica y el aparato tecnológico, lo cual requiere de una mayor especialización y complejidad, profundizando la impotencia de la mayoría no especialista frente a la misma.

Dios o el cálculo técnico se presentan infalibles y superiores al juicio humano. Pero siempre tenemos a sus representantes en la Tierra, sacerdotes o científicos, para que nos dirijan y piensen por nosotros, siempre "por nuestro propio bien".

Necesariamente debemos también retomar la crítica a la escisión cuerpo/mente tan propia del método científico, o cuerpo/alma tan propia de la religión.[18] Es a partir de esta separación, imposible en la realidad, que podemos comprendernos como cuerpos puramente "biológicos" o puramente "culturales". Este dualismo trunca cualquier posibilidad de análisis. El término género, colocado en esa dicotomía, excluye necesariamente lo biológico de los cuerpos o los asume como recipientes vacíos o completamente maleables por el complejo tecnocientífico médico (cuando no tiene la esperanza de moldearlos simplemente a golpes de discurso). Es decir, como cuerpos abstractos. (Ver cuadro)

Podemos conceder a algunos procesos biológicos un estatuto preexistente a su significación. Pensar que los instintos biológicos proporcionan una suerte de base para el desarrollo de la sexualidad. Pero esas bases no bastan. Sin la sociabilidad humana no puede desarrollarse la sexualidad humana. Aunque no sabemos de qué modo, sabemos que la sociabilidad con sus hábitos y costumbres, que claramente se originan entre los cuerpos, acaban incorporándose a su fisiología y a sus comportamientos tanto conscientes como inconscientes. Los eventos externos a los cuerpos se incorporan a nuestra propia carne, llegando incluso a modificar esas "bases".

---

17 Sobre la ciencia, la tecnología y noción de progreso recordamos Cuadernos de Negación nro. 8: *Crítica de la razón capitalista*.

18 Si separamos las partes de un cuerpo para estudiarlo ya no tenemos un cuerpo sino un cadáver. Del mismo modo que el estudio de los efectos hormonales sobre la conducta sexual de los ratones no solo es inadecuado para nosotros, sino incluso para los ratones. Porque no se trata simplemente de ratones, sino de ratones en cautiverio. No significa que no pueda decirnos algo de la conducta de nosotros los mamíferos, la cuestión es cuánto interés pueda tener, al margen del desprecio por la vida que significa la experimentación tecnocientífica con animales.

Esto resulta más claro con ejemplos como el de los llamados *niños salvajes*, criados sin las constricciones humanas. Se trata claramente de casos aislados y no de transformaciones sociales, pero no por ello dejan de ser ilustrativos:

«A principios del siglo XX, en la provincia india de Bengala, el reverendo J.A. Singh "rescató" a dos niñas (que llamó Amala y Kamala) que se habían criado desde la infancia en el seno de una manada de lobos. Las dos niñas podían correr más deprisa a cuatro patas que muchas personas sobre dos piernas. Tenían hábitos nocturnos, ansiaban comer carne cruda y carroña, y se comunicaban tan bien con los perros a la hora de comer que éstos les permitían compartir su pitanza. Está claro que los cuerpos de estas niñas, desde su estructura esquelética hasta su sistema nervioso, habían sufrido una profunda modificación al desarrollarse entre animales no humanos.

Los casos de niños salvajes ilustran dramáticamente lo que los neurólogos han tenido cada vez más claro, especialmente en los últimos veinte años: los cerebros y los sistemas nerviosos tienen plasticidad. Su anatomía general (así como las conexiones físicas menos visibles entre neuronas, células diana y el cerebro) no sólo cambia después del nacimiento, sino incluso en la edad adulta. (…) Esta modificación anatómica se deriva a menudo de la respuesta a, y la incorporación de, experiencias y mensajes externos por parte del sistema nervioso.

Abstracción de lo humano

En nombre de un igualitarismo despersonalizante, propio de la mercancía, el fundamentalismo democrático intenta uniformizar a los seres humanos y las cosas en un totalitarismo de lo igual. He ahí la paradoja de una "diversidad" *equivalizante* tan propia de la producción mercantil. Diversidad aparente que precisan justamente las mercancías para diferenciarse unas de otras y poder ser intercambiadas y competir entre sí. **Reducirnos a unidades anónimas y aisladas es el sueño imposible del Capital: eliminar cualquier rasgo cualitativo que no sirva a fines cuantitativos, la realización de una democracia extremista donde finalmente seríamos todos verdaderamente iguales**, útiles para todo, es decir para nada.

Sin embargo, todo esto no se trata de una originalidad del pensamiento político contemporáneo, es la expresión política de las condiciones generales de existencia, de la dominación de lo abstracto sobre lo concreto, característica de la sociedad capitalista. Es lo que ocurre cada vez que se pretende que los seres humanos se comporten como autómatas desexuados. Claro que así, además de producir más eficientemente, evitaríamos todo tipo de conflictos, lo que puede resultar una idea simpática para algunos, pero es imposible a menos que desaparezcamos como especie. Es imposible abolir los sexos por decreto. Tal como es imposible abolir las tensiones sexuales, que tanto espantan a diferentes iglesias.

La diversidad entre cuerpos tampoco es un problema en sí mismo. Y aunque ha sido y es una oportunidad para la división del trabajo, la explotación y la humillación no supone un destino inevitable. Ciertas diferencias son imposibles de desterrar y son también la posibilidad de otras maneras de relacionarnos, a través de la diferencia y no una búsqueda de lo igual. Si no, solo nos queda renunciar a nuestra humanidad, esperar a ser la minoría "privilegiada" en ser transformada en cyborgs, y mientras tanto aceptar todo el peso de la ley, de la uniformizada y uniformizante democracia occidental.

Para comprender por qué señalamos la abstracción de lo humano en tanto que seres humanos reducidos a mercancías compartimos algunos párrafos del nro. 11 de nuestra publicación:

«La esencia de la asbtracción–mercancía reside en el hecho de que no es un producto del pensamiento, que no tiene su origen en el pensamiento de los seres humanos sino en sus actos.» (Alfred Sohn–Rethel, *Trabajo manual y trabajo intelectual. Crítica de la epistemología*)

La palabra *abstracción* nos remite inmediatamente al pensamiento. Se la comprende, en general, como un ejercicio mental que, en el mejor de los casos, sirve para analizar la realidad.

De ese modo, el carácter abstracto del trabajo podría interpretarse, a lo sumo, como una metáfora. Así como la abstracción en el pensamiento, al momento de analizar algo, reduce los componentes fundamentales y sus relaciones, lo aísla o lo hace con algunas de sus propiedades; las características particulares de los trabajos concretos son abstraídas para el valor. Lo único importante es su dimensión cuantitativa, es decir, la cantidad de trabajo que tienen incorporadas las mercancías.

Pero no se trata simplemente de una metáfora, sino de una realidad dominada por lo abstracto en el sentido más riguroso y literal del término.

(…) la experiencia física y cognitiva temprana conforma la estructura cerebral. Incluso los movimientos musculares prenatales tienen un papel en el desarrollo cerebral.

Este conocimiento da al traste con el empeño tanto en mantener la distinción entre cuerpo y mente como en presentar al cuerpo como precursor del comportamiento, y justifica la insistencia en que el entorno y el cuerpo son coproductores del comportamiento, así como la inconveniencia de dar prioridad a una componente sobre la otra.

(…) ¿Cómo se aplicaría todo esto a la diferenciación sexual y la expresión sexual humana? Las respuestas ofrecidas hasta la fecha han sido insufriblemente vagas, en parte porque hemos estado pensando demasiado en la dimensión individual y demasiado poco en términos de sistemas ontogénicos.[19] (…) Cada sensación, pensamiento, sentimiento, movimiento e interacción social modifica la estructura y función del cerebro. La mera presencia de otro organismo vivo puede tener profundos efectos sobre la mente y el cuerpo. Sólo comenzaremos a comprender cómo se introducen el género y la sexualidad en el cuerpo cuando aprendamos a estudiar la sinfonía y su audiencia a la vez.» (Fausto–Sterling)

Si nos construimos como sujetos sexuados a lo largo de toda nuestra existencia individual y grupal, imaginémoslo a nivel especie. Los ejemplos de cambio físico, y no solo en el sistema nervioso, derivados de la interacción social son abundantes. Entonces podemos pensar cómo **las tradiciones y costumbres se imprimen en los cuerpos generación tras generación**.

Casilda Rodrigáñez señala que la sexualidad en la infancia se inhibe casi sistemáticamente y que esto tiene enormes repercusiones no solo en bebés y niños sino en nuestras vidas adultas, pero repercusiones no solo a nivel "psicológico" sino físico. Porque cualquier aspecto de nuestra condición humana siempre es y será psicosomático; aunque nos cuesta pensar y vivir en esa perspectiva, socializados como estamos en una cultura que escinde cuerpo/mente, y que conceptualiza y ordena en función de esta escisión:

«En realidad esta escisión no es más que el encubrimiento de la pérdida de la conciencia de lo que nos pasa; más exactamente es el resultado de lo que nos hacen para impedir que construyamos una conciencia conforme al movimiento sabio de la vida, al impulso del deseo autorregulador de nuestro ser psicosomático. Porque sólo entonces se puede codificar el anhelo frustrado, idealizarlo y trucarlo con falsas imágenes, desvinculándolo de su sentido autorregulador de los cuerpos, para insertarlo en el sistema de represión del Poder. Siempre la devastación, la introducción de la carencia, es lo primero.

La pérdida de contacto con nuestro propio cuerpo, es decir, la escisión conciencia–cuerpo, ha sido una estrategia imprescindible y es una característica de la sociedad patriarcal. Porque el cuerpo no sólo tiene sabiduría, también tiene mucha fuerza, mucha capacidad de resistencia y de rebelión.» (*El Asalto al Hades. La rebelión de Edipo, 1ª parte*)

«Necesitamos ver qué otro cuerpo tenemos que no conocemos ni sentimos. Necesitamos comprender cómo fue posible hacer desaparecer en tan gran medida la sexualidad uterina, y socializar a las generaciones de mujeres con el útero espástico. Cómo se consiguió que las niñas crecieran sin mover el útero, reprimiendo sus pulsiones espontáneas, sin corros autoeróticos, sin cultura de danzas sexuales.

Otro aspecto que tiene que ver con la represión de la sexualidad femenina, que se inicia en la más temprana infancia, es la estricta educación postural que nos disciplina para sentarnos en sillas con las piernas juntas y la pelvis rígida, forzando el ángulo recto e impidiendo su posición natural y su balanceo.

La vida a ras de suelo, como todavía vemos en algunos pueblos no occidentalizados, y concretamente la posición en cuclillas, con el sacro casi tocando el suelo, las piernas dobladas y abiertas, las rodillas a la altura del pecho hace que el útero quede suelto y descienda; en cambio cuando nos sentamos en una silla, se queda aprisionado. La forma de vida a ras de suelo, con su continuo agacharse y levantarse, además hace que la pelvis esté en continuo balanceo, movilizando los músculos del vientre. Sabemos que el movimiento de la pelvis desencadena el del útero, y viceversa; como también sucede cuando apretamos las nalgas o los muslos, cuyo roce interno acaricia las paredes uterinas y desencadena su temblor y su latido. (…)

Toda esta educación que acontece a lo largo de la socialización de las niñas, es lo que hace que desde hace siglos los úteros sean espásticos y que el parto se realice con dolor.

A veces pongo el ejemplo de lo que sucede cuando nos escayolan una pierna: si sólo la inmovilización muscular durante uno o dos meses requiere después ejercicios de

19 «La teoría de sistemas ontogénicos niega que haya dos tipos fundamentales de procesos: uno guiado por los genes, las hormonas y las células cerebrales (esto es, la naturaleza) y otro por el medio ambiente, la experiencia, el aprendizaje o fuerzas sociales (esto es, la crianza). (…) ¿Cómo puede ayudarnos la teoría de sistemas ontogénicos a desembarazarnos de los procesos mentales dualistas? Considérese un ejemplo descrito por Peter Taylor, una cabra nacida sin patas delanteras. Durante su vida consiguió desenvolverse saltando sobre sus patas traseras. Un anatomista que estudió la cabra tras su muerte vio que tenía una espina dorsal en forma de S (como la humana), "huesos engrosados, inserciones musculares modificadas y otros correlatos del movimiento sobre dos piernas". Este sistema esquelético (como el de cualquier cabra) se desarrolló como parte de su manera de desplazarse. Ni sus genes ni su entorno determinaron su anatomía. Sólo el conjunto tenía tal poder.» (Fausto–Sterling)

rehabilitación para recuperar la función de los músculos, ¿qué sucedería si la inmovilización aconteciera en la más temprana edad de nuestro desarrollo, y se mantuviera durante años? Los músculos que no se utilizan se agarrotan, pierden su flexibilidad; y además hace que se bloqueen las inervaciones neuromusculares correspondientes.» (Casilda Rodrigáñez, *Pariremos con placer*)

Por su parte, Jacques Camatte señala que el Capital se ha *antropomorfizado*, y por ello vuelve esclavos a los seres humanos en nombre de ellos mismos. Según el *Glosario* de la página web de *Invariance* definirá el concepto de *antropomorfosis del Capital* como el «fenómeno que hace que el Capital se convierta en hombre, *a human being* según Marx. Su complemento es la capitalización de los hombres y de las mujeres, que tienden así a convertirse en objetos técnicos, inmersos en la inmediatez del Capital, que se puede percibir también como su inmanencia».

Y en otro artículo titulado *La comunidad abstraizada: el Estado* nos transmite que «La formación del Estado es correlativa a una reorganización intensa de la comunidad que va volviéndose sociedad. Tenemos acumulación de poderes en un polo, lo que repercute sobre el modo de realización de funciones biológicas. (…) Hay una modificación profunda, ya que se da una fijación de hombres y mujeres no sólo a causa de la sedentarización, sino también de su conservación en una determinación dada: la formación de roles.

Además, si el tacto es el sentido preponderante durante el periodo en que reina la comunidad inmediata, con el nacimiento del Estado el tacto se inhibió para fomentar la separación al interior de la comunidad, o para fundarla, mientras que el representante del poder se vuelve intocable, inaccesible. Igualmente es importante la *quiralidad*[20] durante el primer periodo, así como durante el periodo de la caza o el de la práctica agrícola. Estos dos periodos se distinguen por la predominancia de la oralidad en lo concerniente al periodo de caza, y la predominancia de la sexualidad en la implantación de la agricultura. Lo que será exaltado sin embargo con la formación del Estado es la cerebralidad, es decir la actividad del cerebro, con el fin de elaborar representaciones. Entonces la imaginación se volverá esencial. No obstante, esto se produce de forma irregular, en el sentido en que la producción de la representación será acaparada por el Estado, que irá volviéndose un cerebro social al mismo tiempo conectado y separado del cuerpo social por su función de dominación.

20 Del griego clásico *χείρ* (mano), se trata de uno más de los característicos neologismos *camattianos* para designar, en este caso, la capacidad estructurante del tacto a la hora de organizar las experiencias, reflexiones, afectos y prácticas de mujeres y hombres en las etapas históricas referidas por Camatte. (Nota de la traducción, Grupo Barbaria)

La repercusión sobre las actividades biológicas se percibe con claridad en la ritualización de las diferentes conductas, en la producción de reglas de conducta (códigos y roles). (…) El poder concentrado en el Estado es representación y domina así la representación, de forma que haciendo esto acapara la imaginación de los hombres y las mujeres, es decir que orienta su imaginación de tal forma que esta está bloqueada en un devenir determinado. Esto puede ser interiorizado a tal punto que toda imaginación que opere fuera del canal determinado es vista como desviación y por tanto como peligrosa.»

Disociación entre cuerpo y mente

Si pudiéramos acabar con la disociación entre cuerpo y mente, con la enajenación de nosotros mismos, quizás dejarían (y dejaríamos) de percibirnos como personas atrapadas en un cuerpo equivocado. Se trate de nuestra sexualidad, altura, gordura/delgadez o diferentes aspectos de nuestra apariencia física.

El travestismo (o crossdresser), por ejemplo, es un rechazo aún parcial de los códigos sociales de vestimenta y roles sociales de conducta. Las personas transexuales llevan este rechazo aún más lejos, ingiriendo hormonas o sometiéndose a cirugías de modificación de los genitales. Sin embargo, se trata de un rechazo no de los códigos sociales, sino de cómo se determinan. En general, se aceptan los roles, pero no el que se percibe asignado por la biología.

«El discurso de los transexuales revela un sufrimiento profundamente sentido que a menudo se expresa citando la narrativa de "una mente femenina atrapada en un cuerpo de hombre", o viceversa. Así pues, Gwendolyn, un HaM [hombre a mujer] británico, declara: "una de las cosas que es clásica con la mayoría de los transexuales es que la mente te dice que eres una mujer pero el cuerpo no se ajusta a lo que tu mente es. Así pues, tienes esta imagen de cómo debería ser tu cuerpo pero, cuando te miras al espejo, está totalmente equivocado". Generalmente los transexuales expresan odio a su propio cuerpo y la consiguiente demanda de cirugía para cambiar de sexo.[21]

(…) el dualismo mente/cuerpo es intrínseco a la definición médica del transexualismo y a su tratamiento quirúrgico. Así, en su discurso, Gabriel cita fielmente: "Si no puedes adaptar tu mente a tu cuerpo, debes adaptar tu cuerpo a tu mente" (…) En el conflicto transexual "la

21 Nota Cuadernos de Negación: Y aquí es preciso señalar que el odio al cuerpo no es privativo de las personas transexuales, sino un importante legado religioso de la separación mente/cuerpo reforzado por diversos estereotipos de belleza y constitutivo de la sociedad capitalista.

mente domina más que el cuerpo", tal como mantiene Elsa. Dado que la mente se considera más significante que el cuerpo, por ser donde se localiza la verdadera esencia de la identidad personal, se da prioridad a la mente como la fuerza impulsora y legitimadora del cambio corporal. El cuerpo se concibe como carente de criterio, equivocado, necio, fluido y modificable, en contraste con la mente que se percibe como verdadera, transparente, fija, residencia de la racionalidad, la identidad y la inteligibilidad.» (Patrícia Soley–Beltran, *¿Citaciones perversas? De la distinción sexo–género y sus apropiaciones*)

La ideología dominante no es simplemente dominante porque sea opresiva sino porque se imprime en la conciencia de cada individuo pasando inadvertida. Nos encontramos aquí con el argumento cristiano de la supuesta pureza del alma frente al pecaminoso cuerpo, con la separación científica cartesiana de cuerpo y mente:

«La identificación de la existencia humana con el raciocinio puro, la idea de que el ser humano puede saber todo lo que le es dado saber por vía de su razón, incluyó para Descartes la suposición de que la mente y el cuerpo, sujeto y objeto, eran entidades radicalmente dispares. Al parecer, el pensar me separa del mundo que yo enfrento. Yo percibo mi cuerpo y sus funciones, pero "yo" no soy mi cuerpo. Puedo aprender acerca de la conducta (mecánica) de mi cuerpo aplicando el método cartesiano —y Descartes hace precisamente esto en su tratado *Sobre el Hombre* (1662)— pero siempre permanece como el objeto de mi percepción» (Morris Berman, *El reencantamiento del mundo*)

En el nro. 6 de Cuadernos ya expresábamos: Es cierto que conozco y me desenvuelvo gracias a mi cuerpo (que incluye un cerebro, claro está) pero mi conocimiento y desenvolvimiento no se limita a mi cuerpo, aunque se dé a través de él es parte de un colectivo de cuerpos comprendidos en un ambiente. Mi cerebro no es nada sin mi cuerpo (y viceversa) tal como no soy nada sin otros cuerpos, y ese conjunto no es nada sin ese ambiente y sus interrelaciones. ¿Primero se piensa o se existe? Lo más probable es que sean dos aspectos inseparables del ser humano, que nuestra existencia implique pensamiento y viceversa, que se intentan separar por y en beneficio de la lógica dominante.

La mente, que para ser precisos no está simplemente en el cerebro, no posee la exclusividad de nuestro ser. **El cuerpo no es la carcasa o el obstáculo a la realización humana, es parte indisociable de nuestro propio ser**. Nuestro cuerpo es nuestros genitales, pero no es solo ello. Comúnmente se dice que hay que "salir del closet", debemos salir también del consultorio, del quirófano y abandonar las esperanzas de la institución médica: un psiquiatra que repare la mente o un cirujano que repare los genitales según los dictados de la normalización.

Harry Benjamin, endocrinólogo fallecido en 1986 conocido por ser pionero trabajando con la transexualidad y la denominada "disforia de género", señalaba que: «La psicoterapia con el objetivo de curar el transexualismo es un proyecto inútil con los métodos actuales. La falsa orientación de género en la mente del transexual no puede ser cambiada (…). Dado que es evidente, pues, que la mente del transexual no puede ser cambiada en su falsa orientación de género, es lógico y justificable intentar lo opuesto, ajustar el cuerpo a la mente.» (citado por Patrícia Soley–Beltran) El término "transexual" fue ampliamente utilizado en el contexto clínico luego de la publicación de su libro *El fenómeno transexual*, donde estableció el uso del término para diferenciar a los pacientes que requerían una operación de cambio de sexo de aquellos simplemente travestidos.

Desde este enfoque que ha predominado en la medicina, se parte de suponer que la idea gobierna sobre la materia: el género (la conciencia, la mente, la identidad, el rol) se presenta como inmutable[22] mientras el sexo (el cuerpo) se presenta como maleable, modificable a gusto según las posibilidades tecnológicas y la normatividad de la época. Y aquí vemos una vez más que la fuerza material de la ideología no reside simplemente en un abstracto "sistema de ideas".

Si equiparamos erróneamente el cuerpo al concepto de género seguiremos avalando una sociedad que nos deprime y luego nos interviene quirúrgicamente, nos rompe las piernas y luego nos ofrece las muletas a un precio altísimo. Y quienes no nos sintamos a gusto con lo que se supone deberíamos ser, solo nos queda tratar nuestros cuerpos como un artefacto. Lo cual no sería nada nuevo, pues somos cosificados permanentemente en el trabajo, en el sindicato que negocia nuestra vida o en las estadísticas con las cuales informa el gobierno, en definitiva, por el Capital.

Del mismo modo que nos podemos sentir atrapados en un cuerpo equivocado, la enajenación social puede llevar al idealismo existencialista de creer que somos individuos atrapados en una sociedad equivocada. Pero como no hay un afuera de esta realidad, la lucha revolucionaria debe partir necesariamente de la realidad misma y aspirar a acabar con sus imposiciones.

Para ello no debemos obviar nuestras realidades corporales. Y que ello implique sentimientos, emociones y deseos con los demás es algo natural. **Evidentemente, no**

22 Cabe agregar que, partiendo de esta concepción basada en la decisión e identidad individual, se ha terminado por plantear el género fluido, así como la posibilidad de una indeterminación de género, donde si bien se plantea la posibilidad de un constante cambio y una identidad no fija, es la mente quien domina al cuerpo, reproduciendo dicha escisión.

somos sólo un cuerpo, pero también somos un cuerpo. No somos sólo cultura, sino que también somos naturaleza.

Lucía González–Mendiondo señala que: «Si alguien se fija particular y exclusivamente en nuestro cuerpo, simplemente está obviando una parte mucho más grande del todo que somos, está teniendo una actitud reduccionista, pero no tiene porqué ser una actitud sexista "per se". Ver cualquier impulso o deseo ajeno hacia nuestro cuerpo o hacia nuestra persona como una agresión, nos hace repudiarnos a nosotras mismas, en vez de poder sentirnos orgullosas de ser como somos. Vemos que la tendencia cada vez más por parte de algunas corrientes feministas es a asociar sexo y erotismo con opresión y violencia. Curiosamente esta visión concordaría a la perfección con la biopolítica misantrópica del poder así como con el repudio de las pulsiones humanas básicas para dejar el "trabajo sucio" (el sexo, la gestación, etc.) en manos de servicios profesionales o máquinas y técnicas.» Podemos agregar también que son principalmente las mujeres más pobres del proletariado las que realizan los trabajos de prostitución, limpieza, cuidado de niños, maternidad subrogada, para que hombres y también cada vez más mujeres puedan abocarse a sus trabajos, significando para el Capital una transformación necesaria en la división del trabajo.

Volviendo sobre sexo, género y sexualidad

Etiquetar a alguien como hombre o mujer es una decisión social. La existencia de ambas categorías y que solamente predominen esas dos lo es también. **No hay nada de malo en decidir, clasificar o acordar colectivamente, ese no es el problema. El problema actual radica en el significado que adquiere dicha división en el modo de producción capitalista**, que históricamente ha establecido sus propias definiciones de hombre y mujer y sus respectivos modos de vida, junto a toda una serie de procedimientos legales, educativos y científicos para garantizar su centralidad como norma.

Para la sociedad, y a través de las ciencias, la anatomía externa lo presenta como un asunto simple: si hay una vagina es mujer, si tiene pene es hombre. Sin embargo, no es tan simple, ni una cuestión de apariencia.

Fausto–Sterling deja un ejemplo muy simple y esclarecedor: «Hasta 1968, a menudo se exigió a las competidoras olímpicas que se desnudaran delante de un tribunal examinador. Tener pechos y vagina era todo lo que se necesitaba para acreditar la propia feminidad. Pero muchas mujeres encontraban degradante este procedimiento. En parte por la acumulación de quejas, el Comité Olímpico Internacional (COI) decidió recurrir al test cromosómico, más moderno y "científico". El problema es que ni este test ni el más sofisticado que emplea el COI en la actualidad (la reacción de la polimerasa para detectar secuencias de ADN implicadas en el desarrollo testicular) pueden ofrecer lo que se espera de ellos. Simplemente, **el sexo de un cuerpo es un asunto demasiado complejo. No hay blanco o negro, sino grados de diferencia**.»

La ciencia analiza nuestros cuerpos como una entidad compleja, para proporcionarnos respuestas justamente científicas definidas y definitivas sobre las diferencias sexuales. En última instancia solo hay "acuerdos" sociales avalados por la ciencia, pero instaurados a base de tradición, represión, premio y castigo. **Cuanto más buscamos una base física e individualizada para el sexo, más claro resulta que *sexo* no es una categoría puramente física ni individual. Las señales y funciones corporales que definimos como masculinas o femeninas están ya imbricadas en nuestras concepciones de la división sexual**.

Frente al concepto de género, el de sexo podría ofrecernos un marco teórico sólido y coherente para comprender y criticar la división sexual en la sociedad capitalista, atendiendo a la cuestión biológica, pero dejando de lado el determinismo biologicista. Analizando la subordinación, la opresión, y la explotación, desde un enfoque que vaya más allá de la dicotomía instalada entre sexo y género, entre naturaleza y cultura.

González–Mendiondo sugiere que el sexo es un concepto demasiado potente como para ser confinado al ámbito de la biología. «Desde el punto de vista empírico que hoy mantienen las principales ramas de la Sociología y de la Psicología, es necesario que un concepto sea operativizable, susceptible de ser transformado en variable, para que su estudio pueda llevarse a cabo. A los conceptos ya no se les pide que se refieran a realidades, sino que gocen de validez y fiabilidad estadística. Resulta funcional mantener esta diferencia entre sexo y género puesto que permite taxonomizar y cuantificar distintas realidades, roles y conductas dejando al margen cuestiones biológicas fácilmente asociables con el determinismo. Vemos entonces cómo el género, que fue recuperado desde disciplinas sociales como concepto explicativo del carácter construido de la desigualdad entre los sexos, ha copado el campo teórico hasta el punto de que basta con mencionar las diferencias biológicas para ser acusado de esencialista. Frente al género, el sexo (esto es, la diferencia) es tratado como una variable clasificatoria —fuente de posibles sesgos— en el análisis de las conductas humanas. Y, como ocurre con toda fuente de sesgos, se procura que esta diferencia desaparezca.» (González–Mendiondo)

En este y otros idiomas como el inglés, la palabra *sexo* comúnmente refiere tanto a la identidad como al acto se-

xual, lo que de por sí presenta una dificultad al comenzar a indagar en estos temas. Más aun si se pretende exceder el marco biologicista respecto del sexo y la sexualidad, entendiéndolos como inseparables de la sociabilidad humana. En contraposición al enfoque de género, a la vez que reforzándolo, **el esencialismo sexual refiere a la idea de que el sexo existe con anterioridad a la vida social, por tanto de manera inmutable, asocial y ahistórica**.

«Dominado durante más de un siglo por la medicina, la psiquiatría y la psicología, el estudio académico del sexo ha reproducido el esencialismo. Todas estas disciplinas clasifican al sexo como una propiedad de los individuos, algo que reside en sus hormonas o en sus psiques. El sexo puede, indudablemente, analizarse en términos psicológicos o fisiológicos, pero dentro de estas categorías etnocientíficas, la sexualidad no tiene historia ni determinantes sociales significativos.» (Gayle Rubin, *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*)

Sabemos que la sexualidad se constituye social e históricamente y que no está unívocamente determinada por lo que denominamos biológico: «Ello **no significa que las capacidades biológicas no sean prerrequisitos de la sexualidad humana, significa simplemente que ésta no puede comprenderse en términos puramente biológicos**. Los cuerpos y los cerebros son necesarios para las culturas humanas, pero ningún examen de estos puede explicar la naturaleza y variedad de los sistemas sociales. El hambre del estómago no proporciona indicios que expliquen las complejidades de la cocina. El cuerpo, el cerebro, los genitales y el lenguaje son todos necesarios para la sexualidad humana, pero no determinan ni sus contenidos, ni las formas concretas de experimentarlo, ni sus formas institucionales. Más aún, nunca encontramos al cuerpo separado de las mediaciones que le imponen los significados culturales. (…) La sexualidad es tan producto humano como lo son las dietas, los medios de transporte, los sistemas de etiqueta, las formas de trabajo, las diversiones, los procesos de producción y las formas de opresión. Una vez que se comprenda el sexo en términos de análisis social e histórico será posible una política sexual más realista.» (Rubin)

En Cuadernos de Negación nro. 13: *Notas sobre Patriarcado* recordábamos que Gayle Rubin en *El tráfico de mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo* señala algo muy importante. Que el uso de "patriarcado" oculta ciertas distinciones, y sería análogo al uso de "capitalismo" para referirse a todos los modos de producción, cuando la utilidad del término capitalismo reside justamente en distinguirlo entre los distintos sistemas por los cuales las sociedades se han organizado y reproducido:

«(…) la clase oprimida puede ser de siervos, de campesinos o de esclavos. La clase oprimida puede ser también de asalariados, en cuyo caso el sistema es propiamente "capitalista". La fuerza del término reside en su implicación de que, en realidad, hay alternativas al capitalismo.

Del mismo modo toda sociedad tiene algunos modos sistemáticos de tratar el sexo, el género y los bebés. Ese sistema puede ser sexualmente igualitario, por lo menos en teoría, o puede ser "estratificado por géneros", como parece suceder con la mayoría o la totalidad de los ejemplos conocidos. Pero es importante, aun frente a una historia deprimente, mantener la distinción entre la capacidad y la necesidad humana de crear un mundo sexual y los modos empíricamente opresivos en que se han organizado los mundos sexuales. El término "patriarcado" subsume ambos sentidos en el mismo término.»

La autora propone el de sistema de sexo/género: «un término neutro que se refiere a ese campo e indica que en él la opresión no es inevitable, sino que es producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan».

Completábamos con otro extracto del texto: «He llamado a esa parte de la vida social el "sistema de sexo/género", por falta de un término más elegante. Como definición preliminar, un sistema de sexo/género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas».

Queremos agregar ahora, dos números después, lo que años más tarde, en 1984 precisamente, aporta sobre la cuestión en su artículo *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*:

«En un trabajo anterior, *El tráfico de mujeres*, yo utilizaba el concepto de sistema de sexo/género, definido como "una serie de acuerdos por los que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana". Mi argumentación era que "el sexo tal y como lo conocemos (identidad de género, deseo y fantasía sexual, conceptos de la infancia) es en sí mismo un producto social". En dicho trabajo, yo no distinguía entre deseo sexual y género, tratando a ambos como modalidades del mismo proceso social subyacente. *El tráfico de mujeres* se inspiró en la literatura sobre sistemas de organización social, basados en el parentesco. En aquel tiempo me parecía que el género y el deseo sexual estaban sistemáticamente entrelazados en tales formaciones sociales. Esta puede ser o no una valoración precisa de la relación entre sexo y género en las organizaciones tribales, pero no es ciertamente una formulación adecuada para la sexualidad de las sociedades industriales occidentales.

(…) El género afecta al funcionamiento del sistema sexual, y éste ha poseído siempre manifestaciones de género específicas. Pero aunque el sexo y el género están relacionados,

no son la misma cosa, y constituyen la base de dos áreas distintas de la práctica social.

En contraste con las opiniones que expresé en *El tráfico de mujeres*, afirmo ahora que **es absolutamente esencial analizar separadamente género y sexualidad si se desean reflejar con mayor fidelidad sus existencias sociales distintas. Esto se opone a gran parte del pensamiento feminista actual, que trata la sexualidad como simple derivación del género**.»

Nos parece importante señalar que las propuestas e incluso los elementos para pensar y actuar críticamente parten de derivar la sexualidad, y por tanto también el erotismo, del género. Hoy que la noción de género desplaza cada vez más la de sexo y sexualidad, o como dice la autora respecto de esta última, la deriva de sí.

Gayle Rubin apuesta por una crítica por fuera del género, y por tanto del feminismo, para abordar el deseo sexual: «Quiero cuestionar la suposición de que el feminismo es o debe ser el privilegiado asiento de una teoría sobre la sexualidad. El feminismo es la teoría de la opresión de los géneros, y suponer automáticamente que ello la convierte en la teoría de la opresión sexual es no distinguir entre género y deseo erótico.» Y más adelante señala:

«En ausencia de una teoría radical del sexo más articulada, la mayor parte de los progresistas han recurrido como guía al feminismo. Pero **las relaciones entre feminismo y sexo son muy complejas. Debido a que la sexualidad es un nexo de las relaciones entre los géneros, una parte importante de la opresión de las mujeres está contenida en y mediada por la sexualidad**. El feminismo ha mostrado siempre un gran interés por el sexo, pero se han dado dos líneas básicas de pensamiento feminista sobre la cuestión. Una tendencia ha criticado las restricciones impuestas a la conducta sexual de las mujeres y ha denunciado el alto precio que se les hace pagar por ser sexualmente activas. Esta tradición de pensamiento feminista ha reclamado una liberación sexual que alcance tanto a las mujeres como a los hombres. La segunda tendencia ha considerado la liberalización sexual como una mera extensión de los privilegios masculinos. Esta tradición comparte un tono similar al del discurso antisexual conservador. (…)

A la mayor parte de la gente le resulta difícil comprender que cualquier cosa que a ellos pueda gustarles hacer sexualmente puede serle totalmente repulsiva a otra persona, y que lo que pueda repelerles será quizá el placer más apreciado de otra. A nadie tiene por qué gustarle, ni nadie está obligado a hacer un acto sexual concreto para poder reconocer la libertad de otra persona para realizarlo, y que esta diferencia no indica ninguna ausencia de buen gusto, ni de salud mental, ni de inteligencia en ninguna de las partes. **La mayor parte de la gente toma equivocadamente a sus experiencias sexuales por un sistema universal que debe o debería funcionar para todos**. Esta idea de una única sexualidad ideal es característica de la mayoría de los sistemas de pensamiento sobre el sexo. Para la religión, el ideal es el matrimonio procreador. Para la psicología, la heterosexualidad madura. Aunque su contenido varía, el formato de una única norma sexual se reconstituye continuamente en otros marcos retóricos, incluidos el feminismo y el socialismo. Es igualmente objetable insistir en que todo el mundo deba ser lesbiana, no monógamo, como creer que todo el mundo deba ser heterosexual o estar casado, aunque este último grupo de opiniones está respaldado por un poder de coerción considerablemente mayor que el primero.» (Gayle Rubin, *Reflexionando sobre el sexo…*)

Género y tecnociencia

> «Comprender la historia de la tecnología también es clave para entender la encarnación individual de los sistemas de género contemporáneos. Piénsese, por ejemplo, en la categoría transexual. En el siglo XIX no había transexuales. Sí había hombres que pasaban por mujeres, y viceversa. Pero el transexual moderno, una persona que recurre a las hormonas y la cirugía para transformar sus genitales de nacimiento, no podría haber existido sin la requerida técnica médica.» (Fausto–Sterling)

Hay quien pueda pensar que estamos haciendo un juicio moral al señalar el surgimiento de la transexualidad actual, como producto histórico inseparable del acceso al consumo de hormonas y complejas cirugías. Nada más lejos, esa no es nuestra intención sino ser justamente históricos. Y desnaturalizar el mundo que nos rodea ya no solo hace siglos, sino también hace décadas. Queremos señalar las características de la época que nos toca vivir y por ello **no naturalizamos ningún comportamiento. Ni los que mantienen el orden ni los que pretenden subvertirlo**.

«Cada desarrollo tecnológico permite reinventar una "nueva condición natural"» manifestaba la autora Beatriz Preciado, ahora Paul B. Preciado, tras justamente un tratamiento hormonal. **La tecnociencia como condición de posibilidad de una indeterminación del género hace a un lado la posibilidad de ponerla a crítica o es directamente reivindicada**. No se sospecha ni de las consecuencias más o menos inmediatas que esto puede traer ni del mayor poder que se confiere a la megamáquina, es decir a la convergencia de la técnica, ciencia, economía y política. En general se guarda silencio sobre los problemas relacionados con la tecnociencia, lo cual resulta extraño en una intelectualidad

que se la pasa cuestionando el cuestionamiento y poniendo en duda nuestras ideas "preconcebidas".

Pero los académicos versados en estos temas no pierden el tiempo con este aspecto de los hechos, porque se sitúan en una perspectiva "filosófica" y porque, en el fondo, la realidad no les interesa. Tal como señala Séverine Denieul en su artículo *La ofensiva de los Estudios de Género. Reflexiones sobre la cuestión queer.*[23]

No obstante, no todos guardan silencio a propósito de la tecnociencia, hay quienes la defienden sin ningún reparo en nombre de unas virtudes supuestamente emancipadoras. Es el caso de Donna Haraway, una expresión, a nuestro entender, caricaturesca de toda esta tecnofilia que termina por reivindicar el poshumanismo. Sin embargo, su *Manifiesto cíborg* goza de cierta popularidad en ámbitos donde parece prevalecer la inconformidad. Su teoría del cíborg, ligada a los estudios de género, es un abono fértil para el poshumanismo y el transhumanismo.

«Zoltan Istvan, líder del Partido Transhumanista en Estados Unidos [En 2014 anunció que se presentaba a la presidencia de los Estados Unidos en las elecciones de 2016 por su propio Partido Transhumanista para concientizar sobre los temas de política transhumanista. En 2017 se postuló para gobernador de California en las elecciones de 2018 como miembro del Partido Libertario. Y en 2019 se postuló para la nominación del Partido Republicano en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2020 para competir con Trump], es aún más claro: "Un día, nuestra herramienta será la inteligencia artificial y la herramienta nos reemplazará. Por supuesto, nos convertiremos en parte de la herramienta. Nos convertiremos en parte de la tecnología y nos fundiremos con ella". Promete que así viviremos más de quinientos años y que desaparecerá la discriminación porque podremos cambiarnos de sexo o de color de piel cada semana gracias al desarrollo de la nanotecnología. Suena escalofriante, aunque ridículo, y sin embargo es el extremo de un razonamiento que no tarda en extenderse.» (*La Oveja Negra* nro. 42, *Llegan los cyborg*)

Es sorprendente que se ponga el grito en el cielo ante ciertas diferencias al interior del movimiento feminista como son el debate sobre la prostitución, o las denominadas *terf*[24] y no sobre otras cuestiones determinantes y urgentes como esta.

Declamaciones que pueden parecer inofensivas por su abstracción y su falta de coherencia, constituyen en realidad el fundamento teórico de una ideología que cultiva una verdadera distopía aún peor que la que vivimos. El transhumanismo es una teoría antiemancipatoria porque el único marco posible en el que podría "realizarse" es un universo enteramente artificializado: el totalitarismo tecnológico generalizado.

Capítulo aparte merecería la penúltima vertiente filosófica llamada *xenofeminismo*. En un extremismo acomodaticio advierten que el futuro está vertebrado por la tecnología y por tanto hay que hacer que esa tecnología sea feminista, o más bien postfeminista. Hace poco, en 2015, el colectivo Laboria Cuboniks lanzaba un manifiesto titulado *Xenofeminismo: una política por la alienación*. Proponen una mayor alienación para alejarse de lo natural y afirman que «el potencial emancipatorio real de la tecnología sigue sin cumplirse»: «Nuestro lote está con la tecnociencia, donde nada es tan sagrado que no puede ser re–ingeniado y transformado para ensanchar la apertura de nuestra libertad, extendiéndose al género y lo humano.» Y cierra de manera supuestamente provocativa con «¡Si la naturaleza es injusta, cambiemos la naturaleza!» Como si este no fuera un proceso que inició con una violencia inusitada la sociedad capitalista hace unos cuantos siglos atrás. Estas frases, supuestamente subversivas, tales como aquellas expresiones de "lo que está mal es el cuerpo", parecen acompañar discursivamente lo que es una profundización real de la separación y dominio del resto de la naturaleza por los seres humanos en este estadio de su historia.

Por su parte, el aceleracionismo, otra teoría universitaria (e influencia evidente del xenofeminismo) que toma como punto de partida a Deleuze y Guattari, plantea que hace falta un capitalismo más rápido y más fuerte: «El capitalismo ha empezado a reprimir las fuerzas productivas de la tecnología o, por lo menos, a dirigirlas hacia fines absurdamente limitados.» Ya que «el auténtico potencial transformador de muchos de los avances tecnológicos y científicos de nuestro tiempo no se ha explotado aún» sería preciso intensificar y extender el desarrollo tecnológico para una sociedad poscapitalista, que se supone utilizaría la infraestructura de la actual solo que para otros fines. Nos proponen desprendernos de la "fobia tecnológica" argumentando una supuesta neutralidad de la megamáquina: «El sometimiento de la tecnociencia a los objetivos capitalistas —especialmente desde finales de la década de los setenta— impide conocer a fecha de hoy lo que una maquinaria tecnosocial moderna sería capaz de lograr.»[25]

23 Artículo publicado en *Cul de Sac* nro. 3–4 que recomendamos leer completo para ampliar sobre lo expuesto en este apartado.

24 Original del inglés Trans–Exclusionary Radical Feminist que podemos traducir como Feminista Radical Trans–Excluyente. Es utilizado para describir a sectores feministas que consideran que las mujeres transgénero no son mujeres.

25 Las citas pertenecen al *Manifiesto por una política aceleracionista* (2013), que podría considerarse de la izquierda de dicha corriente.

No nos sorprenden las nuevas expresiones filosóficas, lo que nos sorprende es cómo son toleradas en los movimientos sociales en general y en el feminismo en particular. Cómo no advertir en ellas una amenaza no solo a sí mismo sino a cualquier experiencia de lucha emancipatoria o potencialmente emancipatoria. Cómo no se critica abiertamente la alianza que intentan tejer entre su indefinida "abolición del género" y una específica apología de la tecnología de alta complejidad y la lucha contra la naturaleza. Quizás porque, como intentamos exponer en todo este apartado, esto sea tan solo una consecuencia lógica de los estudios de género, un extremismo lógico, pero que no está fuera de sintonía.

Con el tiempo se ha aprendido a tolerar, y hasta aceptar, la utilización recurrente de una retórica no solo falaz sino delirante. Con cierta capacidad, como toda propuesta política, de modificar el discurso en función de los interlocutores o tan simplemente oyentes. De este modo, se permite eludir la responsabilidad de hacerse cargo de lo expuesto. Si hasta la exigencia de definiciones concisas puede ser considerado totalitario, por esto se prefieren las argumentaciones complejas y rimbombantes tales como las de Derrida que señalamos en el apartado sobre la deconstrucción más adelante.

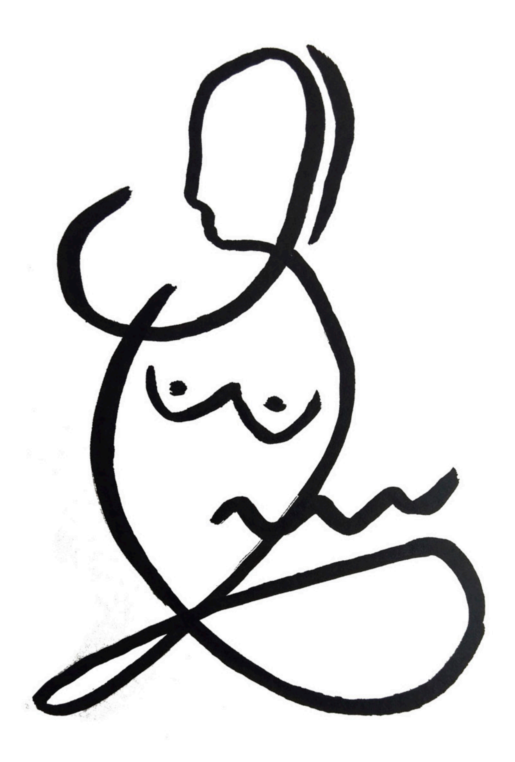
Tampoco deja de sorprender cómo la obsesiva sospecha y el culto a la indeterminación, tan propias de la filosofía posmoderna, se esfuman al confiar ciegamente en la ciencia y toda la megamáquina que la hace posible.

De la misma manera que los debates sobre poderes y micropoderes se esfuman al dejar nuestras vidas en manos de la institución médica o en el mismo Estado. Si de todos modos el poder estaría por todas partes, como afirman las teorías foucoltianas, y toda definición sería mala en sí misma, ¿para qué comprometerse con cualquier forma de actividad emancipadora? Esta pregunta que presentada de esta manera parece un trivial problema de lógica, es un importante cuestionamiento que hacer a cualquiera que intente transformar la realidad desde esta perspectiva.

«**Cabe preguntarse entonces qué interés tiene construir una teoría tan sofisticada si al final acaba uno desembocando en los lugares más convencionales**. Si esta filosofía presuntamente "radical", que apela de manera continua a la subversión y a la desviación con respecto a las constricciones y las normas, no permite ni un enfoque más lúcido de los problemas ni una transformación real, ¿para qué sirve, sino para hacerse un hueco en el "nihilismo de cátedra" universitario?» (Denieul)

¿Qué nos dejan entonces? Una propuesta que viene a decir que como no habría revolución posible contra el capitalismo nuestra esperanza consistiría en lograr acomodarnos lo mejor posible en él. Añadiendo ciertos aditivos tales como burlarnos de algunas de sus consecuencias y encontrar "espacios de libertad" en su interior, cambiando de roles en vez de abolirlos, subvirtiendo el uso de algunas palabras, tomando insultos como señas de identidad[26] y perdiendo la vida en elucubraciones lingüísticas y filosóficas aparentemente radicales.

26 *Queer* es un ejemplo exacto de esto. Empleado para señalar como *extraño*, *raro* o *marica* de modo ofensivo terminó por asumirse con orgullo. No es que dicha práctica pueda ser tachada de inútil en un mundo de agresiones e insultos, la cuestión es ¿qué esperanzas se delega en el lenguaje y cuán peligroso es ello si se intenta transformar la realidad?



«LO PERSONAL ES POLÍTICO»

La religión y la política expresan conjuntamente el ordenamiento moral de la sociedad capitalista y cada vez más desde una perspectiva terapéutica. Los pesares colectivos son abordados como problemas personales y susceptibles de intervención terapéutica, que puede ir desde el clásico psicoanálisis hasta la penúltima terapia alternativa (jamás sabremos cual es la última, pues es un mercado que se reinventa permanentemente). El confesionario individual, ese pequeño habitáculo aislado, ha perdido espacio o se ha integrado con toda una serie de prácticas *new age*.[27] La política, por su parte, atiende los problemas sociales como individuales. Atiende al ciudadano intentando brindar también un paliativo para los malestares entendidos como "personales". Es más, quienes triunfan en el terreno político, son quienes llevan esta mentira lo más lejos posible. Pero no es nada nuevo, desde el sufragio universal un individuo equivale a un voto. Del mismo modo que en la iglesia la confesión es individual y el dios escucha, así como juzga también individualmente. Y el especialista en lo pseudoespiritual nos machaca con que "La felicidad está en uno mismo".

Todo esto no es ninguna casualidad. **El individuo tiene su vida privada, privada de ser social**, y se relaciona con los demás individuos también privados, generalmente, mediante el intercambio y la competencia. No porque sea simplemente avaro, calculador y competitivo por naturaleza, sino porque, voluntaria o involuntariamente, es un miembro de la comunidad del Capital. Y por eso **sufre la cuestión social como un pesar no solo individual sino personalizado**.

«No es el individuo "egoísta" el que crea la propiedad privada, sino por el contrario es la propiedad privada la que crea, produce por primera vez, el individuo. En realidad, todas estas concepciones sobre el ser humano en general parten de lo que quieren probar. Quieren demostrar que el ser humano siempre es egoísta, que siempre hubo competencia, y no se dan cuenta que cuando estudian el pasado proyectan hacia atrás al miserable ser humano burgués y leen la historia a partir de él. (…) aceptan como presupuesto dogmático el individuo, como si éste fuese sinónimo de ser humano y no un producto de relaciones sociales de producción muy posterior.». (Miriam Qarmat, *Contra la democracia*)

Pensemos por un momento, cómo la manera de vender la propia fuerza de trabajo correspondiente al capitalismo disolvió los criterios que cohesionaban las relaciones interpersonales tradicionales en el feudalismo o en la esclavitud. Nos referimos a **la novedad que significó la venta individual de la fuerza de trabajo. Dando con ello lugar a un nuevo criterio de vínculo y legitimación entre los seres humanos**: egoísmo, competencia y una serie de conductas que hoy nos parecen de lo más naturales. Sin embargo, con este simple ejercicio de reflexión, tomamos en cuenta lo recientes que son históricamente hablando.

Al generar una clase de trabajadores libres que deben presentarse en el mercado para vender cada cual individualmente su fuerza de trabajo, el capitalismo introdujo una novedad: el advenimiento del individuo dueño de su propia fuerza de trabajo. Un mundo donde, para sobrevivir, la enorme mayoría debe vender su propio cuerpo, abre necesariamente la posibilidad de que todos quieran decidir sobre sus opciones de supervivencia, también en asuntos sexuales. Mientras que en el pasado muy pocas personas del mismo sexo convivían como pareja, nuestra sociedad está compuesta por individuos supuestamente soberanos que se asocian y pueden elegir ejercer su sexualidad entre las posibilidades existentes, el modo en que tienen y crían hijos. Por eso, en esta sociedad en la que la religión va perdiendo injerencia, el reclamo de "mi cuerpo es mío" tiene más de la necesaria defensa de la fuerza de trabajo que de transgresión. Por eso *tenemos* un cuerpo, y pocas veces *somos* cuerpos. (Ver cuadro)

En el número anterior decíamos que la capacidad reproductora de la especie, así como la mercancía fuerza

27 Para volver sobre el *new age*, la autoayuda y la adaptación de la religión a los tiempos que corren recordamos el apartado *Creencias a medida* en Cuadernos de negación nro. 6.

de trabajo son inseparables de su portador. Cualquier ser humano proletarizado debe vender su fuerza de trabajo y con ello se le va su cuerpo, su energía vital, su vida… La mercancía fuerza de trabajo y su portador son una y la misma cosa. Por tanto, un ser humano es mercancía, aunque no solamente eso.

Nuestra existencia como fuerza de trabajo bajo el capitalismo implica la noción de individuo y de ciudadano. **El ciudadanismo es la consecuencia lógica y coherente de nuestra existencia como ciudadanos**, no es simplemente un problema de la conciencia. Somos proletarizados, así como también somos ciudadanizados. Todo reclamo político parte de esta premisa. Actuamos como ciudadanos iguales a sabiendas de nuestras diferencias. **Es la consagración de los seres humanos proletarizados convertidos en individuos ideológicamente aburguesados, mientras su condición material sigue siendo la misma**. El ciudadanismo se desarrolla, además, como ideología propia de una sociedad que pretende autoperpetuarse cuando no concibe la superación de sí misma.

Y hay quienes van aún más lejos, aquellos que consideran cualquier diferencia como síntoma de desigualdad. Pretenden entonces igualar, democráticamente, los cuerpos; interviniéndolos tecnocientíficamente. Con el discurso de la transgresión, y hasta de la rebeldía, proponen una utopía androginista, una eugenesia generalizada, nacimientos artificiales y vientres subrogados, cuando no, la solución cyborg, como ya hemos señalado.

En todo el mundo está creciendo el número de personas que anuncian en páginas de clasificados o en línea su total disposición a vender un riñón, un pulmón, parte de un hígado o un ojo; y en principio, nada impide que esa misma persona lo venda todo. El hecho de que el comercio de órganos sea hoy en día ilegal en casi todos los países no parece afectar al funcionamiento del "mercado rojo" global, de las correspondientes organizaciones mafiosas y del "turismo de trasplantes". Dada la demanda global y los problemas relacionados con el tráfico de órganos, no faltan apologetas para defender la liberalización de este tipo de comercio. "¿Por qué no? ¿No son acaso los sujetos modernos dueños de sí mismos? ¿De qué sirve poseer algo si no podemos venderlo?" En el fondo, este argumento de la ideología neoliberal no hace más que llevar cínicamente a su conclusión lógica uno de los presupuestos fundamentales del capitalismo, en torno al cual existe un consenso generalizado: la "propiedad de sí mismo".

Esto no es del todo nuevo. El cabello humano ya se vendía mucho antes del capitalismo; la venta de leche materna era común en la antigua Roma y esto fue incluso una fuente de ingresos para muchas mujeres durante la Revolución Industrial. Pero el primer ejemplo no fue un intercambio de mercancías en el sentido moderno, y en el segundo no se reconoció a las mujeres como verdaderas propietarias de sí mismas. La venta de sangre, permitida durante la mayor parte del siglo XX, fue quizás una de las primeras formas generalizadas en que la propiedad de sí abandonó el abstracto "corsé" de la fuerza de trabajo abarcando también un elemento físico del cuerpo, aunque renovable, lo cual permitió un ingreso adicional o de último recurso para los propietarios más vulnerables. Sin embargo, la aplicación del desarrollo de las fuerzas productivas en las ciencias médicas (genética, cirugía de trasplantes, fecundación in vitro, etc.) ha hecho posible un dominio cada vez más amplio de la forma mercancía, ampliación que también se está produciendo dentro del marco de una auténtica globalización de la propiedad de uno mismo.

(…) Para que un propietario de sí mismo permanezca en el mercado debe ser solvente y mediante la venta de su fuerza de trabajo debe producir más valor que el valor que consume. Pero el valor de la fuerza de trabajo es variable y relativo a la consolidación global de la reproducción social capitalista, tendiendo históricamente a alinearse con el desarrollo de las fuerzas productivas y la correspondiente devaluación de los medios de vida. Esta devaluación de la fuerza de trabajo también implica una producción decreciente de nuevo valor (plusvalía) en el conjunto de la sociedad, disminución que sólo puede ser compensada por la absorción de un número cada vez mayor de trabajadores. Esto sólo puede funcionar mientras el desarrollo de maquinaria crea más puestos de trabajo que los que suprime. En el contexto de la Tercera Revolución Industrial de la microelectrónica, dicho mecanismo compensatorio se agota y hace crecer irremediablemente la masa de propietarios de sí inservibles, objetivamente incapaces de vender su fuerza de trabajo. Sin embargo, el hecho de que no puedan vender la energía de sus cuerpos no significa que los elementos físicos y químicos de esos mismos cuerpos no puedan tomar la forma de mercancía.

Bruno Lamas, *La insolvencia de los cuerpos. La propiedad sobre sí mismo y la dinámica histórica de la relación de capital.*

Lo personal…

El conflicto social, si es que se aborda, se hace desde lo personal llegando a suponerse que un desacondicionamiento (o *deconstrucción*) individual o colectivo brindaría las bases para un cambio social. Aunque por colectivo se comprende generalmente una suma de individuos egoístas, o ciudadanos, y por cambio social se puede comprender desde un cambio de gobierno, de mentalidad, hasta una revolución o un poquito de cada una.

«Jerry Rubin[28] sostiene que "la revolución interior de los setenta" surgió de la toma de conciencia de que el radicalismo de los sesenta había fallado por no ocuparse de la calidad de vida personal o por los asuntos culturales, en la errónea creencia de que el "sentimiento personal" podía aguantar hasta "después de la revolución". Hay una pizca de verdad en esa acusación. Con demasiada frecuencia la izquierda ha servido como refugio de los terrores de la vida interior. (…) Mientras los movimientos políticos sigan ejerciendo una atracción fatal sobre quienes buscan anegar la sensación de fracaso personal en la acción colectiva —como si la acción colectiva fuera de algún modo excluyente respecto de la consideración rigurosa de la calidad de vida personal—, esos movimientos tendrán muy poco que aportar a la dimensión personal de la gran crisis social.» (Christopher Lasch, *La cultura del narcisismo*)

La consigna "lo personal es político" es actualmente una prueba de esto, y a su vez un intento de devolver la noción de revolución a donde pertenece: a la totalidad que incluye necesariamente lo personal.

Dicha consigna, que seguramente ya circulaba en los debates existentes, puede datarse de un artículo de Carol Hanisch titulado por sus editores *The personal is political,* publicado por primera vez en 1970 en *Notes from the Second Year: Women's Liberation*. Desde aquella ocasión, al menos, se expresa que no se hace referencia a la política estrictamente electoral. El artículo comienza: «Para este paper quiero aferrarme a un aspecto del debate del que comúnmente se habla en la izquierda; esto es, "terapia" vs. "terapia y política". Otro nombre para esto es "personal" vs. "político" y sospecho que tiene otros nombres porque se ha desarrollado en todo el país (…); estos grupos han sido llamados "de terapia" y "personales" por mujeres que se consideran "más políticas". (…) La misma palabra "terapia" es obviamente un nombre falso si lo llevamos a su conclusión lógica. La terapia presume hay un enfermo y que hay una cura: una solución personal. Me ofende mucho que de mí o de cualquier otra mujer se piense que lo primero que necesito es terapia. (…) Necesitamos cambiar las condiciones objetivas, no ajustarnos a ellas. Terapia es ajustarse a tu propia y mala alternativa personal.» Citamos esto para señalar la diferencia entre una intención, más allá de nuestras críticas, y la caricatura que puede hacerse de dicha consigna y concepto.

Sin embargo, **toda intención de reestablecer lo social también en lo inmediatamente personal se ve truncada de antemano si suponemos que la totalidad es sinónimo de política, aunque esta no sea estrictamente electoralista**. Razonando así encerramos lo personal, e indefectiblemente lo social, en el chaleco de fuerza de la política, lo cual significa una visión completamente parcial de la totalidad social como explicamos más adelante. Lo personal es (también) lo social. Y como ya han dicho: «Los que hablan de revolución y de lucha de clases sin referirse explícitamente a la vida cotidiana, sin comprender lo que hay de subversivo en el amor y de positivo en el rechazo de las obligaciones, tienen un cadáver en la boca». Y desde estas páginas ya hemos agregado que quienes hablan de transformar la vida cotidiana sin referirse explícitamente a la revolución y a la lucha de clases, sin comprender lo que hay de subversivo en la acción individual, pero a la vez social y de positivo en el rechazo de las ideologías individualistas, también tienen un cadáver en la boca.

Por otra parte "lo personal" tampoco es un dato de la naturaleza. La posibilidad de pensar en un "ámbito personal" o "privado" es producto de un proceso de transformación de la sociedad, el mismo que amplió la separación entre especie humana y resto de la naturaleza, el mismo que impuso la venta de la fuerza individual de trabajo, separando la esfera de su reproducción (luego privada y domesticada) de la producción social (luego pública).

"Lo personal" también se halla ampliamente condicionado por el sinsentido, el pánico, el individualismo, la culpa, la vergüenza, el victimismo, y diversos tipos de obsesiones. Lamentable y necesariamente todos los denominados *movimientos sociales* parten también de esta realidad.

Desde los grandes a los pequeños políticos explotan las emociones, con "fakenews" o discursos que apelan cada vez más y mejor a lo más profundo de las personas, tanto para alimentar la xenofobia como para banalizar el fenómeno de la inmigración, para legalizar o para mantener ilegal el aborto. En los últimos años Donald Trump o Jair Bolsonaro han apelado al odio y la insensibilidad para triunfar en las elecciones presidenciales de sus países. Si hasta el mismo fenómeno denominado "posverdad" no es más que una mentira que apela a lo emocional y pone las emociones por delante de los hechos, muchas veces desligadas de los mismos.

28 Jerry Rubin fue un reconocido activista entre 1960–70, cofundador de los Yippies (Partido Internacional de la Juventud). Luego de la guerra de Vietnam se convierte en un hombre de negocios, siendo uno de los primeros inversores de Apple.

Es cuando lo personal se antepone de tal modo a lo social que asistimos a explicaciones como «el Estado es el macho golpeador». La sociedad ha llegado a tal grado de inversión en la compresión de la realidad que la mayoría del movimiento feminista, para explicarse un hecho social como el carácter represivo del Estado, apela a angustiantes situaciones personales. Es por esto que, en medio de situaciones represivas, hay que advertir que «las mujeres policías no son nuestras amigas» ¡a eso hemos llegado! Alguien podrá decirnos que pedagógicamente es bueno hacer referencias a situaciones personales para explicar la realidad. Bien, aquí estamos exponiendo los grandes riesgos de esa manera de hacer política que en la mayoría de los casos menosprecia la capacidad reflexiva de quienes somos blanco de sus ayudas pedagógicas.[29]

Considerar que lo personal es político con el objetivo de visibilizar cómo esta sociedad opera en los aspectos más íntimos de la vida, no se traduce necesariamente que el Estado intervenga aún más en la intimidad de las personas. No obstante, el feminismo institucional, y necesariamente institucionalizador, nos dice que lo político debe intervenir en lo personal. De este modo la violencia machista es instrumentalizada para endurecer leyes, restricciones y represiones, aun cuando es evidente que el Estado jamás podría terminar con dicha violencia.

«Hasta los años ochenta del pasado siglo el término *víctima* era reservado para aquellos que sufrían una catástrofe natural o un crimen violento. Víctima era quien padecía un daño causado por alguien ajeno o por algo que trasciende a lo humano (catastrófico). Así, ser una víctima era, ante todo, una desgracia circunstancial: una situación contextual en la que la dominación, la violencia, el abuso o la mala fortuna han colocado a una persona en una posición de agravio. Sin embargo, a partir de los ochenta, el término se fue psicologizando hasta tal punto que ahora puede aplicarse a cualquiera que, consciente o inconscientemente, se vea expuesto a situaciones traumáticas, de estrés o ansiedad. Sentimientos como la infelicidad, la angustia, el enfado, la culpa, la tristeza o el aburrimiento pueden interpretarse como síntoma de un trauma actual o pasado, de forma que cualquiera puede considerarse hoy víctima y, por lo tanto, gozar de los beneficios de esta situación. Ser víctima deja de ser entonces un accidente o circunstancia para convertirse en un atributo: un rasgo característico que define el modo de ser persona, qué papel representar frente a los demás y frente a las instituciones sociales. Ser o sentirse víctima puede ser también, por consiguiente, una estrategia.

La victimización que caracteriza a las sociedades contemporáneas es la que se construye a partir de esa concepción de la víctima atributiva, que llega a erguirse como modelo de las relaciones sociales. Una victimización a la que sólo el moderno concepto de ciudadano de derecho puede dotar de entidad suficiente como fenómeno sociológico. Este ciudadano de derecho se caracteriza por ser un individuo debilitado y fragmentado.» (Lucía González–Mendiondo, *El género y los sexos. Repensar la lucha feminista*)

Cuando nos consideramos víctimas y la responsabilidad es siempre ajena (de los hombres, de la burguesía, del Estado, de los medios de comunicación) eludimos cuestionar nuestro papel en el entramado social y por tanto olvidamos nuestra fuerza para destruir, crear y subvertir.

Los colectivos masculinistas que se empeñan en defender agresores o las hermandades masculinas que defienden y practican concienzudamente el machismo emplean esta misma estrategia. Aunque se trata de un victimismo aún más manipulador. Siendo señalados como agresores y/o cómplices de hechos de violencia sexista ¡son ellos quienes se declaran víctimas para liberarse de la acusación! Víctimas de las mujeres, del feminismo, y por qué no también del Estado y los medios de comunicación. Empleando emocionalmente casos aislados o estadísticamente menores para intentar contrarrestar lo socialmente evidente.

«La lucha por hacer volar este orden social precisa necesariamente de otra forma de abordar nuestro mundo. Bajo el capitalismo, en la contradictoria existencia de sobrevivir, somos empujados a ser seres frustrados, pasivos, traumatizados, aburridos, ansiosos y banales, sumidos en la necesidad del dinero. Es en la lucha contra esta forma de no–vida que vamos descubriendo diferentes maneras de relacionarnos, limitadas, pero de una fuerza indomable.

Es en esta lucha que debemos combatir, entre tantas otras cosas, la imagen que crea la cultura machista y un gran sector de la ideología feminista, de una mujer frágil e indefensa, prácticamente estúpida y víctima de la violencia del hombre. Esta caricatura es ampliamente utilizada por el Estado, pues así desearía que fuera cada ciudadano. Y cada patriarca la instrumentaliza para sí y para mantener intacto el orden social, sea actuando de padre, marido o hermano protector, de militante–mendigo de leyes, de patrón o de gobernante.

29 Mientras escribimos esto nos topamos con un artículo ejemplificador: *Extractivismo: el macho facho detrás del Estado golpeador*. Allí nos dicen que es el *heteropatriarcado* lo que explica el desarrollo capitalista. Y celebran la designación de la nueva ministra de Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación Argentina por ser «abogada comprometida con las luchas de género y de mujeres originarias». Es con este tipo de análisis que no puede vislumbrarse el problema en las estructuras de la sociedad, en los roles determinados (funcionarios, patrones, banqueros, etc.) sino en quien lo ejerce. Así, un despacho gubernamental debería ser mejor si lo comanda una mujer comprometida con ciertas causas sociales. Pero no, lo determinante no es simplemente la personalidad de cada funcionario, sino la función social del Estado.

Es imposible, desde la construcción de una identidad propia en función del rol de víctima, aspirar a la destrucción de esta sociedad opresiva porque esto amenazaría la seguridad de ese y otros roles fijados. Esto no implica desconocer el sufrimiento de las víctimas, pero sí advierte que ese rol que se autoperpetúa sólo genera más víctimas, cuando puede haber otra forma de pararse frente a la violencia. Desde el victimismo se buscan aliados y culpables mas no solucionar la situación, incluso se refuerzan los vínculos de agresión y opresión. ¡Seamos sujetos que toman su destino en sus propias manos y no víctimas!» (*La Oveja Negra* nro. 34, *Cultura machista y victimización*)

… y la política

Decíamos que señalar que lo personal es político puede servir a visibilizar cómo esta sociedad opera en lo íntimo, en lo que consideramos justamente personal. Y también señalamos que recurriendo a la noción de política abrimos la puerta al Estado. Claro que muchos movimientos en lucha no comprenden por política una noción estatista y con miras al gobierno. Pero una definición sencilla de *política* nos aclara el panorama: «1. Ciencia que trata del gobierno y la organización de las sociedades humanas, especialmente de los Estados. 2. Actividad de los que gobiernan o aspiran a gobernar los asuntos que afectan a la sociedad o a un país». Aunque, más allá de las definiciones, nos basta con hacer un balance de cómo evolucionan hacia lo estatal la mayoría de las luchas políticas que se pretenden "extraparlamentarias" o "por fuera del Estado".

Por tanto, queremos insistir en que no todo es político, que así razonan quienes nos gobiernan o aspiran a ello. **Quieren hacernos creer que no hay fuera de la política, que no hay caminos por la emancipación humana fuera y contra la política** ¡y es encontrándonos en esos caminos que podemos luchar por la emancipación humana!

En Cuadernos de negación nro. 4, más precisamente bajo el título C*ontra la política, o más allá de ella*, afirmamos: «Ser anti–políticos no significa pasar por al lado de las cuestiones denominadas *políticas,* o no tomarlas en cuenta. **Nos oponemos a la política justamente porque la comprendemos en tanto parcialidad de la realidad social que pretendemos superar.**

(…) "Lo político" existe en cuanto separado del resto de la realidad social, es el hecho de su separación lo que le define como tal, de no hallarse separado no podría limitarse a "política". Sin embargo, advertimos que la separación no es posible resolverla sumando las parcialidades en tanto tales, dejando a un lado su interrelación y la importancia de comprender que la totalidad se expresa en cada una de sus partes. El todo es más que la suma de las partes.[30]

La política, a su vez, suele presentarse en muchos casos como la preocupación por lo general, y desde ahí todo podría ser presentado como político. Pero cuando se dice que "todo es político" no se hace más que observar la sociedad desde la óptica de la política.

Estamos contra la política, pero no para interesarnos por algo más pequeño que ella o por otra cosa, sino por algo más completo, abarcador, total: denunciándola como un engañoso árbol que pretende ocultar el frondoso bosque del cual forma parte.»

Siguiendo a Karl Marx en *Sobre la cuestión judía* **queremos exponer la contraposición entre emancipación humana y emancipación política**. El Estado alcanza su emancipación política al liberarse, por ejemplo, de la religión, pero esta emancipación no significa una emancipación humana. Cuando el ciudadano realiza su emancipación política por medio del Estado libre sólo se libera de una de sus limitaciones. Ese Estado que no admite diferencias formales de herencia, raza, sexo, religión, instrucción o de profesión, sólo existe gracias a esas diferencias, por ese motivo los proletarios somos libres, libres de vender nuestra fuerza de trabajo y libre es el burgués de comprarla.

El *problema patriarcal*, que preferimos señalar como sexista, no es sino un aspecto particular del problema universal de explotación y la opresión en la civilización moderna. Hay quienes se limitan a la crítica del "Estado patriarcal", pero el verdadero problema es el Estado a secas.[31]

Continuando con *Sobre la cuestión judía* de Karl Marx, nos hemos permitido parafrasearlo: Las feministas de Estado aspiran a la emancipación de las mujeres. ¿Qué emancipación? La emancipación ciudadana, política. Reconocen la legitimidad del Estado entonces reconocen el régimen de la subyugación general. ¿Por qué les desagrada entonces su yugo especial, si les agrada el yugo general?

30 El feminismo posmoderno nos dirá todo lo contrario: «La producción de teorías universales y totalizadoras es un grave error que se sale siempre de la realidad, pero sobre todo ahora.» (Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la Naturaleza*)

31 Ver *¿Estado patriarcal?* en Cuadernos de Negación nro. 13.

¿DECONSTRUCCIÓN?

Tomando como puntos de partida que “lo personal es lo político” y que “el género es una construcción social”, en estos últimos años se emplea el concepto de *deconstrucción* como un proceder propio de quienes se identifican con el feminismo, lo queer o alguna variante del movimiento LGTTBIQ+. Pero **no se trata de una novedad achacable a estas corrientes ni una originalidad del pensamiento posmoderno proponer que, desde la conciencia individual o grupal, modificando el comportamiento propio se puedan trastocar las construcciones sociales**. De otro modo, han planteado algo similar quienes reconociéndose como consumidores modifican su conducta en cuanto tales para intentar combatir una injusticia. Desde hace tiempo las transformaciones en el seno del proletariado han colaborado en que los proletarios y proletarias se autoperciban sola o predominantemente como consumidores. Es notorio que en repetidas ocasiones quienes intentan argumentar la inexistencia del proletariado lo hagan en nombre del consumo y eludiendo completamente la producción.

Decíamos en la *Presentación* que hay quienes reducen al racismo, así como el machismo, a una cuestión moral, no comprendiendo la explotación como estructurante de esta sociedad. Y los moralistas traen siempre consigo una estrategia educacionista y/o culpabilizante que esquiva y condena la abolición de la sociedad capitalista. De allí proviene su optimismo pedagógico. Si las relaciones en esta sociedad son asimiladas a un sistema de creencias y conductas aprendidas en la escuela, la televisión y las redes sociales pueden revertirse con la información adecuada y un poco de voluntad propia. Pero “aprendemos” no simplemente de modo conciente y discursivo, sino en base a los actos que reproducen la vida cotidiana en el capitalismo.[32]

Quienquiera que esté o se haya involucrado en alguna lucha, puede corroborar personalmente que estas trastocan el ámbito de lo íntimo. Lo que criticamos puntualmente es cuando lo personal o grupuscular intenta reemplazar lo social o directamente lo pierde de vista. En ocasiones pretende convertirse, o decanta, en el único ámbito de acción, lo cual es incompleto porque en la

32 De hecho, la educación formal no se limita a ciertos contenidos y métodos pedagógicos, sino a un adoctrinamiento acorde a las necesidades del mercado laboral. Es así que nos acostumbran desde bien chicos a cumplir horarios, ser institucionalizados, acatar órdenes y disciplinar el cuerpo. Durante las medidas de aislamiento comenzadas en 2020 y aún vigentes, la educación se trasladó a los hogares y a través de las pantallas para quienes le fue posible, impartiendo, además de ciertos contenidos, una preparación para un mercado laboral en desarrollo y una sociabilidad cada vez más atomizada.

mayoría de las oportunidades esa "intimidad" se enmarca en el reclamo institucional, democrático y ciudadanista, es decir estatal, que evidentemente no solo excede, sino que desplaza "lo personal".

Ahora bien, si las asignaciones de género o la división sexual del trabajo (por poner algunos ejemplos) son construcciones sociales esto no significa que puedan "deconstruirse" voluntaria y personalmente. Por otra parte, ¿por qué son susceptibles de ser "deconstruidas" la masculinidad y la femineidad (la primera más que la segunda, claro) y no nuestra condición de oprimidos por otros motivos?

Emplearemos, por ahora, el término *deconstrucción* en su uso más popular, es decir imprecisa y ambiguamente, el cual puede significar tanto destruir como deshacer, abolir o hasta esquivar.

No por casualidad estos conceptos no provienen de las luchas ni de los balances realizados por sus propios protagonistas sino de las universidades más prestigiosas. De repente, nos hacen saber que el problema está en nuestro interior y no en que nuestras vidas estén sometidas al Capital, lo cual implica el trabajo, la propiedad, los tiempos mercantiles, la dictadura de la economía y las asignaciones según el sexo. Lo cual para los defensores de las "revoluciones interiores" serían a lo sumo condicionantes, pero no condiciones materiales a superar. **Pareciera que lo único a resolver o lo más importante serían las relaciones de poder entre pares, quizás porque sea lo único que se presenta como posible**. Es por tanto una ideología de la derrota y la impotencia, y esto explica por qué es producida y asimilada, en definitiva retroalimentada, por las universidades.

Tiempos de autoayuda, autosuperación, intensificación de la competencia entre proletarios, eliminación de "personas tóxicas" y "energías dañinas" para el progreso personal.[33] Alimentación conciente, lenguaje inclusivo, estilos de vida. El peso es colocado sobre cada uno de nosotros en tanto que individuos, y si fallamos somos condenados y culpados individualmente. **Se le exige al individuo que sea más fuerte que la sociedad misma, que esté por encima de las determinaciones sociales de su tiempo**. Es evidente el paralelo con la corriente *new age* tan propia del capitalismo en esta era de liberalismo existencial. Se supone que, individualmente, se despierta, se toma conciencia y se *suelta* (otra palabra a la moda). Y en esta toma de conciencia individual se puede recurrir también hasta a un pasado indígena idealizado pasado por el filtro de nuestra cultura, o a alguna religión adaptada a la medida del creyente.

La teoría de la deconstrucción, supone que existen identidades o determinaciones de las cuales podríamos desprendernos por simple voluntad, como si estas fuesen una elección y no estuviesen definidas por un proceso de cientos o miles de años y millones de personas. Partiendo de la exaltación del individuo, surge la idea de que cada quien es lo que es porque lo elije, en otras palabras, porque quiere. Y esto no lo planteamos de modo sensiblero y populista, estamos señalando que todo *lifestyle* político tiene la cualidad de demarcar entre quienes están dentro y quienes se quedan fuera.

Ya se puede juzgar y verificar según unas normas estandarizadas quién se ha deconstruido y en qué medida. Ese ejercicio moralizante, y primero que nada automoralizante, es inútil para un movimiento de emancipación social. Ofrece una solución ilusoria a un problema que ni siquiera ha sido captado en su real dimensión, sino reconceptualizado para hacerlo encajar en las categorías dominantes de la salida inmediata y al interior de la normalidad capitalista.

Aquello que es parte de la intrínseca competencia entre seres humanos en el capitalismo no deja a salvo a quienes están a disgusto con él. A menudo se dice que lo político es la demarcación entre amigos y enemigos (Schmidt). Y ya que "lo personal es lo político" se trata ni más ni menos que de una personalización y una apología de la enemistad reinante. En nuestros tiempos lo político (más si está relacionado con "lo personal") no admite ser definido solamente a partir de lo estatal, aunque sin duda lo presupone, como señalábamos en la sección anterior.

Que quede muy claro, no estamos desalentando ningún intento personal por cuestionar los propios comportamientos. Cualquier persona que se involucra en diferentes luchas colectivas es muy probable que cuestione sus propios actos, y si está sinceramente implicada modificará algunos de sus comportamientos. Estos cuestionamientos son prácticamente inevitables en los intentos de superar las condiciones de existencia, experimentándose así cambios que quizás en otros contextos llevaría mucho más esfuerzo realizar.

Afirmar la importancia de intentar no ser, ni por tanto comportarnos como imbéciles, es muy diferente a perder

33 El libro *Gente tóxica. Las personas que nos complican la vida, y cómo evitar que sigan haciéndolo* escrito por Bernardo Stamateas (psicólogo, sexólogo y pastor evangélico devenido estrella del coaching) editado en 2011 populariza esta noción que no está muy lejos de estos nuevos conceptos que aquí tratamos. Según este personaje las personas tóxicas son aquellas de tu alrededor que dominan y controlan a sus semejantes, haciendo caso omiso de sus necesidades y sentimientos. "A tu alrededor" significa que no apunta a quienes dominan y controlan impersonalmente, es decir empresarios, políticos, sindicalistas, banqueros. Esta noción apela además al individuo como parámetro de todo preocupándose por modificaciones superficiales: si el trabajo te estresa cambiá de trabajo, si el matrimonio no te funciona cambiá de pareja, y así…

de vista el hecho de que todo aquello que reproducimos es parte de una relación social (no interpersonal) que debe ser destruida de raíz y superada. Y no por gusto, sino porque no hay otra manera. Porque justamente, si decimos que somos una "construcción", esta construcción es social y social será su destrucción. Es de vital importancia comprender que quienes somos, las conductas que reproducimos y que tenemos que destruir son producto de una vida que está sometida a las necesidades de la economía.

Poco más que acomodarnos en esta sociedad vamos a lograr proponiendo deconstruir conceptos y palabras hasta reducirlas a nada. La tenemos difícil, porque últimamente cualquier afirmación que hagamos es susceptible de ser acusada de autoritaria, de opresiva.

Para ser más claros, alentamos cuestionarnos y modificar lo que esté a nuestro alcance, aunque consideramos que la emancipación social no se trata de una acumulación de deconstrucciones individuales. Y esto es importante señalarlo, **criticamos la noción de deconstrucción en relación a la emancipación social. Fuera de esta perspectiva nuestra crítica no tiene sentido. Y sabemos que gran parte de los partidarios de la deconstrucción no aspiran ni por asomo a ello**. Nos dirigimos a quienes suponen que sí hay una determinación entre la sociedad capitalista y las conductas estereotipadas, autoritarias, violentas, de aprovechamiento, etc., etc. Y lamentamos poder contribuir a quienes justifican la imbecilidad propia y ajena.[34]

Orígenes del concepto

Cuando quisimos indagar sobre los orígenes de este concepto nos topamos rápidamente con el filósofo postestructuralista Jacques Derrida (1930–2004). En una entrevista inédita de 1992 entre algunas afirmaciones enigmáticas, por no decir incomprensibles,[35] afirma que «Hay que entender este término no en el sentido de disolver o de destruir, sino en el de analizar las estructuras sedimentadas que forman el elemento discursivo, la discursividad filosófica en la que pensamos. Este analizar pasa por la lengua, por la cultura occidental, por el conjunto de lo que define nuestra pertenencia a esta historia de la filosofía».

Allí agrega que «La deconstrucción se trataba también de una toma de posición con respecto del estructuralismo. Por otro lado, fue en el momento en que las ciencias del lenguaje, la referencia a la lingüística y el "todo es lenguaje" eran dominantes. Es aquí, hablo de los años 60, que la deconstrucción comenzó a constituirse como… no diría antiestructuralista, sino, en todo caso, desmarcada con respecto del estructuralismo, y protestando contra dicha autoridad del lenguaje».

Para finalmente admitir que se trata de un cajón de sastre, o de una "caja de herramientas" como gustaría decir a Foucault: «la deconstrucción no es simplemente una filosofía, ni un conjunto de tesis, ni siquiera la pregunta sobre el Ser, en el sentido heideggeriano. De cierta manera, no es nada. No puede ser una disciplina o un método». Y como el cliente siempre tiene la razón, el consumidor de estas mercancías es libre de ver en cada "teoría" lo que quiera ver, que suele ser a sí mismo y a su propio tiempo.

Según también vimos, el tratamiento de las oposiciones binarias tiene un lugar central en las estrategias deconstructoras, y es de allí que viene a hacer sentido en los actuales estudios de género. Esto encaja muy bien con la importancia dada al lenguaje y por tanto dicha estrategia intenta abordar la realidad a partir del mismo. Para ello no es necesario haber leído a Derrida ni siquiera conocer de su existencia.

Dado que la deconstrucción parte de la premisa típicamente posmodernista del discurso como constituyente social, es en esencia un fenómeno discursivo y, como tal, su poder de transformación es limitado. De deconstruir inicialmente textos se pretende deconstruir el género, el racismo y hasta el capitalismo pensarán otros. Sin embargo, no se trata de textos, aunque quiera tratárselos de esa manera.

Nuestra crítica podría parecer desmedida o quizás un esfuerzo contra un oponente que no vale la pena. La propuesta posmoderna en torno al lenguaje puede parecer inofensiva por su abstracción, inaccesible por su nivel académico e incluso ineficaz por su aspecto práctico. No obstante, es parte de la ideología dominante para mantener el fondo de la explotación intacto, manteniéndonos atomizados. Nos dice que no hagamos ningún esfuerzo teórico u organizativo pues con palabras y gestos se atentaría contra la opresión incluso desde el aislamiento social, incluso desde el aula de las universidades. **Bajo una estética transgresora y extremista tiene por objetivo convencernos de que hay que resignarse a vivir en este mundo tal como está**.

«Afirmando que "la realidad consiste en lenguaje" o que el lenguaje "sólo puede ser considerado en sí mismo y por sí mismo", los especialistas del lenguaje se pronuncian por el "lenguaje–objeto", por las "palabras–cosas", y se deleitan con el elogio de su propia reificación. El modelo de la cosa se hace dominante, y la mercancía encuentra una vez más su

34 Hasta aquí, una versión anterior de este apartado puede encontrarse en *La Oveja Negra* nro. 62 bajo el mismo título: *¿Deconstrucción?*

35 Tales como: «La deconstrucción no debe ser considerada como una teoría de crítica literaria ni mucho menos como una filosofía. Es una estrategia, una nueva práctica de lectura, un archipiélago de actitudes ante el texto» o que «ante la dictadura del canon plantea la democracia de la polisemia, estableciendo que el acto de lectura genera infinitas diseminaciones».

realización y sus poetas. La teoría del Estado, de la economía, del derecho, de la filosofía, del arte, todo tiene ahora ese carácter de precaución apologética.» (*Internationale Situationiste* nro. 10, *Las palabras cautivas*)

Estamos determinados por el lenguaje que hemos creado de la misma forma que por las edificaciones que construimos y en las que nos refugiamos, los alimentos que producimos y las pautas de parentesco y afectividad que recreamos cada vez que nos relacionamos. Pero una cosa es reconocer y asumir esa determinación como tal, o sea como base compartida, como límite ineludible para un posible movimiento colectivo de transformación social; y otra cosa muy distinta es fantasear con una superación individualizada de ese marco, que es visto ahora como una agregación de condicionamientos parciales, "deconstruibles" uno tras otro.

Y ya que hablamos de edificaciones, podemos recordar que el deconstructivismo es también una corriente arquitectónica que nació a finales de la década de 1980 y se distingue, según propias definiciones, justamente por "la fragmentación y la manipulación de las ideas de la superficie de las estructuras". La apariencia visual final de los edificios de la escuela deconstructivista "se caracteriza por una estimulante impredecibilidad y un caos controlado".

El capitalismo no es un texto

Las palabras no alcanzan y jamás lo harán, y aun así quedan cosas por decir, que todavía hacemos entrar en los estrechos márgenes del vocabulario. Aún depositamos algo de confianza en la redacción y en la lectura, en las palabras escogidas no inocentemente y en las formas de expresión que están a nuestro alcance. A pesar de ello, no es ni será nuestra tarea central el redefinir palabras. "Comunismo" así como "anarquía", "proletariado" o "burguesía" son simples sucesiones de sílabas si no se les da un contenido histórico y social que no se resuelve en congresos, ni confeccionando nuevos diccionarios.

A lo largo de la historia y a lo ancho del planeta compañeros se han detenido en este tema, como expresión natural de la dinámica de la vida sobre la cosa que se fija, pero no han hecho una especialidad sobre el tema. **Consistiría un potente idealismo suponer que se puede cambiar la realidad cambiando el lenguaje. Y sabemos también que el lenguaje constituye una dificultad enorme para expresar un contenido que se oponga a lo dominante**.

Cuando usamos ciertas palabras y categorías, intentamos comunicar relaciones concretas y no abstracciones que reducen el mundo a un juego del lenguaje. Del mismo modo, rechazamos la falsificación que consiste en parcializar y fijar lo que está en movimiento, como si de una foto se tratase. Claro que las palabras representan una gran dificultad al intentar captar o representar el movimiento, pero eso no debería llevarnos a confundir una imagen fija con la realidad, para luego analizar la realidad social en función de esa imagen.

Términos como el trabajo abstracto, el capital, las clases, por ejemplo, parecen categorías que pierden de vista lo concreto, que son meras abstracciones. Sin embargo, esas categorías nos señalan abstracciones que subsumen y articulan la realidad misma. El dinero sintetiza la abstracción capitalista por excelencia y, al mismo tiempo, en su determinación como medio de cambio y acumulación, como moneda, es una terrible realidad material a la que estamos sometidos cotidianamente. Esta es, simultaneamente, una forma sin contenido y una expresión de prácticamente todo lo concreto: puede transformarse en un vehículo, en un alimento, en la fuerza de trabajo de un proletario, o en cualquier otra cosa que pueda reducirse a mercancía.

En el pasado hubo filósofos que afirmaban que todo cuanto existía eran ideas. Hoy ciertos intelectuales escriben como si no hubiera otra cosa que textos. Así, quienes les siguen, quieren reducir el ataque a lo que nos oprime con un simple reemplazo de palabras, claro que luego de haber desestimado y condenado el ataque a la raíz del problema.

Ideología

El caso de la denominada deconstrucción es un caso típico de ideología como fuerza efectiva. El asunto **es ideológico desde su premisa: "somos construidos por discursos". Eso no es cierto. Somos construidos por relaciones sociales, y en ese proceso producimos discursos**. La sociedad produce los discursos no los discursos a la sociedad.

El tema de la deconstrucción también es ideológico porque toma como segunda premisa la existencia del individuo como punto de partida y entidad autosuficiente. Para que el individuo se plantee siquiera deconstruirse, y para que lleve a cabo esa hazaña, tiene que abstraerse de sus determinaciones reales, ejerciendo sobre sí mismo una acción voluntaria y conciente de autotransformación deliberada. Todo lo cual se nos aparece como algo real sólo en la medida en que imaginariamente aislamos una serie de fenómenos psíquicos y conductuales, dándoles en nuestra imaginación una existencia propia y autosuficiente, lo que constituye una condición previa para poder juzgar el éxito o fracaso de la propia deconstrucción y la de los otros. Del mismo modo, se abstraen y jerarquizan diversos comportamientos creando nuevos pecados y delitos, condenando a unos más que otros y, **tal como esta época**

nos obliga, se castiga individualmente, al igual que lo hace el cura en su iglesia o el juez en la corte, quienes tampoco son ajenos a nuestro tiempo.

La premisa de un individuo anterior o ajeno a las relaciones que le determinan, sirve para ejercer un juicio moral sobre el cual han de juzgarse sus empeños, pero para ninguna otra cosa más. Lo cual no es poco, ya que como sabemos el capitalismo es también un orden moral. Lo único que realmente importa, cuando se llega al fondo de cuestiones morales e ideológicas como el asunto de la deconstrucción, es que exista la "libertad" de los individuos para ser quienes ellos elijan, para que se construyan, deconstruyan y reconstruyan a gusto, para "ser uno mismo". Pero ¿qué significa ser uno mismo? ¿Acaso hay un ser individual anterior a sus relaciones sociales? ¿Un alma en cada cuerpo que clama por ser ella misma?

No por casualidad la deconstrucción es festejada por amplios sectores de la burguesía. Y no porque fue asimilada y recuperada, es decir extraída en estado puro y alterada a conveniencia, sino porque no solo no propone ninguna amenaza, sino que está en completa sintonía con los principios del capitalismo actual. Si hasta en el portal de Forbes, revista especializada en finanzas conocida por cada año publicar la lista de los más ricos del mundo, puede leerse un artículo titulado *El autoengaño de sentirte deconstruido* que podría estar publicado en muchas revistas o portales de corte feminista e incluso entre las más contestatarias. Allí, con culpa masculina, el autor nos dice que «Los hombres deconstruidos no existen porque entender esta acción como un participio pasado, nos impide darnos cuenta de que en realidad, consiste en asumirla cada día en un presente continuo infinito.»

La deconstrucción es, en casi todas las ocasiones, un principio no solo moral sino terriblemente subjetivista y por tanto se presenta como imposible de ser discutido. Hacerlo se presume autoritario, machista, o cuando no directamente "fascista". Pero el verdadero autoritarismo reside en sentirse con el derecho absoluto, como un Estado, de no permitir preguntas ni cuestionamientos, y de perseguir y penar al enemigo externo con una coartada imposible de ser contestada: "mis propios sentimientos". Y afirmar que lo que se siente es ajeno de lo que se piensa, se hace, en definitiva, se vive, significa partir de una subjetividad asocial.

¿Pero por qué esta ideología es tan inconsecuente como ineficiente en sus propios términos? Porque parte de un sexismo moral (del mismo modo se aborda el racismo o lo susceptible de ser deconstruido) y no de un sexismo social, que podríamos señalar rápidamente como económico y político. Así, el sexismo o el racismo no serían más que una relación interindividual, una cuestión de privilegios personales que la justicia ciega de la deconstrucción iguala en la balanza con los atropellos del Estado. E incluso se permite recurrir a este último para castigar a quienes "mantienen sus privilegios". Es en este marco que la lucha contra lo existente deviene en un cambio personal, un nuevo estilo de vida, muy susceptible de ser amparado por la clase dominante.

En nuestro tiempo la queja se comprende como un desafío al orden establecido. Poco importa al deconstruccionista que su queja individual o grupuscular no tenga impacto, pues lo más importante ya no es ser ni hacer, sino parecer. Es decir, presentarse como un individuo conciente de los privilegios y las injusticias. Por este motivo los aliados feministas masculinos, los defensores no–trans de personas trans, o los blancos fanáticos del antiracismo y el indigenismo parecen más preocupados en presentarse como aliados ejemplares que en acabar con ciertas expresiones de la opresión y la explotación.

Nuestro tiempo prioriza lo individual a lo social, y no por gusto sino por incapacidad. A los activistas, militantes o simpatizantes les interesa más la subjetividad, en este caso, machista o racista de los individuos. Los hechos machistas y racistas objetivos se supone que proceden de dicha subjetividad, simplemente de "lo que tienen en la cabeza". Es así que se pasan la vida atacando los síntomas en vez de las causas. En un hecho de racismo policial señalan el racismo del policía, sin advertir que este tiene los medios para reprimir porque pertenece a una institución que ejerce el monopolio de la violencia estatal para proteger la propiedad privada. En un hecho de machismo doméstico se enfocan en el carácter del machista perdiendo de vista la sociedad que garantiza tal machismo y tal espacio doméstico.

Es decir: el machismo individual y el machismo social, son constitutivos de esta sociedad, pero no son lo mismo. El primero se percibe más visible y cercano y por tanto hace creer que es rebatible sin tomar en consideración el segundo. Este último parece reconocerse menos fácilmente porque no se trata solamente de actos realizados por individuos particulares, y hay que hacer un esfuerzo más allá de los sentidos inmediatos para percibirlo.

Es el sexismo constitutivo de esta sociedad, el machismo necesario a la sociedad capitalista el que permite que se desarrollen los actos y conductas machistas individuales. Centrarse en el machismo general de la sociedad también permite comprometer lo social en su conjunto, y no simplemente culpar de nuestros males a unos pocos o muchos individuos. Por otra parte, no es solicitando o reclamando que se deconstruyan o deconstruyéndonos nosotros que lo detendremos. Debemos destruir las bases materiales del Capital que hoy instrumentaliza y reproduce el machismo. Si partimos de cada experiencia particular y percibimos el objeto a combatir como un sistema entrelazado de opre-

siones abstraídas de las condiciones materiales e históricas, es decir, sociales, es imposible acabar con el problema. **No debemos deconstruir los individuos, sino destruir todas las condiciones materiales que permiten el machismo**.

Post–data

Al comienzo de este apartado decíamos que las denominadas asignaciones de género no pueden "deconstruirse" voluntaria y personalmente. En contraposición, como coartada para estas prácticas individualistas e individualizadoras, muy susceptibles de ser punitivas y proto–estatistas, se hace alusión a las constantes agresiones sexuales que son, mayoritariamente, ejercidas por hombres heterosexuales. Los protagonistas de diversos agrupamientos o movimientos se asombran que dichas prácticas terrenales se hagan presentes en sus celestiales dominios, se suponen tan fuera de la sociedad que lo mundano no debería afectarles. Esto lo señalamos porque, como indicábamos, estamos realizando una crítica de la ideología de la deconstrucción como obstáculo para la emancipación social. Pero reconocemos que esta tiene más seguidores en ámbitos que no se interesan por esta última y que, simplemente, por elección u omisión, quieren implementarla principal o únicamente entre pares.

Evidentemente no tenemos soluciones a las agresiones sexistas, sean estas del tenor que sean. Y tampoco tenemos solución para terminar con estas siquiera en los ámbitos más inmediatos. Además, hay muchos matices: situaciones más desagradables que otras, algunas que son directamente insoportables, personas con una conducta repetitiva, otras que no, y así sucesivamente. La mayoría de las personas, sino todas, al menos alguna vez hemos tenido que enfrentar una situación de este tipo. Hay quienes elegimos afrontarlas colectivamente, pero eso no significa actuar ciegamente como la Justicia, ni esperar que a través del castigo se solucione algo. Es de vital importancia comprender que lo que somos, muchas de las actitudes que reproducimos y que tenemos que destruir (no deconstruir) son producto de una vida que está sometida a las necesidades de otros, a las necesidades de la economía. Y mientras eso perdure, nos podemos hacer concientes de ello y tensionar al máximo la lucha contra la reproducción de sus lógicas. Eso no implica generar una atomización y desconfianza cada vez mayores ni pensarnos a salvo y por fuera de la sociedad.

No confiamos en el castigo ejemplificador y corrector, para ejemplo ya tenemos las prisiones. Porque una cosa es responder incluso con agresiones o con la expulsión al responsable de un hecho y otra es gestionar un castigo de tipo punitivo. Tampoco nos parece adecuada la revictimización de las personas agredidas ni mucho menos la propuesta de represión del deseo erótico por enlazarlo irrevocablemente a la violencia sexista.

Claro que es doloroso y llena de odio que tantas personas que se llenan la boca con discursos rebeldes, desobedientes y hasta revolucionarios sean en su intimidad (y a veces hasta públicamente) unos machistas que golpean y abusan, generalmente, de compañeras. En el último tiempo eso parece ser el único problema que nos atañe, y lamentablemente no es el único. Se ha puesto el necesario foco en un problema fundamental, pero dejando en las sombras a otros.

Es triste afirmar que no hay solución aislada a estas situaciones, que en los últimos tiempos hemos visto que son más de lo que se imaginaba. Pero eso no es desesperanzador, al contrario, nos incita a querer transformarlo todo, a destruir lo que sea necesario. Y, entre otras cosas, hace tomar noción a diferentes sectas que no se encuentran exiliadas o autoexiliadas de esta sociedad.

Hay quienes critican la iniciativa deconstruccionista porque suponen mina la lucha de clases, en lugar de considerarla también como una respuesta a los errores y omisiones deliberadas de los movimientos de lucha. Estos no lograron o no quisieron en su mayoría, asumir las necesidades de las disidencias sexuales a la moral de cada época, ni se enfrentaron a los distintos roles asignados que determina el modo capitalista. Por tanto, es natural que nos defendamos, ataquemos, expulsemos, nos replantemos, cambiemos conductas, pero sin albergar la esperanza de acabar completamente con el problema. Y mucho menos proponerlo como medio y fin de las luchas.

Si estamos de acuerdo en que el Estado y el Capital aseguran y precisan de la división sexual, del machismo y de la separación entre esferas pública/privada, **la respuesta tampoco puede consistir en llamar a una absurda "unidad de clase" que ignore las diferencias materiales entre hombres y mujeres, heterosexuales y no heterosexuales o entre trans y no trans, en la clase explotada, "en nombre de la revolución"**.



CRÍTICA DEL FEMINISMO COMO IDEOLOGÍA

El feminismo es inevitable, y no por una repentina toma de conciencia generalizada. Sino por el protagonismo de cada vez más mujeres en el ámbito laboral, pero también académico, político y jurídico. Es decir, toma una masividad asombrosa en un momento particular de la historia de la sociedad capitalista, en base a nuevas condiciones de trabajo y de vida que afectaron de manera particular a las mujeres, y las luchas en respuesta durante décadas y décadas. Luchas tanto reformistas como disruptivas y revolucionarias. Aunque sin duda, **al no haber revolución es el feminismo dominante, oficial, el que representa también la herencia de las revolucionarias**. Lo mismo sucede en otras expresiones de lucha de trabajadores, desempleados, racializados o disidencias sexuales.

Esta crítica al feminismo que exponemos, llega a estas páginas luego de abordar el sexismo, el patriarcado, el trabajo doméstico, la división sexual del trabajo y otras cuestiones relacionadas, en los dos números anteriores de esta publicación, y tras habernos aproximado a lo largo de este número a las nociones de sexo y género. Hacemos esta aclaración que consideramos importante, ya que para nosotros la crítica al feminismo como ideología no constituyó un punto de partida en el análisis, aunque podíamos advertir varios de los elementos aquí planteados. Sino que, por el contrario, preferimos partir por indagar en las diferentes problemáticas puestas de relieve principalmente por las luchas de mujeres y disidencias sexuales en las últimas décadas. Es decir, que lo que aquí se encuentra sintetizado como una crítica en general al feminismo, es inseparable del análisis y crítica de muchos de sus postulados y desarrollos teóricos desde una perspectiva radical. Invitamos una vez más, entonces, a profundizar con la lectura de los números anteriores y los que vendrán.

Sin duda la falta de compresión de las formas de opresión y explotación particulares en el movimiento proletario dio lugar a una especialización en dichos asuntos, así hoy se encuentran tantas luchas parciales casi como diferencias tienen los proletarios entre sí. Pero el feminismo no es simplemente proletario. Incluso tampoco se puede definir exactamente qué representa hoy para millones de seres humanos que salen a la calle bajo su bandera. **Para algunas es una ideología acabada, abiertamente interclasista, pero para muchas es un concepto que les aúna en una lucha y un sentimiento compartido contra la opresión machista y la explotación en sus rasgos más sexistas**.

La falta de demarcación de clase, ha sido y es un problema para superar el estado actual de cosas. Cuando se piensa corporativamente la unidad de las mujeres y otras identidades es muy difícil realizar autocríticas porque cualquier crítica es comprendida como un agravio colectivo, pero también personal. Lo mismo sucede con el obrerismo, el racismo e incluso con el anarquismo o comunismo comprendidos de manera ideológica.[36]

---

36 En el caso del anarquismo, por poner un ejemplo, por no haberse situado fuera y contra de sus formas dominantes y

«Cuando criticamos tal o cual ideología, cuando denunciamos tal o cual fuerza que consideramos parte del enemigo, nosotros no entramos a valorar qué es lo que pensará de ello cada proletario, qué es lo que se imagina cada uno respecto a lo que decimos. Pensamos que la crítica revolucionaria (tanto la "teórica" como la "práctica") no puede partir de esas premisas. (…) Por supuesto que habrá muchos compañeros que se sientan atacados, que no comprendan que lo que estamos atacando es toda una concepción alienante de la lucha, sin embargo consideramos que por encima de todas estas cuestiones individuales e inmediatas se encuentra toda la lucha contra esas posiciones que obstaculizan nuestro avance y que parten precisamente de la misma lucha social y de la cual nuestra crítica no es más que una expresión. Claro que esto no quiere decir que no haya otras formas de materializar la crítica, de expresarse.» (Proletarios Internacionalistas, *Crítica a la ideología insurreccionalista*)

Si bien esta crítica es importante para quienes se consideran feministas, no entendemos que sea sólo a ese ámbito que va destinada. Lo aquí expuesto surge de la lucha de clases, por tanto, tiene como destino nuestra clase y sus luchas.

En esta situación, el movimiento feminista, en una definición aún amplia, está relegando a las mujeres a tratar solo cuestiones "de mujeres", devenidas en "cuestiones de género". Este es un problema de todos los movimientos sociales, donde millones de proletarios se limitan a participar en tanto ciudadanos. Es decir, escogiendo una problemática real, por cierto, pero que abordada de manera parcial nubla las posibilidades de emancipación.

«**Consideramos que hoy en día el feminismo está relegando a las mujeres a tratar sólo "cuestiones de mujeres"**. Esto está provocando, bajo nuestro punto de vista, que en determinados espacios si no se trata la cuestión de género las mujeres han dejado de estar e incluso, de pensar sobre otros temas. Parece que las mujeres cuando intervienen en el mundo tienen que hablar como mujeres, o desde la perspectiva de mujer, o de cuestiones de mujeres. Así, aunque vemos importante encarnar nuestros discursos en quién somos y visualizar las mujeres en diferentes posiciones y roles, para ampliar el arquetipo inconsciente que tenemos de qué es una mujer y qué tiene que hacer una mujer, también percibimos que a veces se nos encierra en esta jaula del género y que se nos valora o promociona como mujeres, y no como personas. Desde una posición antisexista pensamos que no tendríamos que aceptar estos sesgos, estos privilegios envenenados.

Cuando cantamos, cuando escribimos, cuando actuamos, a menudo los feminismos nos etiquetan como feministas simplemente por el hecho de ser mujeres.» (AA.VV., *Jun*tas *contra el sexismo y la opresión*)

El feminismo ha igualado *mujer rebelde y combativa*, e incluso *ser mujeres*, a feminismo. No se concibe que mujeres que quieran acabar con el sexismo puedan no ser feministas, e incluso que lleven adelante una crítica abierta al feminismo. Como para algunas cabecitas es imposible comprender que algunas personas nos manifestemos contra los patrones, pero también contra el sindicalismo y que, además, no seamos de izquierda. Y, sobre todo, que esto es una constante en la historia de nuestra clase, que no estamos inventamos nada.

Esta comparación no es en vano. **Entendemos que el feminismo, en tanto que ideología y movimiento oficial, es al sexismo lo que el sindicalismo a la cuestión del trabajo. Una serie de organizaciones y posicionamientos que se presentan como la única opción frente a un problema real**. En cuanto al trabajo, el sindicalismo ha dominado el terreno social de tal manera que cualquier forma de organización ligada al ámbito laboral es tachada de sindicato o algo parecido. El feminismo está en vistas de algo similar, englobando toda respuesta o lucha por la cuestión de las mujeres bajo una misma bandera, que ya tiene su propio color. Esto no sería peligroso si fuese una simple cuestión de nomenclatura, sin embargo, estos movimientos con intereses supuestamente generales tienen sus dirigentes, sus programas y caminos trazados de antemano.

Se trata de una perspectiva organizativa que asume algunas reivindicaciones surgidas de necesidades concretas y desarrolla luchas, pero siempre encuadrándolas en una esfera limitada.

De este modo, numerosas propuestas del feminismo se asemejan a las del sindicalismo: reivindicaciones mínimas, presión, aceptación de la ideología dominante, proyección del problema en un enemigo externo personalizado fuera del movimiento, sin compresión del problema como relación social (doble, no unívoca). Y en sus extremos más institucionalizados, la búsqueda de un espacio político al interior del Estado. A la consigna "Vivas y libres nos queremos" ya hay quienes la han convertido en "Vivas, libres, desendeudadas y gobernando nos queremos".

Por su parte, expresiones pretendidamente revolucionarias, con el pretexto de resituar "la cuestión femenina" en la globalidad social, la han dejado completamente de lado. Y el movimiento feminista, al reivindicar perpetuamente la especificidad de las mujeres, perpetúa la separación mantenida de otro modo por los movimientos tradicionales.

---

reformistas, por razones ideológicas e identitarias, le ha costado a sus expresiones más radicales la tolerancia y convivencia con sectores abiertamente socialdemócratas. En esto no se trata de luchar hasta que alguien se quede con el título. Quizás hay que ser un poco más indiferentes a las etiquetas y más atentos al contenido social de un proyecto.

No nos engañemos, no se trata de una cuestión de forma sino de contenido. **Las protestas, incluso violentas, pueden reforzar la sociedad existente si no atacan los fundamentos**, indicando a los ejecutores de la sociedad las contradicciones a gestionar.

Si queremos compartir unas reflexiones críticas sobre el feminismo, nos dirán que eso está mal porque no hay un solo feminismo sino muchos. Siguiendo este mandato habría tantos feminismos casi como feministas y por tanto deberíamos hacer una crítica a cada uno de ellos, lo cual es imposible. Si es posible criticar al feminismo a secas es porque **hay un denominador común entre todos los "feminismos": no solo la exaltación de lo femenino, sino una respuesta parcial a un problema social concebido como problema particular**.

Por otra parte, debemos señalar que si por feminismo puede comprenderse desde el ascenso de las mujeres en el Estado o las empresas hasta las organizaciones y luchas de mujeres proletarias que existen y existieron desde siglos anteriores es que dicha etiqueta no sirve demasiado. O precisamente para eso sirve.

Así como la representación de la clase proletaria se convirtió en su enemiga, todo lo concerniente a cuestiones reales e importantes es identificado con su representación para, a través del tamiz de la ideología, no darle solución sino perpetuarlo. Los problemas que aquí tratamos son asimilados al feminismo del mismo modo, por ejemplo, que la defensa de la Tierra al ecologismo. Pero cabe tener en cuenta, que no solo la representación de la clase se convirtió en su enemiga, sino que la debilidad misma del proletariado se expresa en esa representación. La representación de sus debilidades.

Este problema trasciende al feminismo y es lo que venimos intentando expresar desde el comienzo de esta publicación. Ya lo hemos puesto en común con la cuestión del marxismo y el anarquismo en tanto que ideologías. La destrucción del Estado no es tarea única del anarquismo, ni todo esfuerzo por destruir el Estado, incluso de manera revolucionaria, convierte en anarquistas a sus participantes. De igual manera, los marxistas no son inventores ni propietarios de la lucha contra el Capital. Mención aparte, no podemos dejar de recordar que, a lo largo de su historia, la gran mayoría oficial de ambas familias han hecho enormes aportes para mantener el orden de cosas existente.[37]

El feminismo es la expresión de una problemática existente devenida en ideología. La fuerza de toda ideología es que justamente parte de una cuestión real, por tanto en movimiento, pero vuelve hacia ella con el peso muerto de lo petrificado. Si la apariencia exterior y el fondo de las cuestiones coincidieran directamente no habría necesidad de estas reflexiones.

No usamos el término ideología de manera positiva. Entendemos la ideología, como desde hace tiempo ha sido para los revolucionarios, como el conjunto de ideas que intenta explicar el mundo de acuerdo al modo de producción reinante. Y asumimos con Marx que no es la conciencia del ser humano la que determina su ser sino, por el contrario, es el ser social lo que determina su conciencia.[38]

La ideología feminista en particular se define hoy por lo que predomina y le orienta, a saber, un discurso victimizante, hipersimplificador y reaccionario. Esto no significa que todas las personas partidarias de esta ideología sean solamente eso, estamos definiendo la ideología y no a sus simpatizantes. Sin embargo, ese discurso es apropiado y llevado adelante por proletarios y burgueses por igual, sean socialdemócratas, liberales o anarquistas. Sin mencionar las constantes campañas publicitarias llevadas a cabo por ministerios de gobierno, ONG y empresas. Esa unanimidad es la ideología dominante que mencionamos, y como dominante que es "olvida" denunciar al capitalismo, y cuando lo hace es solo palabrería.

Más vale llamar a las cosas por su nombre. **Si nos quieren hacer creer que el capitalismo es un mal menor no es momento de callar**, por más a contracorriente que debamos continuar.

Hoy nos encontramos en el punto en que criticar el capitalismo sin anteponer el machismo como su causa, o su manifestación más crucial, en algunos sectores es un motivo para estar automáticamente bajo sospecha de misoginia. La apreciación de la realidad se ha invertido a tal punto que, al interior del movimiento feminista, para criticar al Estado se deben llegar a afirmaciones tales como «el Estado es el macho golpeador». Y un funcionario del gobierno puede ser señalado como machista, pero no se entiende la crítica si se lo señala lisa y llanamente como funcionario.

Dentro del panorama actual de creencias, la ideología feminista es sumamente respetada e incluso varios de sus postulados son impuestos desde los gobiernos. Seguramente por esta oficialización, su aura de prestigio es magnificada por decreto y atreverse a cuestionarla, o simplemente ponerla en duda, implica la acusación de machismo y la sospecha de violencia de género. Por estos motivos, progresistas de derecha a izquierda se suben al caballo de lo políticamente correcto, más allá de si están de acuerdo e incluso si es lo contrario de lo que son en sus propias vidas.

37 Ver *¿Comunismo? ¿Anarquía?* en Cuadernos de Negación nro. 2.

38 Para una definición de ideología recomendamos, al menos, el prólogo a *La Ideología Alemana* escrito por Karl Marx y Friedrich Engels. Y recordamos lo expresado en Cuadernos de Negación nro. 13, pág. 21.

Sucede que el peso de lo discursivo es de tal magnitud que se confunde con las acciones y hasta las ensombrecen.

Cuando se descubre que tal o cual gobernante, artista o leguleyo que promociona "campañas contra la violencia de género" es en verdad un maltratador de mujeres se olvida que no se trata de una cuestión de conducta, sino que estos personajes debieron adoptar una postura feminista o filofeminista para no quedar fuera de los tiempos que corren. De igual manera que un empresario con repugnancia hacia quienes no son heterosexuales puede tener que dejar de lado sus opiniones para abrirse paso en un nuevo mercado. Y no olvidemos lo más importante, **todos estos "políticamente correctos", sean o no coherentes con sus discursos, son quienes producen y reproducen una sociedad que se cimienta en la división sexual, el machismo, el racismo**.

Más allá de las obligaciones de corrección política, toda pretensión de emancipación que no cuestione radical y activamente la mercancía, el trabajo, el sexismo, el Estado, el derecho y la propiedad privada, es decir, las bases mismas sobre las que se asienta esta sociedad, no puede ser ya más que progresismo, un acomodamiento en la sociedad existente, lo cual significa perpetuar lo que se supone se combate. **Para emanciparnos debemos luchar contra todo lo que nos lo impide, incluso aquello que lo hace en nombre de la emancipación**.

No estamos acá diciendo que al feminismo le falte anticapitalismo. Como quienes señalan que tanto este, como el ecologismo, el antifascismo o hasta el veganismo sin crítica del capitalismo estarían incompletos. Consideramos erróneo plantear a estos movimientos como inacabados. La cuestión no es agregar adjetivos a las etiquetas existentes, sino ser y hacer contra y más allá de ellas.

Precisamos una nueva acción común para nuestra emancipación. Que renuncie a la retórica y a la práctica de ese feminismo impregnado de academicismo y legalismo, e incapaz de divorciarse del lenguaje rastrero y lúgubre de funcionarios, jueces, burócratas y militantes profesionales de la política. Sin que ello signifique colaborar con un antifeminismo reaccionario o un postfeminismo liberal.

El movimiento obrero ha fracasado, entre otras cosas, por aferrarse al modo de producción dominante. Y en señalar, cuando pudo, como único responsable de su malestar ya siquiera a la burguesía sino al patrón, sin comprender su propia participación activa en el desarrollo y actualización del capitalismo. **El movimiento feminista busca su chivo expiatorio en el "hombre abstracto", tan propio de las leyes y la mercancía**. Presentándose y percibiéndose, tal como lo hicieron y aún hacen el obrerismo y la izquierda, desligados de la responsabilidad de participación en una sociedad que debe de echarse al basurero.

Presentar a las mujeres en general como víctimas de los hombres en general solo contribuye a reforzar la competencia y la enemistad, es decir, al Capital y su Estado, a la sociedad de clases. La ideología feminista visibiliza la agresión de un marido a la esposa, aunque naturaliza la del patrón a la empleada, invisibiliza la violencia que ejercen no pocas madres contra sus hijos, condena la autoridad de un padre, pero no la transmisión de su propiedad en forma de herencia.

Hay una opresión constante y despersonalizada que imponen las reglas capitalistas, y ese atropello capitalista en la mayoría de los casos no es simplemente por ser mujeres, aunque es irrebatible que existe una opresión y explotación particular. **La dinámica capitalista no tiene por objetivo el ensañamiento con algún grupo humano en particular (¡aunque lo haga!), su dinámica está orientada a su propia reproducción en base a la ganancia**.

Pero seamos aún más claros: **las mujeres ni son víctimas ni pueden participar en la sociedad solo en tanto mujeres**. Eso es imposible, a menos que quiera negarse no solo su existencia en la sociedad sino su realidad humana. Lo cual significa considerar a las mujeres seres mutilados e inferiores, irresponsables de sus actos y sin voluntad. Y de allí la exigencia de leyes y políticas paternalistas.

El feminismo asume las dicotomías típicas de la ideología dominante. Luchar contra "lo masculino" desde "lo femenino" (o "lo no–masculino") como si un polo de la relación pudiera subvertir al otro. Como si ciertas conductas sean atribuibles esencialmente a lo "masculino". La violencia, la competición o la desigualdad no son privativas de los hombres, ni están en sus genes.

El problema vendría a ser la dominación del hombre sobre las mujeres y quienes no son hombres. Eso hace suponer, por ejemplo, que la publicidad exhibe cuerpos femeninos para denigrar a la mujer cuando la finalidad es vender mercancías. Olvidar que, a la luz del Capital, todos los cuerpos son cosificados y no solamente de modo sexual, puede hacer suponer que son los hombres quienes se beneficiarían de la explotación de las mujeres o que es mejor venderse con ropa que sin ella. Así como pensar que el adoctrinamiento a niños y niñas es para fortalecer un abstracto patriarcado y no una sociedad concreta, principalmente capitalista y estatista.

Decíamos en la *Presentación* del nro. 13 de Cuadernos de Negación que el feminismo es la respuesta a una situación particular. Su punto de partida es utilizar todo lo que puede haber de particular en la explotación que hace el Capital de las mujeres proletarias, en una condición general de la mujer en general, transformando así la revuelta proletaria en un movimiento interclasista cuyo credo de adhesión es que es el "hombre en general" quien explotaría

a la "mujer en general". De este modo, el feminismo oficial es un instrumento decisivo del Capital para multiplicar la explotación, que, con el argumento de la igualdad de derechos, contribuye también a impulsar a la mujer proletaria a asumir un papel más activo en la producción directa de plusvalor e incluso en la guerra imperialista.

El feminismo actual no se ha olvidado de la lucha de clases porque se ha obsesionado con la "cuestión de género", es al revés. Su obsesión por la "cuestión de género" es a causa del olvido o rechazo de la existencia de la lucha de clases, cosa que previamente ya asumió la mayoría del movimiento social en las últimas décadas. Pero el antagonismo social es una realidad que no desaparece por hacer caso omiso de él y nombrarnos ciudadanos.

Cuando se avala la imposibilidad de una transformación revolucionaria se acepta al capitalismo para irremediablemente acomodarse dentro de él. Un claro ejemplo de ello es lo propuesto al pensar qué hacer frente a la violencia doméstica. En general se intenta acabar con el problema sin acabar con las condiciones que lo hacen posible. Nos adelantamos a las pseudocríticas y replicamos que no suponemos que haya que aguantar "hasta que llegue la revolución" como suelen reprochar quienes jamás lucharían por la revolución (y por eso hablan de que "llegue" milagrosamente). Hay que brindar apoyo a las personas violentadas (y serán mayoritariamente mujeres y niños), defenderse y atacar a los golpeadores (que serán mayoritariamente hombres adultos), crear en lo posible situaciones de resguardo y de prevención antes que estos hechos sucedan, agitar y continuar reflexionando colectivamente sobre el tema. Pero todo esto no es privativo de comenzar a organizarse y combatir contra las condiciones materiales que mantienen a las mujeres y los niños en la posición en la que se encuentran, es decir, emprender una lucha solidaria contra el Estado y el Capital. Lo que nos priva de acabar alguna vez con el problema es reducir la "lucha" a una cuestión de reformas jurídicas, de acción policial, en fin, de fortalecimiento del Estado. Un Estado que no es más ni menos que el monopolio de la violencia, su gestor y pretendido administrador, que busca reafirmar lo propio también en el ámbito doméstico.

El peligro de criticar el feminismo

Asumimos el riesgo de servir involuntariamente al machismo y al mantenimiento del orden de cosas cuando criticamos al feminismo. De la misma manera que podemos servir al fascismo al criticar al antifascismo o a la izquierda cuando criticamos a la derecha. Pero para ello nuestra crítica debe ser mutilada y aislada de su radicalidad. Si se la piensa como un fin en sí mismo en discusiones interminables y simplemente lógicas. Si es asimilada a lo mayoritario ignorando su origen y finalidad.

La crítica machista tiene por objetivo neutralizar al feminismo para mantener la normalidad conocida, para defender las tradiciones, en definitiva, el viejo orden capitalista. Por eso no es casual la cada vez mayor ligazón entre la crítica reaccionaria del feminismo con el liberalismo extremista y la *Alt Right* ("derecha alternativa"). **Por nuestra parte la, intención al criticar al feminismo es superarlo en sus aspectos reivindicativos y atacarlo en sus aspectos burgueses, con la única finalidad de profundizar la lucha por la emancipación social** de, como se decía hace más de un siglo, el género humano.

Si la sociedad es "machista" no tenemos más remedio que admitir que machistas no son sólo los hombres implicados en ella, sino también las mujeres, niños y ancianos. Si no se ha visto hasta ahora ningún gran movimiento organizado de hombres, apoyado también por mujeres, en defensa del machismo, aunque hay pequeños intentos, es porque **el machismo no requiere de ninguna defensa conciente hecha por un sector particular de la población, este ya existe intrínsecamente**.

Lo peligroso es también considerar la ideología feminista por encima de toda crítica. Ahorrarle las críticas es la garantía más segura de que, en respuesta a un feminismo cada vez más unilateral y corto de miras, se refuerce en su contra un movimiento reactivo en favor de un antifeminismo igual de unilateral y aún más absurdo. Y es precisamente lo que está sucediendo y puede observarse en ciertos reaccionarios de a pie y en la conformación de gran parte de aquello que sea ha dado en nombrar "neomachismo", que de novedad tiene muy poco.

Nuestro aporte tiene por intención retomar, desarrollar y extender la crítica radical de todas las condiciones de existencia dadas por la sociedad de clases, la crítica del fetichismo mercantil y de la opresión en todas sus formas. Por tanto, no es necesaria ni posible "una revolución de las mujeres" primero, mientras tanto o después. Si entendemos una revolución como el trastocamiento total de la sociedad, esta no puede hacerse por y para solamente una fracción de la misma.

El movimiento feminista aún está lejos de formularse una crítica global para lograr el cometido de sus elementos más combativos y rebeldes que rechazan la sociedad capitalista. La única forma de superar esa limitación es criticándola, pero eso se hace cada vez más difícil a medida que las y los feministas se van creyendo cada vez más el cuento de que sus ideas son incuestionables y que cualquiera que les critique es necesariamente un machista misógino, es decir un "fascista patriarcal". El feminismo oficial tal como se

presenta no es más que un democratismo radical que apela fundamentalmente a quienes se identifican con la "clase media", del mismo modo que comenzó el antifascismo de entreguerras antes de convertirse en la ideología oficial del proletariado ya oficializada luego de la Segunda Guerra Mundial.

«Los victoriosos defensores del antifascismo oficial asesinaron trabajadores y violaron masivamente mujeres durante la Segunda Guerra Mundial. Y directamente formaron parte de los gobiernos vencedores que, en nombre de la lucha contra el fascismo, sometieron a tantos y tantos países a un régimen capitalista democrático donde ya no se debería protestar porque supuestamente somos libres y estaríamos peor si hubieran ganado los otros.

Fascismo y democracia han sido siempre sistemas políticos complementarios al servicio de los intereses de los ricos. Cuando la democracia no puede contener las luchas de los explotados y oprimidos, o simplemente para mantenernos a raya, el Capital recurre a formas más brutales. Hoy, esos métodos que se suponen son privativos de los fascistas forman parte de cualquier gobierno que se declara libre y antifascista, que por su parte son abiertamente totalitarios.» (*¡Viva la revuelta!* panfleto anónimo, junio de 2020).

La analogía propuesta no tiene nada de arbitrario, como señalábamos anteriormente estamos en un momento en que criticar al capitalismo sin anteponer el machismo es sospechoso de misoginia. Hace varias décadas atrás todo un movimiento social con ambiciones revolucionarias fue despojado de sus prácticas, de su lenguaje, de sus consignas, obligado a renunciar a sus ambiciones en nombre de la defensa de la democracia frente al fascismo, y ese enmudecimiento, que la mayoría del proletariado aceptó de buena gana defendiendo fervorosamente al supuesto "mal menor" o de mala gana con cárcel, tortura y masacres, fue el preludio de una catastrófica derrota.

«Identitarismo y democracia hacen parte de la genética de la ideología feminista. Su carácter democrático se ve con claridad en que, limitado como está a ser una lucha parcial, no puede sino reivindicar la igualdad entre hombres y mujeres en tanto que esclavos asalariados y su reverso, en tanto que ciudadanos. Se trata de la defensa de la igualdad en la desigualdad, de la misma mistificación democrática que ha tenido una enorme fuerza de recuperación a lo largo de la historia y que sigue ocultando el trasfondo de nuestra opresión: la subordinación de todo y de todos a las exigencias de la producción, por muy democráticamente gestionada que se encuentre.» (Barbaria, *Por qué no somos feministas*)

Posfeminismo / Queer

El primer Encuentro Nacional de Mujeres en Argentina fue celebrado en 1986 en Buenos Aires. Hoy, luego de realizarse por diferentes ciudades del país, ha cambiado su nombre a Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Intersexuales, Bisexuales y No Binaries. Ayer, el transfeminismo parecía minoritario, sin embargo, no solo que hoy es aceptado sino parte del amplio movimiento feminista oficial. Estos encuentros, avalados o rechazados por diferentes gobiernos provinciales tienen ya una gran participación del activismo LGTTBIQ+ y una fuerte influencia de la teoría queer, así como del indigenismo y las teorías poscoloniales. El transfeminismo ha calado socialmente de tal modo que su influencia es notoria tanto en la confección de leyes, políticas públicas, como en los medios de comunicación

El transfeminismo amplía los sujetos del feminismo clásico a aquellas personas que no son mujeres cisgénero.[39] En este último vocablo el prefijo *cis* significa "de este lado", antónimo al prefijo de origen latino *trans*: "a través", "más allá", "de un lado a otro".

El posfeminismo, podríamos arriesgar, se trata de la teoría de este transfeminismo. Heredero de las teorías posestructuralistas, que común y despectivamente solemos llamar posmodernas, insiste en que el sexo y el género se construye a través del lenguaje. Esto explica la insistencia en la pugna lingüística.

«La crítica posfeminista surgió como respuesta a la teoría de género y sus limitaciones, y actualmente está bien asentada en el ámbito académico. (…) **El queer nos obliga a repensar el género, la sexualidad, la orientación del deseo, su articulación y la intersección de estas cuestiones con aquellas relativas a la clase social y la raza**. En este sentido, el postgénero ha sido de una extraordinaria fecundidad. (…) Nació para romper con las etiquetas, para decirle a los roles de género: ¡Que os den!, para reclamar un espacio para las llamadas minorías eróticas y luchar por la despatologización de la homosexualidad, la transexualidad, etc. Volvió a poner la idea de intersexualidad sobre la mesa después de más de un siglo de binarismo y determinismo biológico. En los primeros años de este siglo se nos presentó como la verdadera y definitiva revolución sexual y, en poco más de quince años, se ha convertido en una fábrica de nuevas etiquetas (cis, trans, individuos no binarios, pansexual, polisexual, omnisexual, sapiensexual),

39 Cabe aclarar que a lo largo de este número cuando hablamos del movimiento feminista, aunque no hagamos mención explícita del transferminismo, no estamos excluyendo a las trans.

sin dejar de señalar al hombre hetero como causa de todos nuestros males, como enemigo a batir.

El término "cisgénero", con el que desde la teoría posfeminista se alude a aquellos hombres hetero con genitales masculinos o mujeres hetero con genitales femeninos, es hoy utilizado como un insulto. Como si ser cisgénero ya fuera sinónimo de ser un opresor o, en el caso de las mujeres cis, una pobre oprimida que ni siquiera es consciente de su opresión.» (Lucía González–Mendiondo, *El género y los sexos. Repensar la lucha feminista*)[40]

«Situado en el contexto de los años 80, tras dos décadas de luchas reivindicativas finalmente derrotadas y el auge del "liberalismo", la ecuación "queer = desviado = discriminado = dominado = en revuelta" se ha convertido en una referencia obligatoria para quienes buscan una visión general que vaya más allá de las cuestiones sexuales, pero que no pueden, o no quieren, razonar en términos de clase. Cualquiera que se reivindique como queer sabe que la presión heteronormativa no aplica por igual a una mujer blanca o negra, a un abogado o a un trabajador. Pero dado que un análisis de clase, y mucho menos la participación en una lucha de clases aparentemente inexistente o difunta, parece imposible, el discurso queer ofrece una forma de hablar y tratar la división social, dando una importancia menor a la explotación del trabajo por el capital. El hecho esencial es la dominación. Dado que la actividad queer enfrenta a quienes aceptan las normas con los que las rechazan (el enemigo es la norma, lo normativo, lo heterosexual en definitiva), los miembros de todas las clases pueden unirse a esta lucha. Y como se trata de luchar contra todas las formas de opresión, todas las luchas específicas deben converger.

(…) Aunque sigue siendo dominante, la heterosexualidad ya no lo es tanto como lo era en 1970: el director general de Apple, la mayor empresa del mundo por capitalización bursátil, anunció en 2014 que era gay, y muchos líderes políticos, incluidos los jefes de Estado, ya no ocultan su homosexualidad.

Es natural que una minoría sexual busque aceptación. Quien quiera vivir su vida gay libremente (y que muy a menudo afirma no haber elegido hacerlo) no es, por este solo hecho, llevado a tratar de revolucionar la sociedad. Tampoco una persona refractaria necesariamente lucha contra el orden establecido. **El movimiento gay y lésbico de Stonewall sólo pudo asumir un carácter revolucionario en la breve fase en que prevaleció una tormenta social; su programa sólo fue subversivo mientras la sociedad le negó un lugar**. La integración del movimiento fue posterior, pero para la mayoría de los gays y lesbianas no es una derrota, sino una victoria, poder convertirse en un soldado, un político o un ejecutivo de una multinacional sin tener que esconderse.» (Gilles Dauvé, *Queer, o la identidad que se niega a serlo*)

Por otra parte, sería mezquino invisibilizar la existencia de expresiones queer que no se reducen a la integración y a la academia, aunque evidentemente comparten un potente denominador común. A menudo, un conjunto de características clave permite que diferentes expresiones de una misma corriente o idea existan bajo el mismo término. En el caso de lo queer se trata de un antiesencialismo radical que no hace énfasis en la similitud sino en la diferencia y en la particularidad, no asumiendo la subordinación a un objetivo universal de las necesidades concretas de los diferentes grupos, sino más bien haciendo que cada necesidad específica sea tomada como universal. De ahí su insistencia y punto de partida en lo marginal y lo abyecto, cayendo a menudo en el riesgo de invisibilizar lo más general por lo particular.

40 Aunque la autora lo señala dentro del postfeminismo, cabe volver subrayar que "cisgénero" puede ser un insulto en estos reducidos ámbitos. Porque nunca falta el imbécil que extrapola una situación particular a la situación general para, siendo parte de lo dominantemente aceptado, presentarse como un oprimido por "las ideologías de género".



NOTAS FINALES

Hasta acá queda claro que el problema no es simplemente un feminismo corto de miras sino principalmente aquello que le hace posible: la necesaria división sexual de la sociedad capitalista. En este sentido**, hemos identificado a los estudios de género principalmente como una expresión actual para pensar y modificar la división sexual al interior de esta sociedad y en relación a sus propias transformaciones generales, no así la superación revolucionaria de la misma**. Según lo conocido, lo más probable es que toda sociedad tienda a ciertos hábitos específicos en base a la sexualidad humana, pero eso no significa que la forma actual sea inevitable. A lo que nos referimos en todo este número es al sufrimiento y nocividad que engendra la división sexual capitalista, a lo imprescindible que ha sido y es para producir y reproducir esta sociedad.

Habrá quedado claro que no entendemos por comunismo un Estado totalitario y el sostenimiento de las categorías esenciales de la sociedad capitalista (valor, mercancía, dinero, propiedad, intercambio). Con sus diferencias e ignorancias propias, así lo suponen quienes rezan mucho porque "se está implantando una ideología de género", como quienes reconvertidos al feminismo militan a su vez en las diferentes vertientes de la izquierda estatista y capitalista. Nada más lejano de nuestro horizonte aquel "comunismo" estalinista que en 1933 añadió un artículo al código penal de la Unión Soviética, con el cual se penaba la "sodomía" con hasta cinco años de trabajos forzados en prisión, lo cual sirvió no solamente para condenar la homosexualidad masculina sino también para acusar de homosexual y perseguir a disidentes políticos, independientemente de su orientación sexual.[41]

Queda claro, a su vez, que tampoco suponemos que el trabajo libera. "Arbeit macht frei" (el trabajo libera) es una frase que podía leerse en los campos de trabajo forzados nazis como Auschwitz o Dachau, entre otros. Hay una frase apócrifa atribuida a Simone de Beauvoir utilizada por el emprendedurismo comercial: «Mediante el trabajo ha sido como la mujer ha podido franquear la distancia que la separa del hombre. El trabajo es lo único que puede garantizarle una libertad completa». Atraer mujeres al trabajo asalariado en ciertos sectores específicos se vende hoy como libertad y como novedad. **Cuando ya nuestras madres, abuelas y bisabuelas han tenido un segundo trabajo y no las liberó del primero, es decir, del trabajo doméstico**. Por otra parte, incluso si esto fuera posible, cabe recordar que mientras exista el trabajo asalariado jamás habrá para todos porque esa es una condición sin la cual no podría existir, lo cual significa que incluso si ese fuera el modo "la mujer" como colectivo jamás podría liberarse.

División sexual y fuerza de trabajo

La extracción de plusvalor, la explotación de la fuerza de trabajo, depende sobre todo y cada vez más de procesos que reducen el valor de las mercancías para aumentar el plusvalor que contienen, disminuyendo el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas. Estos procesos aumentan constantemente la productividad del trabajo debido a la perfección de la técnica y la tecnología, la aparición de la tecnociencia, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas.

La participación del trabajo vivo en el proceso de producción disminuye en comparación con el trabajo muerto. Por tanto, **el valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo va perdiendo sus características particulares** y dependiendo cada vez más de la cantidad más o menos grande de trabajo excedente que se pueda producir. **Sin embargo, quienes portan la fuerza de trabajo siguen existiendo de manera sexuada**.

Si bien la fuerza de trabajo se vuelve en la mayoría de las ocasiones absolutamente intercambiable encuentra en la diferencia sexual un límite. (Ver cuadro) El Capital puede

41 Se puede leer al respecto la carta de un miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña dirigida a Stalin y fechada en 1934 donde le pregunta: «¿Puede un homosexual ser considerado digno de formar parte del Partido Comunista?». Una copia del original reside en el Archivo de la Presidencia de la Federación Rusa, en la primera página se puede leer una nota de puño y letra del líder: «Archivar. Un idiota y un degenerado. J. Stalin». Ver también *«Cher camarade Staline». Homo au pays des soviets* de la serie *Homo*, Gilles Dauvé.

El Capital, en su desarrollo, ha encontrado y continúa encontrando límites a su sed de explotación y ganancia. «La reducción de la jornada de trabajo fue el resultado de la lucha de generaciones de proletarios, pero también fue ineludible para el Capital que, a nivel internacional y por sus propias contradicciones internas, estaba atentando contra la base misma de su reproducción. La extensión sin límites de la jornada laboral estaba atacando la reproducción y sobrevivencia de la fuerza de trabajo, de la fuente de plusvalor. Al mismo tiempo que se reducía la jornada, el Capital se transformaba logrando ampliar sus ganancias a partir de la ayuda de la ciencia, con la introducción de maquinarias, disminuyendo el tiempo de producción de las mercancías e intensificando la explotación del trabajo. No obstante, es preciso destacar que, ayer como hoy, mientras en algunos países se moderniza la producción, en otros se continúa requiriendo del saqueo y el trabajo esclavo.

En el caso de Argentina, la ley que regulaba las ocho horas se promulgó en 1929, ya como legislación necesaria de la modernización capitalista y su propia regulación. Este ejemplo local evidencia, junto a tantos otros en la historia y en el mundo, que aquello que en un momento puede ser un objetivo de lucha, un ataque directo a la ganancia, una necesidad inmediata impostergable e incluso dinamizadora de potentes expresiones revolucionarias, en otro puede ser simplemente un derecho otorgado para lubricar la maquinaria capitalista.» (*La Oveja Negra* nro. 76, *1° de mayo: Memoria y perspectivas*)

Vemos, entonces, cómo el Capital se encuentra en constante cambio, buscando sortear los límites que encuentra para la valorización. De modo similar, la gran crisis de los 70 abrió las puertas a una reestructuración del Capital en gran parte del mundo, que avanzó sobre las condiciones de trabajo flexibilizándolas y volviéndolas aún más precarias. En este sentido, las diferencias sexuales aparecen como límite para la transformación de la división sexual del trabajo, y el feminismo oficial actual es parte del intento por superarlo a base de democratizar y flexibilizar aún más la fuerza de trabajo. Cabe remarcar que ninguno de estos procesos sucede de manera homogénea, y que, así como en un sector se introdujeron máquinas sofisticadas, se trabaja en equipos y hasta se descansa en spa dentro de la empresa, en otro sigue prevaleciendo la extensión de la jornada, la intensificación del trabajo y la explotación de grandes porciones de fuerza de trabajo en condiciones de semiesclavitud. Del mismo modo, ciertos aspectos de la división sexual del trabajo se modifican en determinadas regiones o esferas de la producción (por ejemplo, igualando desde el Estado las licencias por maternidad a las de paternidad, para equiparar las condiciones laborales) y siguen intactas en otros.

modificar muchos aspectos de su propia división sexual del trabajo para intentar sortearlo, pero nunca lo hará completamente. Nos referimos concretamente al embarazo, la maternidad, a la atenuada, aunque persistente *curva M*.[42] La producción depende cada vez más de la innovación tecnológica, y por lo tanto de trabajadores y trabajadoras con habilidades específicas altamente estandarizadas, actuando como apéndices de las máquinas, confundiéndose con las mismas. Pero solo las máquinas carecen de sexo.

El aumento de la composición orgánica del capital tiene como resultado la descualificación del trabajo y la intercambiabilidad de los trabajadores. «Desaparece el trabajador y queda el proletario» señalaban ya en 1974 en la revista francesa *Négation*.[43] **«La relación cada vez más abstracta del trabajador con el proceso de trabajo hace desaparecer toda la "conciencia del productor".» Pero lo que no puede desaparecer es la "conciencia sexuada", agregamos.** Aunque la fuerza de trabajo pueda presumir no tener sexo, por hacer abstracción del ser humano, esto es imposible porque esta es indivisible del mismo.

42 «A lo largo de la extensa historia del capitalismo, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha descrito una *curva en M* distintiva. La participación se eleva rápidamente a medida que las mujeres entran en la adultez, luego cae cuando las mujeres alcanzan sus tardíos veinte y tempranos treinta años. La participación vuelve a elevarse lentamente a medida que las mujeres entran en sus tardíos cuarenta años antes de caer a la edad de jubilación. Las razones de este patrón son bien conocidas. Las mujeres jóvenes buscan trabajo de tiempo completo, pero con la expectativa de que dejarán de trabajar o trabajarán media jornada cuando tengan hijos. Cuando las mujeres entran en edad reproductiva declina su participación en la fuerza de trabajo. Las mujeres que siguen trabajando mientras sus hijos son pequeños están entre las proletarias más pobres y sobreexplotadas: madres solteras, viudas y divorciadas o mujeres cuyos maridos tienen un salario bajo o inestable. A medida que los hijos crecen, más y más mujeres vuelven al mercado de trabajo (o se cambian a un trabajo de tiempo completo), pero con una desventaja clara en términos de habilidades y experiencia de trabajo, al menos en comparación con los hombres con quienes compiten por trabajos.» (Maya González, *La comunización y la abolición del género*) Ver número anterior: pág. 11.

43 *Lip y la contrarrevolución autogestionaria*. *Négation* nro. 2, marzo de 1974.

Las transformaciones de la producción conllevan necesariamente cambios en la reproducción de la sociedad. La creciente masa de “población sobrante” es un claro ejemplo de esto, que no puede obviarse al analizar las políticas de control sobre la tasa de natalidad, y por lo tanto al reflexionar sobre los cambios en la concepción de la maternidad y lo que significa “ser mujer”. Al mismo tiempo, la disminución en la mortalidad infantil, y el aumento en general de la esperanza de vida, ha reducido notoriamente la parte de la vida adulta y productiva destinada al cuidado de los niños. El reingreso creciente de las mujeres al trabajo asalariado, la progresiva desintegración de la familia nuclear, así como el relajamiento en la imposición de la matriz heterosexual (cuya principal función reside en la condena de toda relación no reproductiva), son inseparables de todo ese proceso. Dicho en otras palabras, **el Capital busca sortear ciertos límites que son parte de su propia división sexual impuesta durante largas décadas, y muchas de las expresiones que criticamos a lo largo de este número están completamente condicionadas por dicha búsqueda**. De hecho, muchas de las feministas que se refieren al género como un conjunto de características que definen la “masculinidad” y la “femineidad”, tienen en mente las normas del periodo marcado, en buena parte del mundo, por la familia nuclear y la industrialización fordista.[44] Siempre resulta más sencillo el abordaje crítico del pasado, de lo que está agotado o en vías de hacerlo, mientras que la comprensión y crítica de los cambios que nos tocan vivir suponen una dificultad mayor, más aún con el subjetivismo imperante.

Ciertas modificaciones en las costumbres, tradiciones y conductas, entonces, están profundamente ligadas tanto a la indiferenciación creciente de la fuerza de trabajo como a su reproducción, lo cual, si bien no borra la división sexual capitalista, sí se permite ciertas licencias. Es en este contexto que resurgen las luchas de mujeres y es por los motivos que describimos que se las suele comprender indiferenciadamente como “de género”.

No es nada casual que sean las empresas más innovadoras las que apoyan las denominadas “luchas de género” y que vayan quedando anticuadas las que se horrorizan con lo que consideran una “degeneración”: Netflix o un conglomerado de templo evangélicos, una ciudad ligada al turismo internacional u otra ligada a la extracción semiesclava de materias primas, los creadores de contenidos para adolescentes en internet o los dueños de un taller mecánico.

Una relación de producción no es una relación entre individuos, sean dos, diez o un millón. Es una relación social generalizada y totalitaria que no puede abolirse de forma personal ni local. Incluso quienes se deseen sustraer (marchándose a habitar lejos o no siendo explotados directamente por un jefe), no por ello dejarán de estar incorporados a relaciones de producción estructurantes de la sociedad capitalista en su conjunto.[45] Con la división sexual de esta sociedad sucede lo mismo, no puede cada quien sustraerse de dicha división simplemente desertando, porque se trata de algo que no empieza ni termina en cada individuo. Las asignaciones sociales que de aquella se derivan, no se pueden abolir por decreto ni por elección personal, así como tampoco puede hacerse con la familia, el trabajo, el dinero, ni el Estado.

El cuestionamiento de las tradiciones familiares, los *gender studies*, los cambios en relación a la maternidad, etc… son también producidos por el Capital. Y pueden serle de gran utilidad cuando en épocas de crisis la baja tasa de ganancia no se puede compensar por otros medios. Así, la disminución del salario que (por decirlo de alguna manera) ahora vale la mitad, y es por ello que deben trabajar dos personas en un hogar para poder sostenerlo, es un hecho que pasa generalmente inadvertido. De esta forma, la tasa de ganancia puede aumentar y la crisis de valor parece estar engañosamente frenada. Muchísimas mujeres, entonces, deben retrasar o delegar su maternidad, del mismo modo que ciertas tareas de reproducción que habían sido asumidas por el Estado o mercantilizadas, vuelven a ser transferidas a los hogares y es aquí que se hace necesaria una mayor participación masculina en ellas.

«El número cada vez mayor de actividades reproductivas transferidas del Estado a la esfera capitalista privada, es decir, la disminución del salario indirecto (…) ha transformado en gran medida la relación entre los géneros y ha socavado la familia nuclear, y en consecuencia ha trastornado las jerarquías y los equilibrios internos en el seno del proletariado. Este elemento ha cambiado de forma significativa las relaciones interindividuales dentro del proletariado. La posición de portador de la función de reproducción social (que corresponde mayoritariamente a las mujeres, pero no de forma exclusiva en la actualidad) ha empeorado aún más en el período de la reestructuración del capital. Dentro de la dialéctica de “permitir a las mujeres convertirse en trabajadoras y al mismo tiempo obligarlas a hacerlo” el segundo aspecto es el más importante. A medida que la familia nuclear va quedando cada vez más socavada, la carga que pesa sobre las mujeres se duplica, ya que tienden cada vez más a desempeñar un papel reproductivo y productivo a la vez. La reestructuración ha intensificado el cuestionamiento

44 Ver *La lógica del género*, *Endnotes* nro. 3.

45 Ver *Capitalismo omnipresente*, colaboración que realizamos para la revista Salamandra nro. 23–24 (2021), más precisamente para el debate titulado *Fuga de la revolución, revolución de la fuga*.

del papel reproductivo de la mujer y ha hecho inevitable la identificación de la destrucción de las relaciones de género con la destrucción de la explotación. **Esta dinámica supone la producción histórica de los límites de cualquier clase de feminismo, que pese a tener razón en criticar las relaciones capitalistas de género, será incapaz de abordar realmente la cuestión del género en su totalidad mientras siga siendo feminista y no se supere a sí mismo (superación que solo puede producirse como ruptura en el seno de las luchas)**.» (Woland–Blaumachen, *La producción histórica de la revolución del período actual*)

En el número anterior, en el cual dedicamos varias páginas a la reproducción de la fuerza de trabajo, señalábamos que el Capital no puede acabar con la reproducción de la misma en el hogar. Porque si la burguesía fuese directamente responsable de la supervivencia del proletariado, trasladando su reproducción de la esfera privada a la pública, ya no estaríamos obligados a vender nuestra fuerza de trabajo.[46] Aunque empieza a debatirse si, al haber disminuido tanto los salarios, el Capital está ahora en condiciones de costear una parte cada vez mayor de la reproducción de la fuerza de trabajo/supervivencia del proletariado (renta mínima, "renta básica universal", etc.) al menos en determinados países, de manera que cada vez más proletarios vayan pasando del empleo a la supervivencia de forma rentable para el Capital. Por otra parte, en estas épocas de crisis y confinamiento es importante remarcar cómo cada vez más trabajo, con el nombre de teletrabajo, es transferido al ámbito doméstico, al mismo tiempo que este absorbe los efectos del desempleo y las suspensiones, y las labores domésticas, como el cuidado y la educación de los niños, se profundizan.

Estamos intentado reflexionar sobre una cuestión de fondo y no simplemente de formas. Por tanto, **sería un error suponer que de elegir métodos más violentos u horizontales las luchas puedan ser más radicales**. Que de ser más masivas o que si los partidos o representantes oficiales no lograsen traicionar al movimiento en desarrollo se podría haber llegado más lejos. Eso sería darle a los partidos y líderes un poder total que no poseen, no solo sin comprender que su actuación está profundamente atravesada por las circunstancias en las que se desenvuelven, sino llegando a suponer que tienen la capacidad de definirlas. Estas críticas se les han hecho a luchas de trabajadores, de desocupados, territoriales y ahora, cómo no, es el turno de realizarlas hacia el movimiento de mujeres y disidencias (en este ámbito la palabra "disidencia", ya sin ninguna explicación, como si no existieses otras formas de disentir, hace referencia a las denominadas "disidencias de género").

La confrontación con la policía y otras fuerzas del orden, así como la represión y el encarcelamiento marcan una unificación. Sin embargo, la represión o el enfrentamiento en sí mismos no son muestra de una radicalidad colectiva. Esta manera de ver las luchas resulta de la empatía, pero se mezcla también con la concepción fundamentalmente política de las luchas con sus correspondientes reduccionismos ciudadanistas, sindicalistas, oenegeros y partidistas. A esto también le cabe la máxima reformista de que "la acción nos une y la teoría nos separa", cuando sus defensores ya han hecho una teoría para ser aplicada y quieren privarnos de nuestra capacidad de reflexión, autocrítica y balance como momento necesario de las luchas.

Claro que la mayor parte de los reformistas se preguntará cómo meter más proyectos en el parlamento, cómo ganar más luchas simbólicas, cómo meter más funcionarios estatales que no sean hombres, etc., etc. No es a quienes nos dirigimos principal y evidentemente. Sino a quienes, como nosotros, intentan transformar radicalmente la realidad.

Por el momento resistir y luchar defensivamente son las formas de acción colectiva preponderantes. "Resistencia" es un término que comenzó a usarse hace algunas décadas como sinónimo de lucha, y no es casual. En épocas de repliegue y derrota se enuncia el mero hecho de resistir como un logro, ya no de vencer ni de transformar.

El salto cualitativo entre esta situación y una situación revolucionaria evidentemente estará dado por la fuerza que tengamos en un contexto propicio. **No basta con voluntad ni simplemente con "condiciones objetivas" que automáticamente superen las condiciones. Por eso, no se trata de una unidad política sino de ruptura con lo existente, en las propias luchas**.

Consideramos necesario emprender una lucha sexual revolucionaria que no tenga por objetivo la tolerancia ni un incremento en la clasificación estatal de las identidades, sino la emancipación del deseo erótico de la división sexual impuesta, la emancipación humana de la división sexual del trabajo. Una emancipación que no se limite a algo existente pero reprimido, sino fundamentalmente a su transformación.

Ciudadanismo

En la actualidad, el crecimiento de la masa de proletarios que gastan su fuerza de trabajo indiferenciadamente los hace tan intercambiables que no hay ya conflictos obreros como hace cuatro o cinco décadas atrás. Los trabajos temporales, independientes y autónomos, la precarización —cuando no directamente la desocupación masiva—, las menguantes fábricas que emplean cada vez menos proletarios y la desaparición de los barrios obreros en torno a

46 Ver el cuadro *¿Socialización del trabajo doméstico?* en pág. 10 del número anterior.

las mismas, crean unas condiciones diferentes de protesta y lucha.[47]

Podría decirse incluso que ya no hay "movimiento obrero" como se lo pensaba en los 70. **No se trata de que el feminismo, las mujeres o la crítica de las tradiciones dividan al proletariado para debilitarlo. Estas son las condiciones actuales en las que se desenvuelve el conflicto social**. Las cuales implican una menguante identidad obrera (que tampoco es deseable recuperar) que da lugar a otras identidades, casi siempre en relación a la de ciudadano. Es en este contexto que resurge el movimiento feminista, de mujeres, de disidencias y se convierte al Estado en referente de todas las luchas como hemos señalado y retomaremos más adelante.

El ciudadano aparece como un sujeto asbtracto. Nos dicen que "todos somos iguales ante la ley", y aunque lo expresen en el nuevo lenguaje inclusivo tampoco es cierto. Al igual que la fuerza de trabajo, en la realidad, el ciudadano está sexuado.

El ciudadanismo no es simplemente una identidad política sino una realidad social, veamos:

«Cuando el Estado [que podemos considerar una división interna dentro de la clase capitalista] se hace cargo de una parte del valor de la fuerza de trabajo, la parte correspondiente al salario indirecto, atestigua que el proletariado es propiedad del conjunto de la clase capitalista, en su forma estatal o directamente capitalista. Si la apropiación individual directa del trabajador por su empleador es contraria a la naturaleza de la relación social capitalista, la renovación y la estabilidad de esta relación implica una apropiación colectiva del proletariado en su conjunto: el Estado, que tiene un poder legal y práctico sobre sus súbditos, puede desempeñar este papel. **El ciudadano entonces completa al proletario y le permite existir como tal**.

Vemos aquí que el proletario, como sujeto, está siempre como si se encontrara en un campo de fuerzas cuyos polos son el Estado y el Capital: la manera más o menos equilibrada en que es captado por este campo de fuerzas define su nivel de integración. Tener un salario estable es ser un sujeto social cuyas luchas y la forma en que se llevan a cabo presuponen esta integración desde el principio. Nos enfrentamos entonces al Estado como sujeto–ciudadano, contribuyente, votante, y al Capital como productor de valor, como propietario de un comercio, etc.» (Carbure, *Notas sobre el papel del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo*)

Junto a las del movimiento de mujeres, es en las luchas medioambientales o antirrepresivas que los proletarios exigen mayormente como ciudadanos, es decir, piden más leyes, más derechos, más deberes, mayor control del Estado sobre sus propias instituciones, la población y las empresas. En estas luchas, que son últimamente las más masivas fuera de los estallidos sociales de revuelta, se devela la incapacidad de enfrentar a una relación social, quizás por no poder personificarlas en un único o un puñado de responsables como se hacía antaño, tal como ocurría con el jefe de la gran empresa que ocupaba una oficina en el mismo recinto que sus cientos de trabajadores. Cuando quienes luchan comienzan a ver las diferentes implicancias del desastre, se comienza a vislumbrar la relación enorme entre una cuestión y otra y como se dice comúnmente "como todo tiene que ver con todo".

En la mayoría de los casos el enemigo que nos destruye no es simplemente un capitalista en particular identificable, sino cada vez más un entramado que no es sino la sociedad capitalista en su conjunto, la cual se percibe más o menos confusamente. Es quizás en relación a esto que en las "cuestiones de género" surja un rechazo indiferenciado a "los hombres", buscando dónde direccionar el conflicto. Y no es extraño cuando, hasta ahora, la mayoría abrumadora de responsables individuales son hombres adultos. Sumado a un marco *homosocial* de vida, es decir de preferencia por relaciones con personas del mismo sexo (excluyendo las relaciones románticas y sexuales) que en no pocas ocasiones desemboca en una "guerra de sexos" o al menos en un combate.

En estas condiciones puede crecer masivamente no solo un feminismo reaccionario o liberal, sino también un anticapitalismo superficial. En ausencia de una ruptura radicalmente anticapitalista, el carácter sexista de esta sociedad prevalece por sobre el antagonismo de clase y no encuentra su vínculo con el mismo.

Interclasismo

En lo correspondiente a las cuestiones que venimos tratando y sus respectivas luchas estamos habilitados a hablar de interclasismo, pero no simplemente en términos de una alianza política, sino como realidad social en lo que concierne a la división sexual del trabajo que impulsa a luchar al proletariado[48] junto con la denominada "clase media",

47 Nos referimos en este párrafo a Argentina como a tantos otros países, y no evidentemente a situaciones como la que se vive en varias regiones de China donde la concentración de la producción en gigantescas industrias reproduce constantemente incontables conflictos laborales.

48 Desde Cuadernos de negación jamás limitamos la noción de proletariado a una categoría sociológico–estadística ni mucho menos a una cuestión política o a un sujeto político donde clase explotada sería sinónimo de trabajador asalariado, hombre, adulto, blanco, occidental e industrial. ¡Desde el comienzo combatimos esas nociones burguesas! En este sentido nos parece fundamental reflexionar sobre la explotación de la

o mejor dicho la pequeñoburguesía y hasta con sectores abiertamente burgueses.

En Argentina generalmente se considera clase media a quienes no son ricos o extremadamente pobres. Porque no se hace referencia a las clases en torno a la explotación capitalista, sino desde un punto de vista cultural e identitario, o sociológico medido según nivel de consumo, de ingresos o condiciones de vida. A menudo ciertos sectores de trabajadores asalariados, comerciantes, o trabajadores autónomos sienten que "los extremos", es decir los muy pobres y los ricos, son parásitos. Por otra parte, toda América Latina ha soñado con convertirse en una región de clases medias, y ya no ser una zona del mundo pobre, indígena, tercermundista y subdesarrollada.

A falta de un buen salario, y más aún sin casa propia y ante una incertidumbre cada vez más agobiante, esta identidad queda definida por una especie de culturización compartida basada en la confianza y apología del trabajo, la educación y las instituciones, así como una fuerte individualización que suele llevar no solo a la defensa de la independencia personal o familiar sino también de la meritocracia.

«Pero **no se trata tanto de desechar el concepto como de dejar de asumir a priori la existencia de una clase media y de tratar de comprender los procesos sociopolíticos y/o discursivos por los que, en contextos específicos, se recorta una "clase media"**. Forma parte de una formación metafórica muy antigua que se ha vuelto sentido común, por la cual la sociedad aparece comprendida según los términos del mundo físico, como si tuviera un volumen del que pudieran distinguirse un arriba, un medio y un abajo. A su vez, esa imagen mental se asocia a los presupuestos de la doctrina moral del justo medio, por la que el lugar intermedio aparece como locus de la moderación y la virtud (por oposición a los extremos de la pobreza y la riqueza exagerada, que serían sitio del vicio y del exceso que amenazan el equilibrio social). La tradición liberal sacó provecho de esa operación metafórica de diversas maneras, tanto para plantear visiones de lo social como un todo armónico como para reclamar prioridad para la burguesía y desacreditar las visiones políticas clasistas. También asoció esas nociones a la narrativa de la excepcionalidad europea, según la cual Europa es la "cuna de la civilización" precisamente por haber dado nacimiento, también, a una clase media independiente y racional, motor del progreso capitalista y, a la vez, garante de la estabilidad democrática.» (Ezequiel Adamovsky, *"Clase media": mitos, usos y realidades*)

El interclasismo une momentáneamente dos clases con diferentes necesidades. Nada nuevo, podemos recordar la alianza entre las nacientes clases proletaria y la burguesa en sus luchas contra el orden feudal. Alianza que no impidió aquella que también realizó la burguesía, pero esta vez con la nobleza, para reprimir los levantamientos de los siervos, los campesinos pobres y los proletarios.

Si momentáneamente las dos clases no tienen un interés común, el discurso engañoso de los políticos de la burguesía no alcanza y no hace sentido masivamente. Si sectores del proletariado se comprometen con profesionales proletarizados y pequeñoburgueses es porque esta lucha corresponde a ciertos intereses materiales compartidos. Y también entendemos por qué en estas luchas se señala como problema e interlocutor principalmente al Estado. Porque ante el Estado todos y todas somos formalmente iguales (aunque eso socialmente no sea cierto). En los lugares de trabajo, en cambio, nos encontramos en diferentes posiciones, y cada quien suele reclamar ante su empleador más o menos inmediato, de manera cada vez más atomizada.

El Capital tiene una tendencia histórica permanente de reestructuración manteniendo, claro está, lo fundamental: la explotación y la opresión, aunque estas tampoco se mantienen inmutables. La pequeñoburguesía y ciertos sectores de vanguardia de la burguesía se presentan como alternativas a las formas tradicionales y presentan las re–formas como el objetivo de toda la lucha. Y en esta lucha interclasista aparecen como los sectores capaces de colaborar con el Estado en el control y represión de las expresiones más radicalizadas del proletariado. Y por "radicalizadas" no nos referimos a las más violentas sino a las que buscan la raíz del problema. Esto es paradójico porque precisan del proletariado ya que no poseen el número ni las fuerzas suficientes.

Dicha confluencia tiene lugar en manifestaciones, encuentros nacionales y plurinacionales, huelgas,[49] incluso disturbios. Este interclasismo no es una cuestión de aparatos políticos. Y lo que denominamos interclasismo no es más que esa amplia denominación de "pueblo", noción tan estrechamente vinculada a los "movimientos sociales". Los cuales **exigen al Estado haciendo abstracción de su condición de clase, entonces reclaman como ciudadanos y, en el tema que nos convoca, como mujeres y disidencias**.

Luchar como proletarias y proletarios tampoco es superador si se trata tan solo de una afirmación de nosotros mismos como clase en la sociedad capitalista, como una

gran parte del proletariado no–asalariado y de la necesidad y posibilidades de su lucha revolucionaria.

49 Este interclasismo puede explicar porque las huelgas del 8M tienen un carácter más simbólico que de paro de la producción y reproducción. No solo porque parar el trabajo doméstico presenta otras dificultades respecto al resto del trabajo sino porque en general pueden parar las trabajadoras formales, sindicalizadas y más aún las empleadas estatales o trabajadoras independientes, sean profesionales o freelance.

defensa de nuestro papel indispensable, de nuestros derechos y lugar en la sociedad.

"Si nuestra vida no vale, produzcan sin nosotras" se le declama al Estado para exigir que ponga fin a los femicidios. Se trata de visibilizar el papel productivo de las mujeres, así como su rol reproductivo y específicamente sexual.

Por otra parte, y no menos importante, si mujeres y disidencias pueden unir sus luchas más allá de la clase es porque comparten algo más allá de su condición de clase. Sufren, de manera particular, el sexismo de la sociedad capitalista.

Las manifestaciones suelen ser momentos típicos de convergencia interclasista. En estas expresiones la realidad de clase se vuelve secundaria y discutible mientras "la condición de género" es predominante e indiscutible. Allí donde hay una clase sexuada con múltiples condiciones y problemas suele verse la diversidad sin la cuestión de clase. Cuando miles y miles de proletarias salen a las calles a encontrarse, a reclamar, en definitiva a luchar, **generalmente el feminismo ve género y no clase**, por no hablar de los sindicatos o los periodistas.

Las manifestaciones interclasistas se caracterizan por ser manifestaciones de masas y estáticas, es decir, por la ocupación de lugares cercanos a los lugares de poder político. Así como hace décadas los trabajadores protestaban principalmente en los centros de trabajo y desde hace algún tiempo los proletarios desempleados protestan en las calles, ya no interrumpiendo la producción de mercancías, sino su circulación.

Estas manifestaciones de tipo estática ofrecen a los manifestantes la oportunidad de sentarse y discutir sus preocupaciones. En general no nos encontramos allí como clase, como fuerza común, sino como individuos. Algo que también somos a la hora de votar, vender nuestra fuerza de trabajo y vincularnos. Estas son las condiciones en las que nos desenvolvemos, no podemos abstenernos de ellas, por tanto quien lea en estas críticas un llamado a hacerse a un lado de la dinámica social no nos estaría comprendiendo. Y como en las luchas somos principalmente proletarias y proletarios quienes participamos, nuestras reivindicaciones inmediatas surgen inevitablemente, que se les dé una salida reformista o que sean ocultadas es otra cosa. Entonces, salario, jubilaciones, ayudas sociales, trabajo doméstico, escolaridad son temas que surgen inmediatamente. A su vez, interrelacionados, hay reclamos que admiten el interclasismo aunque afecten a la población de diferentes maneras: femicidio, aborto, acoso sexual. **La cuestión no es escindir lo absolutamente proletario de lo que se presenta como aclasista sino comprender cómo se vinculan estas cuestiones, qué es lo prioritario y determinante.**[50]

Como es de esperar la burguesía habla más fuerte en la lucha interclasista. ¿Significa esto que tiene mayor razón y mejores razones? No, simplemente significa que tiene los medios para sostener el discurso que se adecúa al nivel en el que se sitúa la lucha interclasista: el nivel político, que se dirige al Estado de igual a igual. Esto no quita la posibilidad de que proletarias y proletarios vean de alguna manera reflejadas allí algunas de sus reivindicaciones.

En Argentina, como en otros países, la lucha por la legalización del aborto se ha vuelto central en el movimiento de mujeres, quizás como posibilidad ante lo imposible de dar una solución a la cuestión de la violencia de género y el femicidio.[51] Y aunque es cierto que en cada aborto ilegal "las ricas pueden y las pobres ponen en riesgo su vida", es notoria la composición en los reclamos del pañuelo verde: se trató mayoritariamente de mujeres sindicalizadas, profesionales y estudiantes. Debemos saber que el aborto legal en el hospital que permite a la mayoría de las proletarias un mayor control de la reproducción es fundamental para poder competir con mayor igualdad, respecto a los hombres, en la venta de la fuerza de trabajo.

Todo esto no implica necesariamente que en luchas como estas el proletariado juegue un papel secundario y se someta a los imperativos de la burguesía y pequeñoburguesía. Simplemente, está comprometido en una demanda y/o lucha reformista. Hasta cierto punto, tiene las mismas demandas, quiere las mismas reformas que quienes comandan las luchas. Mientras estemos por debajo de este punto, ellos y ellas son el portavoz oficial que mejor puede formular los objetivos conjuntos de las dos clases, el portavoz autorizado y que habla claramente en el lenguaje del Estado a quien se dirigen las demandas.

En los reclamos de legislación social, como podrían ser la tipificación legal de femicidio, transfemicidio, crimen de odio; o más leyes sobre la violencia sexista, el Estado interviene en el plano jurídico–político. Las luchas no atacan directamente al Capital, pero tampoco al Estado. Se le reclama a los administradores de la violencia las soluciones. Parece coherente, pero solo si se busca mejorar dicha administración de la violencia y no terminar con la misma.

Cuanto más se generaliza el reclamo hacia el Estado, más se multiplican y entrecruzan los objetivos que se fijan. **Puede parecer una lucha contra el Estado cuando en verdad se exige y refuerza su función de control, punitiva y de monopolio de la violencia**. Incluso cuando el

50 Reflexión aparte merecería la amplia participación de proletarias y proletarios en la lucha contra el aborto, en la defensa de la familia y hasta en contra de la implementación de nuevos programas de educación sexual en las escuelas.

51 Recordemos, además, que la cuestión del aborto actual está estrechamente vinculada al control poblacional, y por ende con la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para la reproducción del Capital.

movimiento incluye huelgas para exigir medidas, o hasta destrozos.

La lucha interclasista no es contra el Estado como tal, contra el principio del Estado, como algunos activistas quieren creer. Puede a lo sumo estar en contra del Estado existente, querer eliminar su machismo, restablecer un programa social, democratizar las instituciones, etc.

El enfrentamiento contra el Estado será un componente inevitable de la revolución comunista, pero enfrentarse a él sólo a partir de algunos de sus "defectos" es entablar una lucha reformista que tiene su legitimidad, pero que es tan poco propicia para superar esta sociedad como son las luchas sindicales contra el Capital. En términos generales, cuando las clases unen sus luchas, no cuestionan el Estado o el modo de producción capitalista en general, sino la gestión particular de las relaciones sociales por parte de un Estado concreto.

La relación entre clases sigue siendo decisiva y habrá momentos donde la alianza interclasista choque con sus propios límites. Si el movimiento se radicaliza y el proletariado en lucha allí presente toma medidas inmediatas, o al menos se propone tomarlas, contra las condiciones sexistas específicamente capitalistas que pongan en jaque a la producción y reproducción del Capital, el interclasismo se volverá imposible.

¡Contra el sexismo, el Estado y el Capital!

Bajo los "estudios de género", la sociedad (que no es percibida como capitalista, o no al menos como lo estamos exponiendo acá) con las tradiciones derivadas de su división sexual, acaba siendo comprendida como un ataque, ya no al conjunto de la clase proletaria, sino específicamente a las mujeres y disidencias. Interseccionalidad mediante, habrá quienes busquen la ecuación que sume una mayor opresión para mostrar cuáles son los grupos más vulnerados.

Como hemos insistido a lo largo de estas páginas, no se trata simplemente de discriminación, ni de moralismo, en esta sociedad se penaliza económicamente, y por tanto se dificulta la supervivencia, de lo que no es considerado normal. La cuestión de las *travestis* es ejemplar. La prostitución es su principal modo de supervivencia y una mínima parte trabaja de modo precario e informal en peluquería, costura y trabajos domésticos. Esto quiere decir que no tienen cobertura médica, aportes, vacaciones, etc., etc. La marginalidad es entonces institucional y social, y afecta trans y travestis desde jóvenes. Por su parte, la permanencia en la educación tampoco es nada fácil. En Argentina recientemente el Estado impone el "cupo laboral trans" en diferentes oficinas estatales. Obliga a contratar un 1% de personal trans, pero solo en poquísimos sectores, lo cual no representa ni un mediano beneficio, pero sí logros simbólicos que festejar en tiempos donde hay muy poco trabajo que repartir.

Nadie puede estar en contra del objetivo de subsistencia, se trate de personas trans, de mujeres o del resto de personas que conforman la clase proletaria. Menos aún en una situación como la actual, no solo de enorme desempleo, sino de escasez y hambre. De contaminación ambiental, de empeoramiento de las condiciones habitacionales y alimentarias, de degradación de los vínculos humanos, de violencia doméstica y urbana, de machismo asesino. De emigraciones masivas y campos de refugiados, de cárceles atestadas. Sin embargo, **considerar la subsistencia como un horizonte político, no es lo mismo**.

Es preciso vincular lo que se percibe como "defectos" de esta sociedad con sus "aciertos" y advertir cómo se condicionan unos a otros. Y, por sobre todo, comprender que si el Estado se hace cargo de nuestra supervivencia (cuando lo hace) evidentemente no es por nuestro bien. El Estado no somos todos ni es un instrumento neutro que se pueda usar según quién gobierne.

El Estado lentamente va incluyendo a las mujeres en sus jerarquías. Y el trabajo ya va siendo "feminizado", no hace falta luchar por ello. La mayor precarización cada vez más generalizada y "desgenerizada", es la que rige desde hace tiempo en los sectores "femeninos" del trabajo: informales, a medio tiempo, bajos salarios, intensificación y malas condiciones.[52] Hoy es la regla en los trabajadores de las apps de envíos, por ejemplo. Aquellos trabajos fuera de la producción de valor estrictamente hablando.[53]

Por otra parte, tampoco es deseable o posible una cierta reforma comunitaria al interior del capitalismo, aunque se piense fuera del Estado o "mixta". No es posible vivir fuera de esta sociedad por más microeconomías de subsistencia (urbanas y rurales) y deconstrucciones individuales que se sumen. Y tampoco hay inspiración de radicalidad en ninguno de los dos polos: femenino o masculino. Lo adjudicado a lo femenino no es el "lado bueno" sino solo la otra cara de la moneda. **No se trata de luchar por conquistar los supuestos "privilegios" asignados a lo masculino. La lucha contra el sexismo es la lucha contra las asignaciones sexuales comúnmente llamadas de género**.

Incluso si la subsistencia puede darse según las propuestas de una economía feminista del reparto equitativo del trabajo

52 Ver *El fetiche del género* en este número.

53 Una misma actividad puede ser productiva o improductiva, según la relación en que se encuentre, más allá de si es importante o no para la vida, se trata del punto de vista del Capital. Ver *¿Productivo o improductivo?* en el número anterior.

doméstico, sigue siendo un ámbito de producción de la mercancía fuerza de trabajo que el Capital va a explotar. Esas experiencias (por interesantes que sean) están integradas al capitalismo, que seguirá teniendo garantizada la mercancía fuerza de trabajo y, en muchos casos, a menor costo.

«La reproducción de la fuerza de trabajo no tiene por objeto mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, ni permitir que todos encuentren un empleo. **Lo que reproduce el Estado es, por cierto, trabajadores individuales, pero esencialmente una relación social**, en la que los trabajadores inmediatos son medios para la acumulación. Porque lo que se produce a través de la reproducción es esa mercancía particular, que no puede resultar de un proceso de producción capitalista ni producir plusvalor para quien la vende, sino sólo para quien la consume: la fuerza de trabajo. Este carácter de mercancía supera naturalmente por todos lados a su desafortunado portador, que se identifica un poco demasiado con esta famosa piel hecha para ser llevada al mercado, para ser curtida, y a la que está exageradamente apegado. En el contexto de una crisis pandémica, donde más que nunca se van a escuchar lemas como "Nuestras vidas no sus beneficios", y donde se pedirá al Estado que desempeñe un papel de protección que no puede y no quiere desempeñar, puede ser importante recordar esto.» (*Carbure*)

Por tanto, **no se trata de emprender una economía feminista ni construir un "Estado maternal"**. Porque no se trata de gestionar ni administrar al capitalismo ni a su Estado del modo que sea.

Deseamos, una vez más, contribuir a reflexionar sobre la relación fundamental entre el capitalismo y la división sexual con las asignaciones sociales que ello implica, así como a la crítica de los enfoques predominantes sobre estos temas. Esperamos, de este modo, aportar a las luchas en curso.



NÚMEROS ANTERIORES



7 Caminar de un punto a otro: siempre llegar. El sentido de nuestro movimiento por las calles de las ciudades, o entre ciudadesEl es uno: llegar a un punto en el espacio dispuesto ante nosotros como un circuito ordenado de tareas. El espacio ha sido reducido a cosa por el Capital, y como toda cosa en relación al Capital, encierra y oculta relaciones sociales, he ahí su carácter material y su carácter abstracto, presentados de manera indisociable. Podemos llamar a todo esto urbanismo, aunque se trata simplemente del territorio que ha subsumido el Capital.



8 La ciencia, la tecnología y noción de progreso, no se encuentran por fuera del modo de producción capitalista, son parte constitutiva de éste y como una sola ideología imprimen un modo de percibir el mundo y de actuar en él.

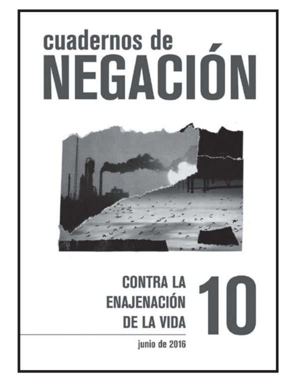
La razón dominante es burguesa, porque en tanto que idea pero también como fuerza material, actúa en beneficio del Capital.

Hasta hoy, la gran mayoría de los llamados a la "revolución" han sido y son en nombre de la libertad y la igualdad burguesas, de la ciencia y la Razón, de la eficacia y el progreso... y ya es tiempo de romper con ello.



9 Si bien la mercancía, el Capital y el valor no explican absolutamente todo en esta sociedad, sin ellos no podemos comprender nada. La crítica de la economía no deja de lado la política, la religión, la ciencia y demás dimensiones de esta sociedad, sino que nos permite comprenderlas y atacarlas en cuanto parcialidades de la totalidad que conforman.

La contraposición que queremos enunciar es tajante: no nos dedicaremos a la economía en cuanto parcialidad, en cuanto disciplina. Se trata de la lucha contra la economización de la vida, de la contraposición práctica entre las necesidades humanas y las necesidades de valorización del Capital.



10 En este número de Cuadernos damos continuidad a la crítica del dinero, del Capital como sujeto y fin último de la producción y reproducción de la sociedad, del fetichismo y la enajenación como la instrumentalización del mundo y todos los que habitamos en él.

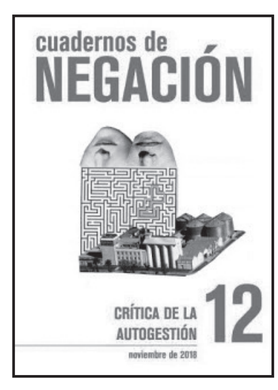
Enajenación no significa simplemente la separación de nuestros medios de vida, hablamos de todo un proceso histórico mediante el cual se ha llegado a que nuestra propia existencia se nos presente como ajena, en una sociedad donde el objetivo no son las personas, ni tampoco las cosas, sino la producción por la producción misma, la valorización del Capital.



11 El fundamento de la sociedad capitalista es la dictadura del valor en proceso, y la utilidad de los objetos producidos son solo un medio. El llamado valor de uso es solo un soporte del valor de cambio, del valor valorizándose.

Pero nada en ninguna parte posee naturalmente una cualidad tal como el valor. Esta es consecuencia del modo en que la sociedad organiza su producción. El valor y la mercancía, así como el dinero o el trabajo no son datos neutrales y transhistóricos, y mucho menos naturales y eternos, se trata de categorías básicas del capitalismo.

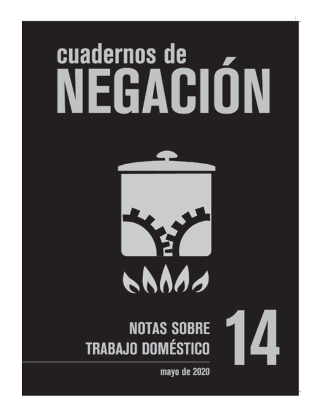
Valorizar la vida no significa poner la vida en el centro sino, por el contrario, situarla en la balanza económica.



12 Millones de proletarios no solo se sienten identificados con "su" trabajo sino que se enorgullecen de él. Y confunden sus necesidades con las del Capital, interiorizando de tal modo la relación social capitalista que incluso cuando quieren luchar contra lo que perciben los explota y oprime continúan reproduciéndolo. El discurso dominante y la rutina capitalista cotidiana ha "integrado" a los explotados en tal grado que estos suponen resistir al comercio justamente comerciando. Muchos proletarios descontentos suponen luchar ¡mediante el trabajo, la producción de mercancía, la circulación de dinero, la valorización de la vida en general! Tal es así, que cuando criticamos el modo de producción capitalista en su fachada autogestionista hay quienes se sienten profundamente ofendidos y atacados.



13 Uno de los grandes problemas que encontramos al abordar la cuestión del patriarcado es asumirlo como el sujeto que determinaría la sociedad. Así, el Capital dejaría de ser el sujeto de esta sociedad, el que lo subsume todo, para dar paso a otro: el patriarcado. Hay una diferencia fundamental entre considerar el patriarcado como algo exterior al Capital y considerarlo como una realidad interna del Capital. La primera comprensión nos presenta el patriarcado por un lado y el Capital por otro, o en el mejor de los casos patriarcado y Capital como dos sujetos separados que en un momento dado se vinculan. Por el contrario, la comprensión del patriarcado como realidad interna del Capital, lo asume en tanto que incluido y dominado, es decir subsumido.



14 Poner al trabajo doméstico, o mejor dicho el trabajo de reproducción de la fuerza de trabajo, en el lugar que corresponde significa vincular inmediatamente la opresión particular de las mujeres a su fundamento material: la reproducción capitalista. Se trata necesariamente de poner en cuestión la familia, la monogamia, la sexualidad y los cuidados, sin aislar todo esto del trabajo, el salario, el antagonismo social y el Estado.

Esto nos da también una indicación para la lucha, donde la opresión y la explotación se encuentran indisolublemente vinculadas. No para hacer el trabajo doméstico más eficiente sino para asumir su condición de clase y de sexo. Para que no haya ni clases ni división sexual del trabajo.

cuadernos de NEGACIÓN

La división sexual capitalista y sus respectivas asignaciones no son cuestiones que deben superarse en el curso de la revolución, sino una fuente de dicha superación.

Nos aproximamos a las nociones de sexo y género, e intentamos relacionarlas con la división sexual en esta sociedad, buscando seguir profundizando respecto de las formas en que el Capital articula e interviene sobre las diferencias. A su vez, nos proponemos una crítica de los enfoques predominantes sobre estos temas para aportar a las luchas en curso.

cuadernosdenegacion.blogspot.com

cuadernosdenegacion@hotmail.com